

3
Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE ECONOMIA



Industrialización y Luchas Sociales en México

(1939 - 1957)

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A:

JOSE ARTURO ACUÑA BORBOLLA

MEXICO, D. F.

1982



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

PREFACIO	I
I. LA CRISIS POLITICA DE 1940	1
Notas al capítulo I	40
II. ECONOMIA Y MOVIMIENTO OBRERO	43
II.1 La contrereforma agraria y el desarrollo del capitalismo en el campo	49
II.2 <u>Posdata</u> : Las vías del desarrollo capitalista en el campo (notas para una discusión)	68
II.3 El papel de Nacional Financiera en la industrialización y el surgimiento del capital financiero	73
II.4 El crecimiento económico	93
II.5 Salarios reales y acumulación de capital (principales tendencias)	101
Notas al capítulo II	107
III. ¿CHARRISMO SINDICAL?	113
Notas al capítulo III	129
IV. LOMBARDO EN BELLAS ARTES (1947)	132
V. CRONOLOGIA (1939-1957)	149
VI. BIBLIOGRAFIA GENERAL	202

PREFACIO

El propósito de esta tesis es evocar y describir algunos perfiles fundamentales de la experiencia mexicana durante el proceso de industrialización (1939-1957). El tema, difícilmente inédito, ha ido nutriéndose de los hallazgos y de las nuevas perspectivas críticas que la larga interrogación de los setenta aportó al análisis del México contemporáneo. Una cantidad no desdeñable de ensayos teóricos e investigaciones parciales obedecen al impulso de ofrecer una versión diferente, corregida y aumentada, sobre un periodo de la economía y de la política mexicanas sobre el que todos teníamos, hasta hace muy poco, conclusiones universalmente compartidas. De modo que la *relectura* que se intenta en las páginas que siguen no tiene otro objetivo ni otro ánimo crítico que los de recoger conocimientos recién adquiridos para situar vertientes explicativas a la altura de nuestra siempre renovada incertidumbre.

Para escribir este trabajo me he valido (solicitando sin gracia y recibiendo sin gratitud) de la ayuda de muchas personas. De modo particular quiero agradecer el apoyo de dos instituciones: el Centro de Estudios Contemporáneos de la Universidad Autónoma de Puebla, en cuyo seminario inicié y concluí íntegramente este trabajo, y la biblioteca "Manuel Orozco y Berra" del I.N.A.H., donde obtuve gran cantidad de los materiales que cito y uso. Además de a mis compañeros del CEC, quiero agradecer a doña Leonor Borbolla, Eva Sánchez

II.

Avila, Mónica Blanco, Alma Martínez Medina, José Joaquín Blanco, Enrique Hett, Jorge G. Castañeda, Ilán Semo, Gerardo Bracho, Monique Chauvet los alientos, la confianza heróica y los estímulos críticos que me ayudaron a abandonar (que no a terminar) este trabajo. Como es imprescindible aclarar, a ninguno de ellos corresponde la culpa por lo que haya de erróneo, de ingenuo o de deforme en las páginas que siguen. Nada de lo acertado, sin embargo, habría podido conseguirlo sin su ayuda.

Arturo Acuña

México, D.F., Verano del 82

CAPITULO I

LA CRISIS POLITICA DE 1940

A partir de marzo de 1938, paralelamente a la nacionalización de la industria del petróleo, las tensiones políticas alcanzaron en México su máxima intensidad desde la crisis política de 1929-1933. Para el capital extranjero y la oligarquía agraria, las reformas económicas y sociales emprendidas por el cardenismo empezaban a rebasar el límite de lo tolerable. Para los trabajadores, en cambio, la revolución mexicana empezaba apenas a vertir en conquistas palpables los ideales por los que había luchado un pueblo en armas. La alianza cardenista exhibía, sin embargo, signos inequívocos de agotamiento: atenuaba el discurso radical de la lucha de clases, disminuía con discreción el reparto agrario, ofrecía garantías al capital, conciliaba con la iglesia.

Desde la perspectiva de sus propios intereses, ambas clases ofrecían una caracterización aparentemente contradictoria de la situación del país. Segura de las grandes (obligadas) concesiones a la estabilidad, la nueva burguesía agraria, industrial y financiera se apresuraba a afirmar que el ritmo de la revolución iba en declive. De otra parte, alentadas por sus triunfos consecutivos, las masas trabajadoras in

sistían en hablar del ascenso de las fuerzas revolucionarias. Ambas caracterizaciones eran puntualmente exactas: las clases dominantes se hacían cada vez más conservadoras; las masas trabajadoras se radicalizaban progresivamente. Para la burguesía industrial regiomontana y los intelectuales más cercanos al Grupo Monterre la revolución se prolongaba demasiado; era el momento de imponer "orden". Por paradójico que pueda parecer, un sentimiento muy similar predominaba también entre las principales corrientes socialistas (lombardistas y comunistas, apoyos decisivos del gobierno de Cárdenas), persuadidas desde el VII congreso de la Internacional Comunista (julio/agosto de 1935) de las ventajas de una línea "moderada".

En septiembre de 1939, Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), decía ante un auditorio obrero:

"Hemos dicho que no somos social-demócratas; que no creemos en la utopía del derrumbamiento del régimen capitalista por la vía pacífica, especialmente por la vía del parlamentarismo para ir transformando el régimen burgués en una sociedad socialista; sin embargo de ello, estimamos que la intervención de la clase obrera en la política nacional e internacional, dentro de la estructura democrática que mantiene el régimen burgués, es una actividad recomendable, porque gracias a ella las posibilidades de educación de las masas trabajado-

ras y del fortalecimiento de sus propias instituciones, hacen factible pensar en una trayectoria que se proyecte hacia el porvenir. (...) Reforzar pues a este gobierno de origen revolucionario es contribuir a la eficacia del propio gobierno de la República, y los únicos sectores del pueblo que pueden reforzar a un Gobierno revolucionario son los sectores que la clase trabajadora representa (...) El proletariado de México es la vanguardia del pueblo mexicano, es la vanguardia de la Revolución Mexicana y se trazó el problema de la sucesión presidencial de modo certero, revolucionario, científico.

"Unámonos al pueblo en sus principales sectores; hagamos imposible en México una rebelión de los contrarrevolucionarios, y elijamos a un hombre que continde la obra de Cárdenas. Por eso elegimos a Manuel Avila Camacho. Esa fue la causa. Por cálculo teórico, por cálculo práctico, porque vivimos en la realidad",¹

Sin embargo, importantes sectores obreros y campesinos estaban convencidos de que la continuidad del proceso distaba mucho de quedar garantizada por el candidato del Partido de la Revolución Mexicana y la CTM. En el campo, los ejidatarios se enfrentaban violentamente con latifundistas que no acataban las disposiciones de la Reforma Agraria -y eran asesinados por las guardias blancas; surgida de pronto como una fuerza abrumadora, la Unión Nacional Sinarquista atraía a cientos

de miles de campesinos en las zonas agrarias del Bajío, donde era evidente la ausencia de beneficiados por el discurso agrarista del cardenalismo. Inconformes con las prácticas antidemocráticas y autoritarias de la CTM, acosados por los antiguos propietarios ingleses o norteamericanos, obreros petroleros y ferrocarrileros luchaban indefensos en contra de las muy selectivas represiones y, al mismo tiempo, por preservar la democracia y la independencia de sus sindicatos. Los representantes del capital extranjero contestaban agrediendo a los de diversas maneras; la CTM los acusaba de "traidores".

Para toda esta variedad de conflictos y descontentos, extendidos aún más por las repercusiones de la devaluación de la moneda, la vertiginosa espiral inflacionaria y la especulación que la burguesía ejercía sobre los precios de los artículos de primera necesidad, Cárdenas, los lombardistas y los comunistas sólo tenían una respuesta: organicense en torno al candidato de su preferencia y esperen a las elecciones. Pero esa respuesta no tranquilizaba a las clases dominantes ni a las masas trabajadoras. La exhortación era, desde luego, constitucionalmente irreprochable, pero había algo concreto, recogido en el Plan Sexenal de 1933, demandas en virtud de las cuales campesinos y obreros se habían adherido a la candidatura del PRM después del maximato, reivindicaciones muy precisas que decidieron sostener independientemente de que se cumplieran o no las prerrogativas jurídicas del sistema electoral:

la tierra a los campesinos, el control obrero sobre la industria. Suciediera lo que sucediera bajo las actuales condiciones internacionales o con otras muy diversas, con o sin la agresividad de la derecha para desatar la guerra civil, la revolución se prolongaba ya treinta años y los resultados, cuando empezaban a verse, amenazaban con esfumarse nuevamente...

Entretanto, rebelándose contra las directrices de la CTM y desatendiendo los llamados a la izquierda, un importante sector de la clase obrera eligió por su cuenta a su candidato. A mediados de abril de 1939 varios centros ferrocarrileros, encabezados por Eladio Medina, anunciaron haber constituido el Partido Central Ferrocarrilero Pro Andrew Almazán; en protesta por la resolución de su comité nacional de apoyar la candidatura de Avila Camacho, un importante sector de mineros formaron el Partido Minero Almazanista; los tranviarios refrendaron su apoyo a la CTM, pero se lo negaron a su candidato presidencial y se agruparon en el Frente de Tranviarios Pro Almazán; aunque el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) decidió separarse del PRM y dejar a sus miembros en libertad de votar, los electricistas se agruparon en un Comité Unificador de Trabajadores de la Industria Eléctrica Pro Almazán. A fines de marzo de 1939, los obreros de la industria textil poblana, afiliados a la FROC, anunciaron también su apoyo a Almazán y afirmaron su actitud de combatir "la dictadura de Lombardo y socios"; la CTM reaccionó con violencia: asaltó la sede de

la FROC en Puebla y una nueva organización sindical (Federación de Trabajadores del Estado de Puebla) declaraba un mes después que la FROC había sido disuelta. Ese mismo mes, los obreros de la General Motors se adherían a Almazán; a diferencia de los grandes sindicatos industriales, la solidaridad de estos trabajadores provenía más de su abyección ante el gran capital que de su apoyo a un eventual proyecto revolucionario. Por su parte, importantes contingentes campesinos resolvieron también al margen de la Confederación Central Campesina (CNC): 300 mil aproximadamente militaban hacia 1939 en la Unión Nacional Sinarquista. Y finalmente, en el ejército predominaba una atmósfera de hostilidad a las brigadas obreras organizadas por Lombardo, en quienes veían la amenaza de una organización paramilitar surgida sin la aprobación ni el control de los oficiales, sostenida únicamente por el consentimiento de Cárdenas. Avila Camacho, en cambio, prometía a los altos mandos castrenses la profesionalización del ejército y una política más moderada que la que era posible preveer por la trayectoria y las declaraciones públicas de Francisco J. Mógica, el otro candidato posible mientras la convención nacional del PRM no se pronunciara en definitiva por su candidato. Ante la evidente debilidad que representaban un movimiento obrero y campesino divididos de modo irreconciliable, las burguesías agrarias e industriales, los antiguos terratenientes y la alta oficialidad del Ejército presionaba con toda su influencia para evitar cualquier eventual rectificación de Cárdenas en sentido contrario

a su tendencia -iniciada gradualmente desde fines de 1937- a frenar el proceso de reformas.

Sólo que esa ruptura no fue, como suele pretenderse, rotunda y definitiva. Más bien, la política de Cárdenas osciló durante sus dos últimos años entre las pequeñas reformas y la enérgica contención de los impulsos radicales. Las pequeñas reformas: En 1938 se creó el Comité Regulador de Mercados y Subsistencias, con el doble propósito de asegurar precios remunerados a los productos campesinos y evitar los excesos de acaparadores e intermediarios. Sin duda fue esta iniciativa una respuesta a las especulaciones de la burguesía industrial para fortalecer la atmósfera de inseguridad y caos que acompañó al lanzamiento de Almazán, candidato del "orden"; los precios de los productos alimenticios disminuyeron, efectivamente, entre 1939 y 1940. En agosto de 1938 se expidió, con fines de protección, el Reglamento de Registro Cooperativo. A fines de ese mismo año se promulgó la Ley de la Industria Eléctrica que, modificada en 1940, se convirtió en la legislación básica de la industria hasta su nacionalización en 1960. La ley controlaba y reglamentaba varios aspectos importantes de la industria eléctrica: prohibía el otorgamiento de futuras concesiones a compañías extranjeras y las reservaba para uso exclusivo de compañías mexicanas: estipulaba impuestos y establecía una Comisión de Tarifas sobre la cual tendría derecho a veto la Secretaría de Economía Nacional (cuando las compañías

intentaron elevar las tarifas, Cárdenas intervino personalmente para oponerse y evitarlo). En un documento que entregó a su sucesor Avila Camacho, Cárdenas le solicitaba que se opusiera a aceptar inversionistas americanos mientras los Estados Unidos no abandonaron su teoría de reconocer la nacionalidad de origen a los norteamericanos que se trasladasen a otros países. En febrero de 1939 se creó la Comisión de Fomento Minero para otorgar subsidios y exenciones a los cooperativistas y pequeños propietarios nacionales frente a las prioridades de explotación que en esta industria conservaba el capitalismo norteamericano. Finalmente, en diciembre de ese mismo año se expidió un reglamento que otorgaba franquicias sociales a las sociedades cooperativas.²

La contención de los impulsos radicales: En el primer semestre de 1940 Cárdenas enfrentó dos de los conflictos más relevantes con obreros y campesinos; el desenlace de ambos ilustra muy bien la naturaleza y la dirección de los cambios que en su política hacia las masas trabajadoras introdujo hacia el final de su administración. En marzo de 1940, luego de una entrevista con los líderes petroleros que amenazaban con la huelga y habían cumplido varios actos de sabotaje anunciados previamente, Cárdenas no sólo rechazó las demandas de los obreros, sino que exigió el despido de 2 592 trabajadores recientemente contratados y la devolución de 22 millones de pesos cuya pérdida atribuyó a la incompetencia y corrupción del

sindicato. El conflicto fue trasladado a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje; el dictamen favoreció al gobierno. La historia de los enfrentamientos entre Cárdenas y los petroleros se remontaba a marzo de 1938, cuando los obreros empezaron a ocupar altos cargos técnicos o administrativos de la re cién expropiada industria del petróleo. Los dirigentes obreros reclamaban la administración de la empresa; el gobierno sostenía la exclusividad del Estado en la administración y el control después de la nacionalización. Quizá es cierto que al exi gir el cumplimiento de todas las prestaciones que les otorgaba laudo de 1937, los petroleros se desentendían de la grave crisis económica por la que atravesaba el país después de marzo de 1938, situación de auténtica emergencia que incluso obli gó a Cárdenas -contra todas sus incuestionables convicciones antifascistas- a vender petróleo por ocho millones de dólares a Alemania e Italia, para sobrevivir al boicot que los aliados encabezados por Estados Unidos impusieron al crudo mexicano como respuesta a la nacionalización. Pero también es cier to que el conflicto entre los obreros petroleros y Cárdenas no puede supeditarse a la crisis económica: el problema fundamen tal era político. Al exigir la administración obrera en la in dustria, los petroleros actuaban justamente a la inversa que los campesinos, a quienes el duro aprendizaje de la libertad llevó en no pocas ocasiones a rechazar las dotaciones agrarias por considerarlas ilícitas: así de profunda y sólidamente arrai gada era su noción de la propiedad privada. Obreros como los

petroleros, en cambio, empezaban a pensar fuera del Estado, al margen de "los intereses de la Nación"; la eficacia y la contundencia con la que resolvió Cárdenas la insubordinación de los petroleros, no se explica sino como resultado de una actitud resuelta a frenar los impulsos radicales que desbordaran los términos de referencia en los que el Estado estaba dispuesto a tolerar la acción obrera.

La otra confrontación improtante ocurrió tres meses después, durante el segundo congreso campesino que reunió en Torreón a 38 mil ejidatarios de la Comarca Lagunera. Los campesinos demandaron más tierras mediante la afectación de las propiedades privadas que aún subsistían en la región y la reducción del interés del 2 por ciento que cobraba el Banco Ejidal a las sociedades de crédito agrícola. Cárdenas se opuso; empezó por recordarles que según acuerdo del 6 de octubre de 1936 a cada ejidatario correspondían cuatro hectáreas de de riego; terminó prometiéndoles que se les duplicarían al concluirse la presa La Palmita. Para Cárdenas, la solución al problema de la tierra debía buscarse en la ampliación del riego; por lo demás, refrendó la disposición constitucional que otorgaban inafectabilidad a las extensiones de 150 hectáreas. Argumentando que los préstamos se otorgaban con recursos provenientes mayoritariamente del capital privado, tampoco accedió a disminuir el tipo de interés vigente; precisó que no era propósito de su gobierno favorecer una política comercial a

través del Banco Ejidal, sino la mejor alternativa frente a otra, realmente extrema, que suponía limitar los créditos al campo. En cualquier caso, lo cierto es que entre 1936 y 1940 fue registrándose un descenso paulatino en el reparto agrario: de las aproximadamente 3 millones y medio de hectáreas repartidas en 1936 se había pasado, en 1940, a 1 867 724 hectáreas. Esta tendencia se acentuaría drásticamente en los veinte años siguientes.

Todas estas medidas, reveladoras sin duda de un cambio de orientación política hacia los contingentes en que fundaba su apoyo social el cardenismo, fueron apoyadas por Lombardo Toledano, el Partido Comunista y los diputados y senadores de la fracción minoritaria (mugiquista), quienes coincidieron en la necesidad de aliarse a la "burguesía nacional" para contener el avance del fascismo dentro y fuera del país. Las masas populares extrajeron sin embargo otra conclusión de estas reiteradas adhesiones, les dieron la espalda y se entregaron con mayor entusiasmo al movimiento almazanista, que ofrecía un programa de reivindicaciones democrático-burguesas donde incluía la lucha por la titularidad de las parcelas, la democracia y la independencia sindicales, el sufragio femenino, la instauración de un gobierno genuinamente democrático y, sobre todo, el orden, el arribo del orden, el retorno a la estabilidad vía el orden.

En síntesis este era el programa de acción lanzado por los almazanistas: satisfacer las reivindicaciones más elementales de los obreros castigados por la crisis económica, de los soldados desplazados en importancia política por las brigadas obreras lombardistas, de los campesinos sin tierra a pesar de la Reforma Agraria. De esta manera, mientras los cardenistas recalcitrantes, comunistas y lombardistas se enredaban en compromisos con la burguesía nacional y la burocracia política, los almazanistas conquistaron rápidamente a las masas. Acosados y despreciados antes de la postulación oficial de Almazán, hacia agosto de 1939 habían ganado casi completamente para su causa a importantes sectores obreros de la capital, los militares del norte, los campesinos del Bajío. En las grandes ciudades, la formación de comités de apoyo a la causa almazanista fue reveladora: los lombardistas y comunistas sólo consiguieron un porcentaje mínimo de simpatizantes en ciudades como Monterrey, Guadalajara y Puebla, contra los significativos porcentajes que habían conseguido allí mismo en 1934, cuando postularon a Cárdenas.

* * *

En febrero de 1939 estalló la crisis: Cárdenas le reconoció legitimidad a la convocatoria de la CNC que bus

caba definir candidato a la presidencia; insensible a todas las protestas, el 22 de ese mismo mes la CTM proclamó al general Manuel Avila Camacho candidato oficial del PRM a la presidencia de la República. Como consecuencia, Cárdenas, los lombardistas y los comunistas terminaron de perder toda credibilidad entre sectores amplios de las clases trabajadoras y las masas populares que confiaban aún en la postulación de Múgica, símbolo del ímpetu renovado de la revolución mexicana.

La actitud de las clases trabajadoras hacia Cárdenas y la línea "moderada" de las corrientes socialistas está expresada en la conformación de un sólido movimiento opositor entre sectores de composición social muy diversa, de los empleados a las mujeres, de los whitecollars a los contingentes obreros más activos durante la crisis política de 1938-40: ferroviarios, mineros, tranviarios, electricistas, textileros, e incluso la excepción que confirma la regla, la "aristocracia obrera" de la época: los trabajadores de la General Motors. Antiguos militantes de organizaciones sindicales tradicionalmente combativas, estos obreros habían ido adquiriendo en sus luchas la madurez que explica la fuerza que consiguieron en el debate político al imponerse como una fuerza autónoma. Sus reservas frente a Cárdenas y sus divergencias con la burocracia cetemista se remontaban al pasado inmediato. En 1936, los ferroviarios iniciaron un movimiento de huelga para defender la administración obrera en su industria; Cárdenas declaró in

existente la huelga, la Junta de Conciliación emitió una resolución desfavorable y, para culminar, la dirección de la reunión constituida CTM aceptó e impuso el fallo a los trabajadores. Un año después, en 1937, los sindicatos de mineros y Mexicano de Electricistas respondieron con su separación de la CTM a la política antidemocrática de Lombardo Toledano y aliados. Es verdad que la burguesía regiomontana y las clases medias alentaban la división en el movimiento obrero para conformar con los sectores disidentes una opinión anticardenista. Pero es cierto también que aspiración tan abrumadoramente conseguida no se explica por la fina astucia ni por la habilidad maquiavélica de los industriales y sus ideólogos. A las grandes obligadas demandas de los obreros ante la carestía de la vida, Cárdenas opuso los grandes obligados rechazos argumentando la crisis económica por la que atravesaba el país, autorizó a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje a decidir, a fines de 1939, la congelación del salario mínimo para el periodo 1940-1941, emitió decretos como el que prohibió la sindicalización de los empleados bancarios y aprobó, consintiéndolos, los métodos y los muy arbitrarios procedimientos de Lombardo Toledano para allegarle votos a la candidatura de Ayila Camacho (exactamente las mismas autoritarias maniobras por las que había precipitado la salida de Morones, primero de la CROM y luego del país). A la defensa de la democracia y la independencia sindicales, la burocracia cetemista respondió con la imposición de direcciones minoritarias repudiadas por los traba-

jadores de base, con el despudo, la campaña publicitaria y hasta la cárcel. A fines de septiembre de 1939, por ejemplo, los obreros de la industria textil de Puebla, agrupados en la FROC, se pronunciaron en favor de Almazán, mientras la Federación de Trabajadores de Michoacán, por su parte, se declaró simpatizante de Gildardo Magaña. La CTM organizó una campaña de desprestigio denunciando a estas federaciones como responsables de maniobras "encaminadas a dividir al movimiento obrero."

* * *

¿Por qué las diversas corrientes de izquierda, que aspiraban a impulsar el contenido popular de la REvolución Me-xicana, no hicieron nada para impulsar una candidatura indepen-diente del PRM que expresara su propia posición? No dejaron de pensar en constituir una tercer alternativa para el electo-rado de 1940, pero en realidad no se atrevieron: les faltó tanto fe en su causa como decisión política. La idea de cons-truir alianzas desde arriba para obtener dentro del PRM la pos-tulación del general Mugica fue el propósito fundamental de sus partidarios hasta marzo de 1939; al fracasar, buscaron el apo-yo del principal partido de izquierda, el Partido Comunista Me-xicano, quien prefirió proclamar su neutralidad. Finalmente, los mugiquistas quisieron allegarse el apoyo de obreros y cam-

pesinos, pero tampoco respondieron a su proyecto político con el ímpetu que ellos esperaban. Desesperados, impotentes, los muguistas optaron por acogerse al presupuesto en espera de mejores condiciones para hacer la revolución "desde las instituciones". Múgica renunció a su postulación independiente y se conformó con el premio de consolación de la burocracia política: la comandancia militar de Michoacán, su estado natal. Pero detengámonos un momento aquí, pues la reconstrucción del fracaso de una alternativa de izquierda en las elecciones de 1940 puede darnos una idea más clara de las relaciones recíprocas entre la fracción más radical de la burocracia política y la izquierda en vísperas de las elecciones de 1940.

La situación del Partido Comunista Mexicano hacia 1939 ofrece un cuadro de peculiaridades que ayudan a explicar (que no a justificar) la posición que asumió finalmente en la crisis política de 1938-1940. En primer término fue decisiva su defensa de la frágil legalidad política de que venía gozando desde el ascenso de Cárdenas al poder; en efecto, después de 1934, el PCM logró acrecer considerablemente su influencia en la sociedad política y civil, a tal grado que en los últimos cinco años consiguió convertirse, después del PRM, en la segunda fuerza política del país.

Cuando estalló la crisis política, hacia marzo de 1939, al PCM se le planteó un serio predicamento: de apoyar

la candidatura independiente a la que estaba dispuesto a lanzarse el general Múgica peligraban las condiciones de reconocimiento y legalidad mediante las que había logrado crecer y consolidarse en los últimos años. La sola perspectiva de atraerse nuevamente la enemistad del Estado configuraba un porvenir omnioso: pesaba demasiado sobre los dirigentes y sus militantes el recuerdo de los años de violenta represión desatada por el callismo a partir de 1928. Romper su alianza con el PRM y volver a las antiguas condiciones de ilegalidad fueron dos factores decisivos en la toma de posición del PCM frente a Múgica.

En segundo lugar contaban las posiciones tácticas a las que el PCM se hallaba supeditado. De la torpe consigna "Ni con Calles ni con Cárdenas", lanzada en 1934, había pasado después a la defensa de una consigna igualmente suicida: "Unidad a toda costa". A esta táctica se anudaba su ciega obediencia a la política diseñada por la Internacional Comunista en 1935, que comprometía el desarrollo del movimiento comunista imponiendo la consigna de impulsar, sin atención a las particulares condiciones de cada país, la constitución de frentes populares. Desde la óptica de esta política, lo fundamental en esta coyuntura era derrotar al movimiento almazanista y cerrar el paso al avance vertiginoso del fascismo en México, expresado sobre todo en el alcance masivo de la Unión Nacional Sinarquista entre el campesinado del Bajío. De modo que era

preferible aliarse con el PRM y defender las conquistas sociales de la Revolución Mexicana, que exponerse a perder toda beligerancia política ante la eventualidad del triunfo de la derecha en las elecciones de julio de 1940.

En más de un sentido, la posición definitiva del Partido Comunista ante el conflicto electoral estaba previamente decidida. Sin embargo, los partidarios de Múgica albergaron aún la esperanza de que el VII Congreso del PCM se pronunciara en favor de su candidato a la presidencia. Celebrado entre los últimos días de enero y principios de febrero de 1939, el VII Congreso del PCM resolvió llamar, muy tíbiamente, a la conciliación de la burocracia política: proponía llegar a un acuerdo entre los partidarios de Avila Camacho y Múgica convocando a los dirigentes del PRM a hallar una fórmula que supusiera la concordia de las diversas posiciones. Colocándose por encima y al margen de todas las disputas, el PCM se pronunció por mantener su neutralidad.

Todavía insistió la fracción más radical del cardenismo para tratar de persuadir al PCM de abandonar su neutralidad y atraerse su apoyo. Para lograrlo abrió un debate en torno a la política de unidad a toda costa. El PCM, sin embargo, refrendó su neutralidad y pospuso hasta agosto de 1939 su pronunciamiento defintiivo: apoyar la candidatura del general Avila Camacho.

Aunque hubo una disputa interna encabezada por una minoría dispuesta a presionar al comité central del PCM para que otorgase su apoyo al general Múgica, lo cierto es que la dirección encontró un enorme consenso entre sus bases para sotener su apoyo al PRM. En efecto, la composición social del Partido Comunista hacia 1939, explica en gran medida la legitimidad que su conducta política había alcanzado entre sus bases. Luego de obtener su legalidad en 1934, el PCM se había ido nutriendo de chambistas y arribistas que vieron en su afiliación la mejor garantía para afianzar su porvenir. El retrato detenido de esta militancia puede hallarse en Nueva burguesía, de Mariano Azuela, quien ha descrito con rigor e ironía a los comunistas de finales de los años treintas.

Pero también las influencias externas fueron decisivas; como se ha dicho, la dirección del PCM se obstinó en vertir en la sociedad mexicana la versión que de la táctica de los frentes populares tenía la Internacional Comunista. Para la URSS este razonamiento era sin duda irreprochable: los avances que el fascismo había ido obteniendo, de modo fulminante, en Polonia y Checoslovaquia, auguraban un enfrentamiento encarnizado para destruir al primer país socialista del mundo. En su defensa, la Internacional Comunista lanzó la consigna de aliarse con la burguesía nacional para detener en cada país la influencia del fascismo, creándose de este modo una cobertura internacional que le permitiría disponer de una correlación de

fuerzas a nivel mundial favorable a la causa del socialismo.

Otra derivación obvia de esta política fue la resuelta y definitiva campaña de PCM en contra del trotskismo. Asilado por el general Cárdenas, Trotsky vivió en México el desarrollo de la crisis política de 1938-1940. Desde su arribo al país, el Partido Comunista mantuvo una sórdida campaña de desprestigio, alentado sin duda por los representantes de Stalin que se entrevistaron con frecuencia durante este periodo con el comité central del PCM. Esta atmósfera de animadversión hacia el trotskismo influyó también de modo decisivo en la imposibilidad de constituir una alternativa de izquierda en las elecciones.³ En primer término, porque los trotskistas mexicanos, entre cuyas figuras relevantes se encontraba entonces Diego Rivera, decidieron otorgar su apoyo a Múgica y después, cuando éste optó por retirarse, se acercaron al almazanismo. Y, en segundo lugar, porque apoyar conjuntamente con los trotskistas a un candidato presidencial, pareció a los comunistas una concesión que no estaban dispuestos a hacer ni aún a costa de perder a largo plazo el espacio que habían conquistado para su presencia y su política en la sociedad mexicana. Hernán Laborde, secretario general del PCM en 1939, llegó a llamar a Múgica "candidato de Trotsky".

Al fracasar sus intentos por lograr alianzas que desde arriba garantizaran la postulación de Múgica como candidi

dato oficial del PRM; al fracasar, también, los intentos de convencer al PCM de que lanzase a Múgica como su candidato a las elecciones de 1940, Múgica y sus partidarios se decidieron, final pero tardíamente, por obtener entre obreros y campesinos una base social de apoyo a su candidatura independiente. Múgica lanzó un "Llamamiento a la Nación" que no encontró entre los sectores de trabajadores a quienes iba dirigido la respuesta entusiasta e inmediata que esperaba.

Desilusionado, Múgica precipitó su retiro. El 13 de julio de 1939, después de cinco meses de intentos fallidos, desistió de continuar su campaña presidencial y publicó un documento en los diarios del país en que explicaba las causas de su retiro. En compensación, la burocracia política lo volvió a acoger en su seno y a cambio de su futuro silencio le ofreció la comandancia militar de Michoacán. Con el retiro de Múgica, escribe Ariel José Contreras, "quedó así ahogado y definitivamente extinguido, el último aliento de revolución social que escasamente llegó a tener la primera gran revolución burguesa del siglo XX".⁴

* * *

Todas estas circunstancias no podían sino acrecer

la popularidad del candidato de la burguesía regiomontana. Treinta y dos días después de anunciar desde Monterrey su postulación como candidato presidencial, domingo 27 de agosto de 1939, entre 200 y 250 mil almazanistas se reunieron en la Plaza del Monumento a la Revolución para darle la bienvenida a la Ciudad de México. Escoltado desde Buenavista por un grupo de jinetes vestidos de charro, el caudillo guerrerense, un hombre rechoncho de rostro ordinario, llegó al primer acto público de su campaña montando un caballo blanco. Tres aeroplanos sobrevolaban en torno a una multitud que pudo leer en sus vientres plateados, inscrito en letras rojas, Almazán. Desde las terrazas del German American Hotel pudo verse el hormiguo humano cubierto por una cortina de polvo y confeti, la estatua ecuestre de Carlos IV saludando a una mañana luminosa y, al fondo, el jardín de la Alameda, de color verdinegro.

Sus simpatizantes lo recibieron agitando banderas nacionales, cantando "la Adelita", "la cucaracha", "la Valentina", portando carteles con leyendas como "Por la Patria y por la Raza", "Almazán, esperanza del pueblo", "Telegrafistas y Postales dan la bienvenida a su candidato". Nadie ha descrito mejor que Mariano Azuela la composición social del movimiento almazanista: garroteros, linotipistas, fogoneros, maquinistas, obreras recién emigradas del campo, choferes, mecánicos, viejos exmilitares villistas, peones de albañil, cabos de cuacrilla, motoristas, secretarias, amas de casa, empleados públi

cos -y hasta un importante contingente de white-collars.

¿No se lee esta lista como el reparto de Nueva burguesía?⁵ ¿No son los personajes de Azuela los mismos que revalizaron con el maxismo y lucharon en 1940 por el ensanchamiento de los derechos civiles, por la democratización del país? Pero lo que en la novela es una mayoría regocijada en la alegría y el sarcasmo fue, el 27 de agosto de 1939, una mayoría vocal y desafiante. El pueblo metropolitano no volvería a expresar lo que gritó en 1939 sino trece años después, cuando los herinquistas exigieron, con pareja intensidad, un orden democrático.

La concentración almazanista no fue sólo el principal acontecimiento político antes de las elecciones de 1940; fue, también, el mayor desafío de la burguesía industrial a la burocracia política. El contenido central de los discursos ilustra con precisión el tono de ese reto. Manuel Rivera, de la FROC, empezó con una afirmación tan ingenua como contundente: "La imposición ha terminado ya en México ante la fuerza rrolladora y compacta de esta multitud". Soto y Gama, convertido de pronto de exzapatista en católico ferviente, sostuvo que había llegado el momento de "conciliar interese", atacó a los líderes que pretenden "ganarse dinero sin trabajar" y, al fin cauto, se apresuró a distinguirlos de Cárdenas, hombre "bienintencionado" para quien solicitó "una frase de respeto". En su tur

no, Almazán procedió con habilidad: refrendó el tono airado y vehemente de sus correligionarios, se abstuvo de cometer excesos retóricos fatales para su causa y empezó por acentuar el carácter épico que su oposición representaba. "Este mitin -dijo- es una repetición exacta" del que en 1909 se celebró contra Porfirio Díaz; advirtió que no caería en la provocación de los "imposicionistas" que buscaban enfrentarlo al "señor General Cárdenas" y rechazó que pensara recurrir a "procedimientos subversivos" para garantizar su triunfo. Terminó exhortando a sus simpatizantes a desechar la "insincera táctica de la lucha de clases, y proclamar que es la cooperación de todos los mexicanos la que ha de llevarnos a la prosperidad."⁶

Exasperados por el éxito de la concentración almazanista, doblemente irritados por las reiteradas y fallidas tentativas del PRM por evitar que Almazán se postulara de modo independiente, los partidarios del candidato oficial desataron al día siguiente un verdadero huracán de denuestos condenatorios. El propio Cárdenas había sido impotente para contener la creciente hegemonía conquistada paulatinamente por Almazán en la sociedad civil. En mayo de 1939, durante una gira presidencial por el norte del país, Luis I. Rodríguez, presidente del PRM, había intentando disuadir a Almazán de que se postulara al margen del partido del Estado; la persistencia de Almazán lo obligó a dimitir. Cuatro meses después, el general Heriberto Jara, sucesor de Rodríguez, terminaría por aceptar

el fracaso de los esfuerzos conciliatorios al informar escuetamente ante el bloque mayoritario del senado: "Almazán no contendrá como precandidato del PRM sino como 'independiente', esto es, en contra de nuestro Instituto político". Y ahora, cuando todo el país estaba enterado de la consistencia y de la magnitud adquiridas por la disidencia, los partidarios de Avila Camacho, desesperados, quisieron fulminar a la oposición a golpe de frases impactantes: "¡La reacción, desafiante, manchó ayer el Monumento a la Revolución!". Esta retórica patria, por supuesto, resultó insuficiente para desmayar la tenacidad almazanista.

* * *

Es un signo de los tiempos, y no siempre afortunado, que terminen por desquebrajarse las relaciones entre una burguesía débil y una minoría popular en franca rebelión siempre que se enfrentan, aliados, en duelo contra un Estado fuerte; las clases dominantes prefieren romper sus compromisos, abandonar la pretensión de controlar directamente el poder del Estado y pactar con la burocracia política, antes que empeñarse en la defensa de un proyecto que, inesperadamente dirigido por la clase media liberal, pudiese desembocar en la guerra civil.

Entre las masas trabajadoras y la pequeñoburguesía radical fueron enormes las repercusiones del mitin almazanista, de modo que el candidato del PRM (y el propio Cárdenas) se apresuraron a moderar el tono del II Plan Sexenal, acentuando que el próximo gobierno no tenía intención alguna de aten-tar contra la prerrogativa del gran capital. Este oportuno ma-tiz fue gratamente acogido en los círculos de la burguesía industrial y el capital financiero.

Al atenuar la burocracia política su beligerancia, la burguesía industrial alteró también la dirección de su discurso político; con el mismo ímpetu que antes ejerciera para cri-ticar al Estado lanzó una ofensiva para reprobar la temeridad con la que los almazanistas ponían en peligro la estabilidad institucional del país. Y no se limitó sólo a los pronunciamientos políticos; pronto, un grupo de intelectuales vinculados al Grupo Monterrey se dieron a la tarea, presididos por Manuel Gómez Morín, de formar un partido político con el doble propósito de 1) deslindarse lo más claramente posible del programa levantado por Almazán y, 2) all-garse un instrumento que permitiera a la burguesía industrial contrarrestar la influencia de una clase media que, tomándose demasiado en serio su papel de abanderada de la democracia, amenazaba con transformarse en la fuerza dirigente de vastos contingentes populares incorporados a la causa anticardenista. La fundación del Partido Ac-ción Nacional, el 14 de septiembre de 1939, estuvo acompañada

de un ácido debate interno que culminó con una adhesión muy polémica a la candidatura de Almazán. Esta resolución, sin embargo, no fue definitiva.

Después de agosto de 1939 para el Estado fue evidente que la única posibilidad sería del eventual triunfo almazanista descansaba en el apoyo de dos fuerzas políticas decisivas: la burguesía industrial regiomontana, vanguardia política de su clase, y la Unión Nacional Sinarquista, que contaba hacia 1939 -informa Jean Meyer- con cerca de 400 mil afiliados.⁷ Por estas dos poderosas razones, la burocracia política buscó ganarse su confianza y depositó en Miguel Alemán, exgobernador de Veracruz y director de la campaña avilacamachista, la misión de negociar con ambas una salida pacífica a la crisis.

A estas alturas del conflicto, como se ha visto, en el escenario político se había hecho escuchar una voz más profunda y persistente que el mero intercambio declarativo entre industriales y políticos: la voz, desafiante, de las masas trabajadoras. Azuela describió la composición social del almazanismo entre el pueblo metropolitano, "enemigo eterno de los que están en el poder". Pero el fiel de la balanza no se inclinó hacia la misma dirección en todas partes. Un importante sector del proletariado ("los simples trabajadores de salario mínimo"), los oficiales militares de rango medio, un sector de los "oil men" y la clase media liberal se deslizaron en su ma-

yoría del lado de Almazán. Los gobernadores y los caciques regionales, la plana mayor del ejército y el "fascismo pequeño burgués"; la burguesía industrial, la incipiente bancocracia, el moderno capitalismo norteamericano y la abrumadora mayoría de la población del país, los campesinos, permanecieron del lado del gobierno, así como los comunistas y la burocracia sindical lombardista. De modo que tanto por razones de principios como por estrictos motivos de sobrevivencia política, a las clases dominantes se les planteó con urgencia, en 1939, la necesidad de impedir que la irrupción de las masas trabajadoras en el conflicto electoral pudiese desbordar a su control y conducir a una insurrección armada.

Tanto los partidos como las organizaciones comprometidas en la oposición anticardenista entendieron finalmente que lo que estaba en juego era justamente la cuestión del poder, y que de no dirimir con sensatez y diligencia sus diferencias políticas, esa cuestión terminaría por resolverse en las calles por la fuerza de las armas. Era preciso coincidir en una fórmula reconocida por todas las fuerzas en conflicto; una solución pacífica en esta coyuntura -lo entendió admirablemente la burguesía industrial regiomontana- sólo era posible otorgando un apoyo negociado al candidato oficial del PRM, ese general opaco y moderado que garantizaba la unidad y ofrecía la convergencia de ambos intereses. Muchos años después, conversando con James y Edna Monzón de Wilkie, un político de rígido tem-

peramento militar, sincero admirador de la potencia y de la audacia, reveló la causa de la postura abstencionista del Grupo Monterrey en las elecciones de 1940: "Si en 1939 -sintetizó Gómez Morín con brillante simplicidad- no se hubiera dado una salida política al estado de angustia que había en México, hu**biéramos** tenido una revolución tremenda".⁸

El movimiento almazanista continúa su ascenso in**contenible**; pero ningún almazanista (Almazán incluido) supo que estaban celebrándose ya conversaciones secretas entre la buro**creacia** política y los representantes de la burguesía regiomo**ntana** y la Unión Nacional Sinarquista. Tampoco supieron que, há**bil**, Alemán logró canjear la neutralidad electoral de ambas or**ganizaciones** por jamás cumplidas promesas: al PAN, cederle el control político (gobernador y presidente municipal) de Nuevo Le**ón**; a la UNS, titular las parcelas de sus afiliados en el si**guiente** sexenio. Así fue como, acosados por la amenaza que su**ponía** la creciente popularidad del almazanismo, temerosos de la audacia y hasta de la impredecible temeridad con que estas ma**sas** astrosas se aprestaban a defender la continuidad (acaso tam**bien** la profundización) de la Revolución Mexicana, las clases dominantes depusieron sus odios, se retiraron a la obscuridad y pactaron las bases que garantizaron la convivencia armónica (o casi) de la sociedad mexicana posrevolucionaria.

Concertado el pacto, la burguesía financiera (Ban

co Nacional de México, Fundidora), los pequeños y medianos industriales crecidos a la sombra del Estado y hasta el moderno capitalismo norteamericano renunciaron, paulatinamente, a todo propósito hegemónico; unificados en torno al propósito de desalentar toda participación popular en la oposición, se sumaron a la nueva alianza exhortando a los almazanistas a rechazar por principio toda tentativa violenta de acceder al poder. "Esta posición de rechazo a Almazán -escribe Ariel José Contreras-, dadas las condiciones de intensa rigidez política que vivía el país y no obstante las continuas peroratas que acompañaban este rechazo, en la práctica no tuvo otro significado que el de prestar apoyo a la candidatura oficial. Es cierto que Avila Camacho estaba muy lejos de ser el candidato idóneo de la burguesía regiomontana, como es cierto también que ésta nunca dejó de sentir un oculto desdén hacia la burocracia y hacia su vocación absoluta de poder; sin embargo, su interés de clase terminó por imponerse a sus preferencias; su desprecio hacia la candidatura oficial fue menor, en mucho, que su miedo al 'desorden' y la 'anarquía'".⁹

La entusiasta movilización de las masas populares prosiguió con un ritmo y una dinámica más vertiginosa mientras más se aproximaba la fecha de las elecciones, pero en adelante los representantes del poder económico y político, recién reconciliados, descalificarían con idéntica vehemencia lo irreverente de su causa.

La lucha entre la burguesía industrial y el poder burocrático, entre el movimiento almazanista y las masas cardenistas, progresivamente agudizadas desde principios de 1938, iba a alcanzar su momento culminante. México, que acababa de transitar durante los últimos cuatro años por un periodo de profundas transformaciones económicas y sociales bajo la presión beligerante de las clases oprimidas, ofrecía ahora el espectáculo de una revolución agonizante, trabada en lucha a muerte con los partidarios de revitalizar su contenido popular y proseguir sus reformas sociales.

Como se ha visto, hasta finales de 1939 las masas trabajadoras urbanas se mantuvieron casi en su totalidad con los almazanistas. La burocracia política había logrado atraerse el apoyo de las clases dominantes y los campesinos sinarquistas, pero no disponía entre las clases medias de partidarios igualmente tenaces y activos que sus opositores. Le resultaba imposible incluso reunir un consenso absoluto en el ejército, es decir entre los hombres que controlaban directamente el acceso a las armas.¹⁰

Para principios de 1940, después de un último y definitivo reacomodo de fuerzas, no quedaron en México -como supo verlo No- más que dos partidos fuertes. Ambos se lanzaron a las elecciones, irresistibles, arrollando todas las vacilaciones y todas las oposiciones: el PRM y el PRUN se perfila

ron como las alternativas posibles porque fueron los únicos en México que tuvieron un programa definitivo, mientras que los demás no habían hecho sino emitir declaraciones y firmar manifestos durante los dos últimos años. Esto sucedió también a todas las corrientes socialistas: al aliarse con el PRM creyeron servirse astutamente de la "burguesía nacional", cuando en realidad fueron las clases dominantes quienes se sirvieron de ellas. Y en efecto, cuando derrotaron finalmente a las masas populares partidarias del almazanismo esa misma "burguesía nacional" con quien la mayor parte de la izquierda había fundado una santa alianza para vencer a la reacción, no sólo olvidó sus compromisos sino que se volvió contra ellos, cardenistas radicales, lombardistas moderados, comunistas fieles al dogma de la necesidad del frente unido.

Sería insensato sin embargo reprochar a las corrientes socialistas la estrechez de perspectiva que, con la sola excepción de los trotskistas, los llevó a otorgar su apoyo al PRM para contrarrestar de este modo el proyecto político almazanista; los historiadores han sido generalmente intransigentes con sus razonamientos más bien porque ni siquiera supieron intuir lo que se estaba gestando en la crisis política de 1938-1940 y, también, porque fueron incapaces de prever que con su postura electoral había colaborado a resquebrajar el impulso radical de la revolución mexicana, ímpetu que creyeron recobrado para siempre entre 1934 y 1937.

La ley electoral de 1940 no fijaba para las elecciones el establecimiento de casillas presididas por un presidente y representantes de todos los partidos políticos contendientes, como se hace actualmente. De manera que los enfrentamientos violentos fueron práctica (e involuntariamente) propiciados en todo el país a causa de una formalidad, vigente entonces, que autorizaba a los cinco primeros ciudadanos que llegasen a la casilla a instalarse como presidentes de las mesas electorales.

Como en los pueblos de la Europa feudal después de la misa, las elecciones de 1940 se celebraron en domingo. Como ahora, los electores desfilaron ante una urna para depositar su voto. No se dispone de información precisa sobre los criterios utilizados para distribuir geográficamente los distritos electorales ni para verificar el porcentaje de abstención en áreas rurales; aunque las investigaciones más detalladas no siempre se proponen estimar ese dato, a juzgar por los resultados oficiales el porcentaje de abstenciones fue muy reducido en las ciudades importantes, mientras en el campo se dan por utilizadas la casi totalidad de las boletas emitidas.

Las casillas electorales de las zonas rurales fueron controladas por comisarios ejidales y caciques regionales; su función constistió en 1940, como ahora, en impedir que los campesinos manifestaran su hostilidad al partido en el poder.

Existe la certeza de que comisarios y caciques fueron en esta misión eficaces como hasta la fecha; pero es inexacto atribuir al fraude electoral el enorme consenso rural refrendado por el PRM.

Es cierto que la corriente proalmazanista alcanzó tal ímpetu en la zona del Bajío que hubiese sido muy difícil oponerse a ella; pero también es verdad que después del pacto entre Alemán y la Unión Nacional Sinarquista la corriente campesina más hostil al partido del Estado quedó prácticamente anulada. Todo indica que la mayoría del campesinado (es decir: las dos terceras partes de la población del país en 1940) votó por el candidato del PRM. Este apoyo fue indudablemente sin cero: un gran porcentaje de los trabajadores del campo debía a la reforma agraria cardenista la elevación de sus niveles de vida, de modo que para asegurar el porvenir de sus ejidos y mejorar sus tierras de cultivo (a través de créditos, maquinaria, fertilizantes, etc.) el campesinado confió más en la continuidad agrarista ofrecida por el PRM que en las ofertas contenidas en el programa almazanista para el campo, pensado más claramente en atención a los intereses de la nueva burguesía agraria. La posición resuelta, silenciosa y definitiva de los campesinos en las elecciones de 1940 no sólo sostuvo la candidatura y dio credibilidad al triunfo otorgado oficialmente al PRM, sino que amplió considerablemente la legitimidad del Estado: en realidad, la insurrección a la que convocaba Almazán en ca-

so de fraude estuvo muy lejos de representar una seria amenaza a la continuidad de los regímenes de la Revolución Mexicana.

Unicamente en la capital la agitación política desbordada fue surtidor de graves y violentos enfrentamientos y también, muy probablemente, el único lugar donde triunfó (extraoficialmente) el Partido Revolucionario de Unificación Nacional. El cierre de la campaña política estuvo acompañado de vivas controversias entre los partidarios del PRUN y el PRM. Cuando el día de elecciones estaba prácticamente en puerta, el PRM inició una campaña destinada a crear entre el electorado una atmósfera triunfalista; el PRUN respondió denunciando irregularidades en el padrón electoral y la formación de grupos de choques organizados por la CTM. En las elecciones de 1940 ejercieron el voto sólo los mexicanos por nacimiento mayores de 21 años. Las mujeres no tenían, como ahora, derecho a voto, pero el PRUN aprovechó la circunstancia de que tampoco se les prohibía asistir a las casillas electorales para invitarlas a salir a las calles para vigilar en las urnas el proceso electoral. "¿Para qué acuden a las urnas si no tienen derecho de voto?" se preguntó irónico un diputado del PRM. A consecuencia de esta disposición quedaron excluidas del escrutinio la gran masa de mujeres, entre quienes el almazanismo había conquistado enormes simpatías, además de la población de hombres menores de 21 años, quienes a diferencia de lo que ocurre actualmente, tampo

co tuvieron derecho a voto en 1940.¹² Sin duda este reglamento privó a la candidatura del PRUN de otro sector del apoyo natural en las áreas urbanas, justamente porque entre ellos encontró sus más entusiastas adeptos y alguna de sus capas, la clase media liberal, se convirtió a la postre en la dirección intelectual del movimiento opositor, iniciado en agosto de 1939.

Todas estas restricciones (no voto a las mujeres ni a los hombres menores de 21 años) y maniobras políticas (irregularidades en el padrón electoral, formación de grupos de choque, campaña publicitaria para atemorizar al electorado almazanistas) provocaron mucho antes de las elecciones, múltiples reservas entre la oposición.

Como se ve, era grande el descontento entre el pueblo metropolitano, que venía participando febril y ardientemente en la contienda electoral que, desde los últimos años, enardecía a la ciudad. El gobierno se percató de este estado de ánimo y tomó precauciones como si se tratara de desvertebrar una revuelta. Ordenó la salida a las calles de escuadrones del ejército y la policía, tomó medidas especiales de seguridad en puntos estratégicos de la ciudad, protegió a los grupos de choque organizados por la CTM, mantuvo una perseverante campaña de prensa y radio para infundir pánico entre el electorado almazanista: "Medita antes de votar", decía a la letra el escueto pero eficaz lema difundido masivamente.

El día de las elecciones, las violentas elecciones de 1940, estaba a escasos tres días cuando Cárdenas, viejo lobo de mar, certero y prudente, usó de toda su ascendencia política (que no era poca) para llevar agua al averiado molino avilacamachista. En un importante discurso pronunciado el jueves 4 advirtió que con la inminente confrontación electoral se renovaba "la tradicional pugna entre fuerzas democráticas y antidemocráticas que han encauzado la emancipación política, espiritual y económica de México." Didáctico, volvió a plantear con mucha nitidez la disyuntiva sobre la que debían resolverse los electores: de un lado, la corriente "liberal y progresista" que buscaba la supresión de los "privilegios de clases y de castas"; de otro, "la reacción de los elementos conservadores", que pretendía "recuperar sus posiciones". Fue obvio a qué corrientes se refirió específicamente Cárdenas, pero Almazán aprovechó con habilidad el carácter ambiguo de la declaración para interpretar al día siguiente: "los revolucionarios, los avanzados auténticos somos nosotros, los enemigos de los comunazis". Con los diarios dominicales llegó también la respuesta de Cárdenas, quien precisó que en su discurso no se había hecho "ninguna alusión personal a ninguna candidatura o agrupación política".¹³ Inteligente, discreta, la oportuna intervención de Cárdenas fue otro de los factores fundamentales que decidieron un nuevo rumbo en la crisis política de 1940.

En esta atmósfera de discusión y acalorados deba-

tes llegó el día de las elecciones. Aquel domingo siete amaneció sobre una ciudad presa de la excitación y la efervescencia política, sobre una nación agitada por una formidable tempestad.

Desde muy temprano la capital se erizó de cachiporras y ballonetas. La burocracia sindical lombardista y la alta oficialidad del ejército habían armado a obreros y soldados: así se preparó el Estado para el combate decisivo contra la oposición, el color de cuya "ola verde" empezó como un reto que bajó de la frontera norte y arrastró en su impulso a la irasinarquista de otras ciudades del país. Nadie pensó en permanecer en su casa; al contrario, miles de hombres y mujeres (almazanistas) formaron brigadas para apoderarse de las casillas; con sus caras rudas y desveladas de trabajadores recorrían las calles gritando infatigablemente las consignas viva, penosamente memorizadas en decenas de discursos escuchados de pie, durante horas y horas. La atmósfera, tensísima, se cargó pronto con la humareda de gases lacrimógenos y el estallido de artefactos seguramente caseros. Desde la sede americana, recordaría luego el embajador Daniels, pudieron escucharse "fuertes explosiones como de bombas. Afuera las calles resonaban con los movimientos de la caballería y la policía".

El cacique Gonzalo N. Santos, de ingrata memoria entre los campesinos hidalguenses, fue visto por un reportero

de Excélsior cuando disparaba desde un automóvil en marcha.

Hay que imaginarse una lucha semejante desarrollándose en todas las casillas de la capital, en todos los distritos electorales, en los estados, en el país. Hay que imaginarse a aquellos hombres aporreados de cansancio, corriendo de un lugar a otro, discutiendo, amenazando, ateridos de pánico o enfebrecidos por la cólera. Hay que imaginarse las mismas escenas la noche anterior en locales sindicales, fábricas, pueblos, en los lugares más inverosímiles y dispersos del país; hay que imaginarse a cientos de miles de partidarios de uno y otro bando, las miradas fijas en sus oradores y líderes, trabajando intensamente por comprender y decidir lo que habría de hacer aquella mañana crucial, pensando con todas sus fuerzas y tomando finalmente, de modo tan resuelto, una decisión.

Notas

- 1) Vicente Lombardo Toledano, "Los trabajadores y la suce
sión presidencial", discurso pronunciado en la sesión
inugural del Décimo Consejo Nacional de la Confedera-
ción de Trabajadores de México (1939) y publicado ínte-
gro en El Popular, 13 de julio de 1939. Cito de V.L.T.,
Obras, México, edición mimeografiada por el Partido Po-
pular Socialista, s/f, vol. 2, p.5, 6 y 16.
- 2) Tzvi Medin, Ideología y praxis política de Lázaro Cár-
denas, México, siglo veintiuno editores, sexta ed.,
1979, p. 204-209.
- 3) Tiene razón Luis Javier Garrido cuando afirma que "cete-
mistas y comunistas parecían más preocupados en comba-
tir la presencia de Trotsky en México que en oponerse a
la evolución derechista del PRM". Luis Javier Garrido,
El partido de la revolución institucionalizada. La for-
mación del nuevo Estado en México (1928-1945), México,
siglo veintiuno editores, primera ed., 1982, p. 290.
- 4) Ariel José Contreras, México 1940: industrialización y
crisis política, México, siglo veintiuno editores, pri-
mera ed., 1977, p. 71.

- 5) Mariano Azuela, Nueva burguesía, en Obras completas de..., vol. II, México, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, 1976, p. 9-138.
- 6) Ariel José Contreras, op. cit., p. 143-144.
- 7) Jean Meyer, El sinarquismo ¿un fascismo mexicano? México, Joaquín Mortiz, primera ed., 1979, especialmente cap. II, p. 44-45.
- 8) James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral. México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1969, p. 177.
- 9) Ariel José Contreras, op. cit., p. 167.
- 10) Jorge Alberto Lozoya, El ejército mexicano, México, El Colegio de México, 1970, col. "Jornadas", No. 65, p. 77. Aunque es evidente que fue Avila Camacho quien finalmente obtuvo el apoyo de los militares, Lozoya proporciona una imagen muy precisa de la división en el ejército: "Aunque pocos oficiales del ejército cooperaron con la campaña de Almazán, hubo en el país, de julio a octubre de 1940, levantamientos armados, siendo el más importante el ocurrido en la ciudad de Monterrey el 10. de octubre de 1940 y en el que 200 conjurados intentaron tomar

la ciudad, entre ellos el general Andrés Zarzosa Verás tegui, amigo cercano de Almazán, que fue muerto en la refriega".

- 11) Salvador Novo, La vida en México durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, México, Empresas Editoriales, primera ed., 1966, p. 389-393.
- 12) Para un análisis detallado de la evolución de las restricciones en los procesos electorales véase el muy completo ensayo de Goran Therborn, "Las tribulaciones de la democracia en América Latina", en Estudios Contemporáneos, boletín del Centro de Estudios Contemporáneos del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, números 1 (enero-marzo de 1980) y 2 (abril-junio de 1980), p. 67-97 y 83-105, respectivamente.
- 13) Citado por Ariel José Contreras, op. cit., p. 193.

CAPITULO II

ECONOMIA Y MOVIMIENTO OBRERO

Entre 1940 y 1958 el Estado mexicano consiguió imponer un rígido control sobre los movimientos obrero y campesino, y desempeñó un papel decisivo en la producción, la acumulación y la aceleración del proceso industrializador del país. Los grandes capitalistas -tanto rurales como urbanos- recibieron de los sucesivos regímenes toda la cooperación necesaria para preservar y aumentar sus tasas de ganancia, resultaron beneficiarios directos de la utopía industrial y dirigieron sus propias empresas hacia un crecimiento facilitado por la política proteccionista del Estado. Al aprovechar diversas coyunturas del periodo de postguerra, las administraciones de Avila Camacho, Alemán y Ruiz Cortinez estuvieron en condiciones de alentar a los grupos industriales (señaladamente al grupo Monterrey) y bancarios más sólidos e importantes. En alianza con estos grupos de poder económico, el Estado pulverizó a las corrientes independientes y socialistas que actuaban en el movimiento obrero organizado e integró a los trabajadores a las estructuras de dominación de la burocracia sindical y del sindicalismo blanco. Este tipo de control sindical fue el ejemplo más relevante de cómo el corporativismo consiguió incorpo

rar al Estado a millones de trabajadores y, al mismo tiempo, refrendar su vocación "revolucionaria" practicando algunas reformas económicas y sociales, esenciales para conservar su legitimidad y mantener su consenso entre los contingentes más beligerantes de los trabajadores.

Sobre la vida económica mexicana durante este periodo de "primera acumulación capitalista" se plantean varias preguntas: ¿Hasta qué punto intervino (y qué tan decisivamente) el Estado en la conformación de un capitalismo que, como el mexicano, terminó por favorecer a largo plazo la acción de los monopolios? ¿De qué forma permitió la intervención estatal que las condiciones del país entre 1940 y 1958 fueran mejores o peores de lo que podrían haber sido con otra política económica? Hay que empezar por admitir, en todo caso, que cualquier gobierno habría tenido que enfrentarse a las consecuencias derivadas de la segunda guerra mundial, a las repercusiones de la recesión norteamericana que en 1953 ocasionó la guerra de Corea, etc. Sólo que a diferencia de otros países de América Latina, como Argentina, Brasil y Chile, en México se tomaron medidas que aprovecharon rápidamente estas favorables coyunturas y permitieron afirmar, a largo plazo, una tendencia de acumulación capitalista que eludió graves conflictos sociales por un amplio periodo.

Una de las características más significativas de

los regímenes posrevolucionarios fue su pretensión de haber implantado un sistema económico mexicano, una organización pensada en atención a las condiciones estrictamente nacionales y cuya novedosa aportación consistía en tomar en cuenta y por igual la opinión de los trabajadores en las decisiones de política económica. A este sistema "original" y "acendradamente nacionalista" quedaban incorporadas, por supuesto, las conquistas sociales de la Revolución Mexicana (Reforma Agraria, nacionalizaciones, etc.); de modo que para alcanzar la perfecta armonía era apenas necesario que trabajadores y empresarios olvidaran intereses mezquinos y se comprometieran en un esfuerzo productivo común, de acuerdo además en someterse al control y a la eficaz regulación que ejercería el Estado sobre "los intereses de la Nación". Ese nacionalismo revolucionario (más chovinista que contestatario) desempeñó la función de un mito que solucionaba los problemas de la lucha de clases y de la pobreza económica nacional; al hacerlo, mantuvo a las fuerzas divergentes unidas alrededor del partido del Estado por espacio de veinte años. La ideología de la Revolución Mexicana permitió también al Estado proceder de acuerdo a una estrategia que fue variando sobre la marcha de acuerdo a los intereses en juego que entraron en conflicto en cada momento crítico. Y a la ideología de la Revolución Mexicana se acudió, también con éxito, para cubrir el carácter de una serie de acuerdos tanto jurídicos como de facto, lo mismo en trances difíciles como la respuesta obrera a la de-

valuación de 1954 que en el periodo de lenta transición en los que se cumplió la contrarreforma agraria. Sostenidas por un partido de masas que refrendó y terminó por consolidar un consenso abrumador gracias a la fe ciega de la izquierda en la "continuidad" del proceso revolucionario, tanto las contrarreformas como los abiertos apoyos a los grupos de poder económico fueron, en general, aprobados por una oposición socialista escindida efectivamente en diversas corrientes que, sin embargo, terminaron por coincidir en lo esencial: apoyar a los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana. La vieja izquierda creía, con firmeza, que una alianza con la "burguesía nacional" fortalecía en ese momento la orientación del proceso revolucionario, acrecía su influencia en el Estado y, por añadidura, lo preservaba del asalto de otras fuerzas políticas que pretendían imponerle al país otro rumbo.

Otra característica de la ideología de la Revolución Mexicana en el periodo 1940-1958 fue el argumento de que el país accedería al mejor sistema organizativo a través de la Unidad Nacional; de modo que debía posponerse la lucha de clases para mejor ocasión y otorgar al capital nacional todas las prerrogativas para que realizara sin tropiezos sus tareas productivas. Al pronunciarse por una solución que privilegiaba abiertamente a la "burguesía nacional", el Estado decía colocarse por encima de los conflictos entre los "factores de la producción" para poner al servicio del proyecto industria-

lizador la capacidad y la vocación nacionalista de los empresarios, los recursos del capital extranjero y la voluntad productiva de los trabajadores. A tono con esta línea, los gobiernos de Alemán y Ruiz Cortines afirmaron su hostilidad a los "imperialismos de cualquier signo", de modo que a pesar de la atmósfera anticomunista derivada de la guerra fría, la contrarreforma agraria, la intervención violenta en la vida de los sindicatos y las devaluaciones de 48 y 54, el Estado es tuvo en condiciones de renovar su consenso e iniciar un proceso más acelerado de acumulación denominado posteriormente. con todo el énfasis retórico del caso, "milagro mexicano".

El moderno Estado mexicano fue una herencia política fundamental del nacionalismo revolucionario cardenista. Sus pasos decisivos en esta dirección fueron la Reforma Agraria, la reorganización cívica de los campesinos y la construcción de una gran central obrera que delegó en la "condición revolucionaria" del Estado la vigilancia sobre la vida interna de los sindicatos. Cumplida esta fase, el Estado avanzó también hacia 1947 en el control corporativo imponiendo direcciones antidemocráticas en los sindicatos nacionales industriales, los más rebeldes a la intervención estatal en las organizaciones sindicales y, también, los más influyentes en sectores clave de la economía: ferrocarriles, petroquímica, metalurgia, electricidad, minería; el Estado reafirmó además su control sobre importantes servicios como los teléfonos y mantuvo las restricciones de sindica

lización a los empleados bancarios. La instauración de una burocracia sindical incondicional a los designios del Estado no sólo pudo eliminar finalmente la influencia de las fuerzas de izquierda en áreas clave de la economía, sino que fortaleció gradualmente a la nueva burocracia sindical al reconocerla como agente exclusivo de negociación de los intereses de los trabajadores. La corporativización del movimiento obrero, completada hacia 1951 con la represión contundente a los mineros de Nueva Rosita y Cloete, en realidad recordaba (mucho más de lo que nadie se atrevió a admitir) el control gangsteril de la CROM moronista; sin embargo, además del sometimiento político e ideológico al Estado, la burocracia sindical consiguió imponerse y ganar paulatinamente un consenso real e incontestable entre sus representados, a través de una continuada lucha por las reivindicaciones más elementales de los trabajadores. Lo que de cualquier modo no se logró fue unificar a todas las organizaciones obreras en una sola central; este propósito del Estado fue posponiéndose hasta diluirse, en gran medida porque cuando lo intentó de nuevo la crisis económica de 1954 provocó una respuesta tan disfimbola entre las principales centrales que cada una debió retrotraerse a su esfera de influencia para recuperar un control que la protesta obrera puso en serio peligro.

¿Cómo fue posible esta situación en el pasado reciente de México?.

LA CONTRARREFORMA AGRARIA Y EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN EL CAMPO

Iniciada en 1937 y acentuada progresivamente en los años que siguieron, la contrarreforma agraria expresó no sólo la intención de frenar la reforma agraria cardenista, sino la opción de impulsar una nueva ofensiva dirigida a consolidar a la nueva burguesía agraria. La contrarreforma se propuso disminuir las dotaciones a los campesinos y apoyar la reconstitución de las grandes propiedades agrícolas; para conseguirlo se introdujeron reformas al código agrario que legitimaban la inafectabilidad de la propiedad privada y se acudió al Banco Ejidal como un instrumento de control v/o presión sobre los ejidos colectivos más destacados en las jornadas cardenistas. Medidas de fomento agrícola como el abaratamiento y producción nacional de insumos y maquinaria quedaron únicamente al alcance de los capitalistas rurales, de modo que en curso de la década de los cuarentas fue ampliándose la distancia entre los empresarios agrícolas y el campesinado minifundista. Dos factores adicionales que propiciaron el rápido desarrollo capitalista: el sistema de créditos y la regulación de los precios. Lejos de combatir el crédito usurario de la burguesía comercial, el crédito de las bancas estatales cumplió a partir de 1940 funciones de control político al atenuar o contener a los trabajadores rurales sujetos permanentemente a los aparatos

del Estado a través de saldos obviamente incobrables. A lo anterior debe añadirse que un porcentaje considerable de las inversiones del Estado en la agricultura se destinaron, particularmente después de 1947, a las zonas de agricultura comercial dotadas de sistemas de riego, lo que favoreció aún más la concentración de capitales. La trayectoria de los financiamientos del Estado en las zonas rurales siguió a partir de 1940 a las unidades de producción agrícola destinadas a la exportación y a la ganadería. Esta estrategia de desarrollo confirma la opinión de que "el progreso del capitalismo industrial no se basa en la explotación de la agricultura pero la utiliza como palanca de su crecimiento."¹

A pesar de las resonancias castrenses del término, la ofensiva que concretó esa contrarreforma no derivó de una estrategia previamente diseñada ni de alguna capacidad premonitoria. Significó, más bien, la clara conciencia que, como resultado de la reciente crisis política, fueron adquiriendo las nuevas clases dominantes frente a la renovada capacidad de acción de los contingentes cardenistas. Entre 1938 y 1940, como adversarios de las masas rurales sinarquistas y almazanistas, los nuevos detentadores de la tierra comprendieron que sin controlar la fuerza política de los campesinos, sus propias posibilidades de consolidación sería una quimera; debía derrotar en las masas, por mediación de la burocracia política, la conficción, el empeño tenazmente defendido por condu-

cir la reforma agraria hasta sus últimas consecuencias. Así, los cambios en el estatuto real y jurídico de las diversas formas de tenencia de la tierra -que significan la contrarreforma agraria propiamente dicha- se entrelazaron con una organización vertical y corporativa del movimiento campesino que buscaba, en lo fundamental, transformar el impulso del movimiento radical en una fuerza política que desmantelase toda resistencia independiente de las organizaciones corporativas oficiales; desplazar de éstas a los dirigentes cardenistas; y, ante la perdurabilidad del sinarquismo, oponer una CNC lo suficientemente sólida a los movimientos financiados y dirigidos por los antiguos terratenientes.

La contrarreforma agraria no se impuso súbitamente. Los años que van de 1939 a 1946 fueron un periodo de lenta transición en el que la burguesía rural ganó, en los hechos y en Derecho, considerable terreno. En este transcurso se dio legitimidad jurídica a una serie de medidas legales que sancionaban la intención de apoyar en la propiedad privada para desarrollar la producción agrícola comercial. Un decreto expedido el 25 de enero de 1941 precisaba las modalidades de retrocesión para reparar las afectaciones agrícolas ilícitas. Aunque se había anunciado que de este modo se prevendría las "injusticias" de que podrían ser víctimas los pequeños propietarios o los ejidatarios, las nuevas modalidades otorgaron condiciones ventajosas a las "pequeñas propiedades" capitalistas

y afectaron sensiblemente a los ejidos. Gutelman explica los alcances de este decreto:

"Si algunas 'pequeñas propiedades' habían sido indefinidamente fraccionadas, el Estado ofrecía a su dueño una superficie equivalente dentro de los perímetros irrigados que contribuía a equiparar. En cambio, si los ejidatarios se veían condenados a devolver tierras indebidamente tomadas del territorio de 'pequeñas propiedades inafectables', no podían obtener una compensación sino a condición de que hubiera tierras afectables en los alrededores".²

Quedó claro así que el propósito de apoyar el establecimiento de explotaciones capitalistas de las zonas de riego. Al año siguiente se precisaron las condiciones de inafectabilidad para los terrenos dedicados a la ganadería. La medida se apoyaba en la supuesta necesidad de fomentar la producción bovina, de tal modo que las declaró inalienables "a condición de que no pasaran de 300 hectáreas en las mejores tierras y de 50 000 en las peores (las semidesérticas, dedicadas a la ganadería en forma extensiva)".³

Con todo, el creciente descontento en el campo, que

ya alcanzaba hacia 1943 formas de protesta tan enérgicas como la guerrilla de Rubén Jaramillo en Morelos, obligó a continuar la política de distribución de tierras. Entre 1941 y 1946 se entregaron aproximadamente 5 millones y medio de hectáreas a 112 000 campesinos. Este ritmo, sin embargo, fue describiendo una tendencia al descenso; las crecientes necesidades de la industrialización impusieron en adelante un congelamiento en la política de distribución de tierras; así, pudo advertirse una baja vertiginosa, puesto que en 1945 y 1946 solamente 25 000 campesinos recibieron tierras.⁴

Para fines de 1945 la contrarreforma agraria significaba ya:

- 1) el cese casi completo de las expropiaciones de latifundios;
- 2) la reconstitución, gracias al apoyo brindado a las actividades ganaderas, de no pocos de los antiguos latifundios y,
- 3) el incremento creciente de los certificados de derechos agrarios a hacer valer por los campesinos que solicitaban tierras; estos certificados les daban derechos sobre tierras sin roturar y carecían de fecha de vencimiento.

Estos cambios indicaban claramente que la dirección

del proceso de industrialización estaba definida en función del capital industrial; como es evidente, todas estas transformaciones fortalecían el desarrollo de la agricultura capitalista en la medida en que protegían a las explotaciones más dinámicas de los efectos de la reforma agraria. La legitimación jurídica definitiva de las transformaciones en curso se originó en las modificaciones a los apartados X, XIV y XV del artículo 27. Los cambios introducidos en el párrafo XV favorecieron decisivamente la consolidación de la pequeña propiedad privada. ¿Qué entendía la nueva burguesía rural por "pequeña propiedad privada"?

"Se considerará pequeña propiedad privada a la que no exceda de cien hectáreas de riego o humedad de primera o sus equivalentes en otras clases de tierra en explotación.

"Para los efectos de la equivalencia se computará una hectárea de riego por dos de temporal; por cuatro de angostadero de buena calidad y por ocho de monte o de angostadero en terrenos áridos.

"Se considerará, asimismo, como pequeña propiedad, las superficies que no excedan de doscientas hectáreas en terrenos de temporal o de angostadero susceptibles de cultivo; de ciento cin-

cuenta cuando las tierras se dediquen al cultivo del algodón, si reciben riego de avenida fluvial o por bombeo; de trescientas, en explotación, cuando se destinen al cultivo del plátano, caña de azúcar, café, henequén, hule, cocotero, vid, olivo, quina, vainilla, cacao, árboles frutales.

"Se considerará pequeña propiedad ganadera la que no exceda de la superficie necesaria para mantener hasta quinientas cabezas de ganado mayor o su equivalente en ganado menor, en los términos que fija la ley, de acuerdo con la capacidad forrajera de los terrenos.

"Cuando, debido a obras de riego, drenaje o cualquier otra ejecutadas por los dueños o proveedores de una pequeña propiedad a la que se le haya expedido certificado de inafectabilidad, se mejore la calidad de sus tierras para la explotación agrícola o ganadera de que se trate, tal propiedad no podrá ser objeto de afectaciones agrarias, aún cuando, en virtud de la mejora obtenida se rebasen los máximos señalados por esta fracción, siempre que se reúnan los requisitos que fija la ley".⁵ (subrayados míos: A.A.)

A las anteriores debe añadirse la reforma, más importante sin duda, que modificó el apartado XIV del artículo 27 para restablecer el derecho de amparo. En el nuevo texto podía leerse: Los dueños o poseedores de predios agrícolas o ganaderos, en explotación, a los que se haya expedido, o en lo futuro se expida, certificados de inafectabilidad, podrán promover juicios de amparo contra la privación o afectación agraria ilegales de sus tierras o aguas".⁶

Esta precisa medida, que fue en opinión de Gutelman⁷ "la más favorable para el desarrollo de un sector capitalista robusto", era resultado de una lucha incesante, en ocasiones violenta y tumultuosa, que se prolongaba ya treinta años.^{*} La Liga Nacional Campesina "Ursulo Galván" demandó en 1931 la exclusión del derecho de amparo para los terratenientes; tuvo éxito y obtuvo una modificación a la ley del 6 de enero de 1915, promulgada por Carranza. Tres años más tarde, el ascenso del movimiento campesino hizo temer incluso un nuevo desbordamiento insurreccional; en oposición violenta a los

* Con una perspectiva histórica más amplia, Roger Bartra comienza por establecer un hilo conductor con una doble trayectoria histórica: el cardenismo haciendo realidad los ideales del populismo y, la defensa liberal de la propiedad privada consolidada durante el alemanismo; Bartra interpreta las reformas antes descritas como el signo de ruptura de una alianza de clases que suponía la participación del campesinado en el poder político. El propio Bartra admite su desconcierto cuando, acto seguido, escribe: "Lo que no queda explicado es la continuidad hasta nuestros días del sistema político mexicano forjado en la época cardenista". (Roger Bartra, Caciquismo y poder político en México, México, siglo veintiuno editores, 1978, p. 25).

excesos cometidos durante el maximato, la magnitud alcanzada por los movimientos de protesta obligó a eliminar de la Constitución el derecho de amparo, a través de un decreto publicado el 9 de junio de 1934. Durante la administración cardenista, la nueva burguesía rural debió aplazar su intención de reformar sustancialmente el artículo 27; pero después de 1945 las condiciones nacionales (e internacionales) dieron un vuelco decisivo, y la burguesía agraria decidió volver a la carga. En octubre de 1946, los diputados del Partido Acción Nacional solicitaron la reincorporación constitucional del amparo agrario. La iniciativa fue ásperamente rechazada; el general Gabriel Leyva Velázquez, secretario general de la Confederación Nacional Campesina, se opuso en estos términos: "La improcedencia del amparo agrario es un postulado de la revolución que el campesinado nacional no se dejará arrebatar y que defenderá aún a costa de su vida, porque (sabe que) traería como consecuencia el estancamiento de la Reforma Agraria y el despojo de su parcela".⁸

Para 1949, con el ascenso de Miguel Alemán y del nuevo bloque dominante al poder, las relaciones de Poder cambiaron radicalmente: el derecho de amparo fue restablecido con la anuencia de la CNC y de buena parte de la oposición de izquierda. En conjunto, las reformas constitucionales no recibieron la atención que su importancia ameritaba. Las discusiones no rebasaron los restringidos ámbitos del partido ofi-

cial y del Congreso Nacional. A nombre de los campesinos, marginados de cualquier posibilidad de opinar o disentir, unos cuantos diputados y otros cuantos representantes de la CNC resolvieron la inconveniencia de trasladar a un foro público los debates sobre el proyecto. El Frente Zapatista, vinculado a la CNC y al PRI opinó que el momento no era propicio para la discusión de las reformas; temía, como lo reconoció en su prensa, que el sólo anuncio de que el código agrario sería reformado para legitimar la reconstitución del latifundio fuera causa suficiente para despertar movilizaciones de protesta, y hasta para crear una atmósfera de agitación política que pudiese desembocar en enfrentamientos violentos. Roberto Barrios, secretario general de la Confederación Nacional Campesina (y posteriormente Jefe del Departamento Agrario) diría al comentar las reformas al código agrario promulgadas en 1949: "tenemos fe en que los diputados revolucionarios y la CNC lucharán de tal modo que no se dé ni un paso atrás".⁹

Fue la Unión Central de Sociedades de Crédito Colectivo Ejidal de la Comarca Lagunera, dirigida por Arturo Orona, la única organización campesina que se opuso a las reformas que Alemán se aprestaba a introducir, aunque falló en su intento por convocar a organizaciones similares para presentar una resistencia nacional. Entre la intelectualidad de izquierda tampoco marchó mejor la oposición a las reformas al código agrario, sobre todo porque se enfrentaron opiniones diametral-

mente opuestas. Lombardo Toledano, transformado de pronto en el publicista más eficaz del nuevo régimen ante las clases trabajadoras, otorgó a las reformas alemanistas una recepción entusiasta. En un artículo titulado "Grandes beneficios para los campesinos y los pequeños propietarios" escribió: "Como base indispensable para incrementar la producción agrícola mediante el establecimiento de normas legales que den protección y seguridad por igual al ejido, a la pequeña propiedad y a la propiedad ganadera, que son las tres formas de propiedad rural que existen en México, el Presidente de la República, Miguel Alemán, sugiere la necesidad de introducir reformas al artículo 27 Constitucional, y, al efecto, acaba de enviar al Congreso de la Unión el proyecto respectivo."¹⁰ Para Narciso Bassols, en cambio, las modificaciones que alteraban el sentido original del artículo 27 estaban lejos de significar nuevas formas de "protección" y de "seguridad" para los campesinos. Para apoyar su crítica, Bassols no contaba sino con el muy frágil respaldo de su prestigio, de modo que no se propuso disuadir sino ganar tiempo y, sobre todo, un espacio público de discusión para el proyecto de reformas. En carta fechada el 5 de diciembre de 1946 escribió a Alemán: "Mi posición se limita a obtener una declaración de su parte, en el sentido de que no considera indispensable que el proyecto de reforma en materia agraria sea estudiado y sometido a votación por el congreso en los días que restan del presente mes, sino que, por el contrario, estima que el asunto amerita una ponderada

y amplia discusión, acorde con su importancia indiscutible".¹¹ No resulta difícil comprender porqué resultó inútil el esfuerzo de Bassols: la burguesía agraria no estaba dispuesta esta vez a diferir su propósito de introducir cambios globales en la estructura de la propiedad agraria.

* * *

Todas estas modificaciones en la estructura de la propiedad agraria se entreveraron con profundas transformaciones en las estructuras económico-políticas del campesinado que cumplieron la función de contener el descontento generado por la contrarreforma agraria. En el curso de este período fueron readecuándose el papel de la Confederación Nacional Campesina, de los ejidos, del crédito rural e, incluso, de la función ideológica que la renovada promesa de la tierra cumplía entre los trabajadores del campo. Si la Reforma Agraria (acceso a la tierra) fue durante el cardenismo decisiva para evitar un desbordamiento isurreccional del que se tenía indicios a finales del maximato callista, lo esencial -si no lo único, porque entre 1940-46 hubo importantes dotaciones de tierra- a partir de mediados de la década de los cuarentas fue el control sobre el proceso productivo (acceso al crédito). De ser correcta esta premisa es posible también afirmar que en la etapa que va de 1946 a 1957 fue la banca oficial, y no la CNC, como suele suponerse, la principal instancia de control

político sobre el movimiento campesino.

No ocurrieron, sin embargo, cambios radicales en todos los ámbitos, razón por la que es inexacto afirmar, por ejemplo, que durante este periodo funcionase con éxito esa variante del transformismo que supone un intento de absorción de los intelectuales orgánicos de las clases explotadas como mecanismo del Estado para conformar, en los términos de referencia que marcaba la nueva coyuntura política, una base social amplia que continuara otorgándole apoyo incondicional a su discurso político. De esto son prueba abundante los procedimientos usados para desestructurar movimientos campesinos regionales como el de la Comarca Lagunera o, en otro contexto, intentos de independencia sindical como el que pretendió (sin éxito), en 1947, la Central de Trabajadores. La ofensiva de las nuevas clases dominantes consistió, más bien, en regresar a los viejos métodos aplicados exitosamente durante el maximato, pero convenientemente modernizados: decapitar la dirección intelectual de los movimientos de masas, alejar de (o aislar en) las estructuras con poder de decisión a los líderes de convicciones cardenistas y/o comunistas (a quienes consideraba especialmente "peligrosos" por su ascendencia creciente), e incorporar al renovado esquema de corrupciones y aprehendas a los dirigentes más proclives a la cooptación.

Pueden sintetizarse de la siguiente manera las re

percusiones más importantes de los cambios ocurridos en el medio rural durante la etapa de la contrarreforma agraria:

a) La reivindicación de continuar la dotación de tierras -demanda fundamental del campesinado hacia finales del cardenismo- fue abandonada al laberinto de los trámites burocráticos, pues se juzgaron desaparecidas las condiciones sociales que incitaban a los campesinos a desbordar los marcos institucionales.

b) La división del movimiento campesino facilitó su reorganización en torno al nuevo discurso ideológico del Estado. Por paradójico que pueda parecer, esta reestructuración fue cumpliéndose sin mayores tropiezos porque al tiempo que se introducían contrarreformas jurídicas, se aplazaban indefinidamente los créditos y se frenaba a los movimientos autónomos consiguieron renovarse las expectativas de dar continuidad a la Reforma Agraria extendiendo dotaciones de tierras que se cumplieron dosificadamente.

Esta política, ejercida con mayor o menor énfasis entre 1940-1957 abrió una escisión, paulatina pero irreversible, en el movimiento campesino; con las ventajas que el tiempo proporciona resulta hoy claro que no existían muchas salidas, por que dar libre cauce a las movilizaciones de masas que reclamaban para la Reforma Agraria la orientación original que tuvo

durante el cardenismo, suponía para el Estado un riesgo aún mayor que ahondar una fractura entre el campesinado, su principal base social de apoyo y fuente fundamental de su consenso hasta por lo menos la mitad de la década de los sesentas.

c) La reorganización campesina se propuso (y logró) desvertebrar a los más sólidos movimientos regionales y depositar en una burocracia (bancos rurales estatales) un poder de decisión capaz de contener y/o mediatizar las demandas (solicitud de créditos, principalmente) que siguió levantando el campesinado.

d) Esta reorganización incorporó prioritariamente a las organizaciones oficiales a los solicitantes de tierras; estos sectores habrían de convertirse en los años que siguieron en la clientela mayoritaria de la CNC. Así, los miles de campesinos que aguardaban aún los beneficios de la Reforma Agraria fueron aislados de cualquier posible vinculación con los dirigentes y las organizaciones que financiaban los antiguos terratenientes en un empeño tardío por recobrar su antigua hegemonía en el medio rural. Este numeroso sector campesino, que durante el cardenismo había sido movilizadado contra los ejidatarios, fue utilizado por el Estado con idénticos fines: en 1947, por ejemplo, sirvieron de punta de lanza contra los obreros industriales que intentaron separarse de la CTM para fundar una central obrera independiente del Estado.

La influencia de las reformas y los cambios estructurales sobre los principales protagonistas del campo fue enorme: para el ejido, hasta entonces la mayor conquista derivada de la participación campesina en la lucha armada, quedaron delineados los contornos que definieron desde 1947 su papel en el desarrollo económico: "el aparato hegemónico en el campo, al cual se le asigna una doble función, una política, de organización y con un rol sobre el campesinado, otra económica, como proveedor de alimentos y materias primas a bajo costo"¹². Para la nueva burguesía agraria, en cambio, los alcances de las reformas introducidas en 1947 no hicieron sino otorgarle el respaldo jurídico de la Constitución al proceso, emprendido en 1940, de reconstitución abierta o simulada del latifundio. Además, para la nueva burguesía agraria las transformaciones en conjunto fueron la culminación de una lucha por dominar un espacio político propio, por arrebatarse a los antiguos latifundistas su hegemonía sobre el campo y, de otra parte, por disminuir las conquistas sociales de los grandes contingentes cardenistas.

Sin embargo, este proceso que transformó radicalmente el paisaje mexicano, difícilmente puede ser comprendido sin precisar el papel de la agricultura en el conjunto de transformaciones que alentaron la conformación de un nuevo "modelo de desarrollo" en el país. En esta "estrategia de desarrollo" correspondió al sector agrícola proporcionar:

- 1) alimentos para una población urbana en rápida expansión,
- 2) una más elevada producción de materias primas y/o
- 3) la producción de exportaciones para financiar la importación de insumos industriales,
- 4) fuerza de trabajo disponible para cubrir las demandas de los sectores industrial y de servicios,
- 5) excedentes de capital susceptibles de ser transferidos como inversiones a la industria y para financiar obras de infraestructura
- 6) un mercado ampliado para los productos del sector industrial.

Sería difícil disminuir la importancia que el desarrollo capitalista del campo tuvo para México entre 1940 y 1960. No pocos economistas se sienten inclinados a pensar que no sólo fue uno de los factores determinantes en el proceso de industrialización, sino con toda seguridad el decisivo. La producción agrícola se elevó a partir de 1935 con una tasa real del 4.4 por ciento al año y su contribución al desarrollo económico adquirió entre 1940-1960 las siguientes mo-

dalidades:

1) La producción de insumos para el sector manufacturero conservó un ritmo de crecimiento sostenido: el algodón al 8.7 por ciento anual, la caña de azúcar al 6.3 por ciénto y el café al 4.3 por ciento.

2) Las exportaciones agrícolas se elevaron en más del 6 por ciento anual, en términos reales, a partir de 1940 y crecieron del 25 al 50 por ciento del total de los ingresos debidos a la exportación de mercancías. El algodón, el café, las legumbres, las frutas y el ganado fueron los principales productos de exportación y aportaron fuertes sumas en divisas. (Sólo el algodón, por ejemplo, representó el 18 por ciento de los ingresos por mercancías enviadas al mercado internacional). Los ingresos en divisas, en rápido incremento entre 1940 y 1960, fueron destinados al financiamiento de las necesidades de importación requeridas por la industrialización.

3) La industria y los servicios pudieron disponer, gracias a la contrarreforma agraria, de una proporción rápidamente en aumento durante este período de fuerza de trabajo en obligación de negociar a cambio de bajos salarios su contratación en el mercado urbano de trabajo.

4) Los excedentes del sector agrícola no sólo sirvie

ron para financiar su propio crecimiento, sino que representaron una fuente importante de recursos de inversión para el desarrollo económico en su conjunto. Eckstein concluyó de su análisis de contabilidad combinada del sistema fiscal, la banca y los términos del intercambio nacional que la agricultura realizó una transferencia neta hacia el resto de la economía de 3,750 millones de pesos (precios de 1960) en el curso de dos décadas. Y Hansen prueba, por su parte, que entre 1942 y 1961 el gasto público destinado al desarrollo rural ha sido mayor que los ingresos fiscales provenientes del México rural, lo que ha dado por resultado una entrada neta de ingresos en el sector agrícola; pero esta entrada ha sido mucho menor que la transferencia neta de ahorros de la agricultura a la industria y servicios, efectuada a través del sistema bancario y la modificación de los términos de intercambio, entre la agricultura y la industria.

5) Finalmente, los productos de la industria mexicana encontraron en las zonas rurales un mercado en ampliación, debido fundamentalmente al creciente poder adquisitivo de una clase media rural proporcionalmente pequeña, pero en aumento, que accedió incluso a mercancías de consumo durable. Según un estudio de Senior, los ejidatarios de una zona tradicionalmente pobre como el Bajío mexicano pudieron adquirir productos elaborados no durables: zapatos, implementos agrícolas básicos y alimentos elaborados.¹³

Posdata: Las vías del desarrollo capitalista en el campo
(notas para una discusión).

Roger Bartra ha resumido de la manera siguiente las dos posibles vías para el desarrollo del capitalismo en el campo:

1) Tipo junker: la antigua economía terrateniente, ligada a la servidumbre, se transforma lentamente en una economía empresarial capitalista merced a la evolución interna del latifundio.

2) Vía farmer: un proceso revolucionario destruye a la antigua economía terrateniente, a las formas de gran propiedad y a los sistemas de servidumbre para dar paso al desarrollo de la pequeña hacienda campesina; ésta, a su vez, se descompondrá progresivamente ante el embate del capitalismo.¹⁴

Ambos caminos conducen a la empresa agrícola capitalista en un proceso de descampesinización y de sustitución del sistema de pago de trabajo (u otras formas precapitalistas) por el sistema de salarios. La descampesinización es, en realidad, el nacimiento de un proletariado agrícola arrancado con mayor o menor violencia a la tierra; ello sólo puede ocurrir paralelamente a una acumulación de capital y a una concentración de la producción que tienen por base el trabajo asalariado.

Con la muy importante peculiaridad de que el proceso de descampesinización encontró en México obstáculos importantes como la imposibilidad de vender o arrendar las tierras ejidales, quizá sea correcto afirmar que la Reforma Agraria mexicana se acerca mucho a las características generales de la "vía farmer". Serán necesarias elaboraciones teóricas más precisas sobre las modalidades del desarrollo capitalista en el campo mexicano; lo que sabemos es sin embargo suficiente para refrendar la certeza sobre el predominio del capitalismo en el campo, independientemente de las variaciones o los contrastes que podían advertirse en el México de los años 1940-1960. En otras palabras, el carácter heterogéneo de la formación socioeconómica no impidió que la dinámica capitalista dominase y consiguiera subordinar a su lógica de fundamento a múltiples sectores con diversos grados de desarrollo y crecimiento.

Esa combinación de sectores fue agrupada por Enrique Semo en cinco sectores principales:

1. Economía natural con elementos mercantiles.
2. Pequeña producción mercantil en el campo y la ciudad.
3. Economía capitalista basada fundamentalmente en

empresas medias de capital nacional.

4. Economía capitalista basada en el control de los monopolios con capital mexicano y extranjero.
5. Capitalismo de Estado.¹⁵

El primer sector (economía natural con elementos mercantiles) ha conservado su importancia, particularmente en regiones del país como el centro y el pacífico sur. En opinión de Reynolds siguen siendo agricultores de subsistencia y aún añade a este concepto "otros 2.8 millones de otras regiones, de manera que el número total de los que todavía no han participado de los beneficios del desarrollo económico está todavía bastante por encima de la cifra de 5 millones."¹⁶

Reynolds ha descrito también los contrastes que produjo en el campo mexicano el impacto del desarrollo capitalista de la economía: "continúan existiendo en México muchos tipos de agricultura, unos junto a otros. Aún los norteamericanos acostumbrados a las explotaciones altamente mecanizadas del suroeste de su país se impresionan por el grado que ha alcanzado la aplicación de la agricultura científica en la región norte de México. En el estado de Tamaulipas, a lo largo de las carreteras aparecen formados decenas de aviones nuevos, listos para fumigar los algodones. En poblacioo

nes que pasan por un auge agrícola como Hermosillo, Sonora y Los Mochis, Sinaloa, abundan las salas de exhibición con frentes de cristal llenas de relucientes tractores y cosechadoras que se siguen una a la otra en calles que aún no han sido pavimentadas.

Al mismo tiempo, en la altiplanicie y en los remotos rincones del sur, los campesinos continúan utilizando la siembra de estaca. Los rendimientos son bajos en la región central y meridional de México y salvo unas pocas fértiles cuencas fluviales, las técnicas de cultivo recuerdan las que se aplicaban en tiempos de los aztecas."¹⁷

Los sectores de la pequeña producción mercantil y de los pequeños comerciantes están, en opinión de Stavenhagen, muy extendidos en México. La mayoría de las propiedades privadas de 5 a 25 hectáreas son "unidades de tamaño suficiente para proporcionar ocupación plena cuando menos para dos personas adultas, a veces con la ayuda ocasional de mano de obra asalariada".¹⁸ Como el desarrollo del capitalismo en el campo no trazó fronteras geográficas entre sectores atrasados y avanzados de la economía, se ha acentuado aún más el carácter contradictorio del sistema económico, expresado en la convivencia de grandes centros industriales en regiones de agricultura tradicional. Esta obvia constatación es sin embargo un argumento débil como para suponer que los sectores naturales

y de pequeña producción mercantil quedaron desvinculados de la sección capitalista. Todo indica, más bien, que han ido entrelazándose con la dinámica capitalista a través del mercado y del proceso de acumulación. Importa advertir, además, que también en la agricultura se extendió el dominio del capitalismo monopolista. Las instituciones estatales de riego, de almacenamiento y bancarias; las grandes empresas monopolistas de industrialización y comercialización de productos agrícolas, como las productoras de café, los ingenios azucareros, las refrigeradoras de carne, las elaboradoras de productos lácteos y cereales; las grandes distribuidoras de algodón y tabaco; las grandes empresas agrícolas ligadas al capital comercial y financiero transformaron a los sectores no capitalistas en objetos de explotación. Como explica Bartra, a través de estas empresas y los mecanismos de precios, la sección no capitalista ha cumplido funciones específicas en el proceso de acumulación capitalista, sobre todo en lo que se refiere a la reproducción de los mecanismos de acumulación originaria y el mantenimiento de un inmenso ejército de reserva disfrazado. Tiene razón Semo cuando aclara: "La integración de estos sectores al proceso de formación del capitalismo monopolista de Estado no los transforma automáticamente en capitalistas, pero somete su dinámica a las necesidades del sistema capitalista mexicano".¹⁹

EL PAPEL DE NAFINSA EN LA INDUSTRIALIZACION
Y EL SURGIMIENTO DEL CAPITAL FINANCIERO

Los esfuerzos estatales por intervenir directamente en el proceso de industrialización y en el desarrollo de los sistemas bancarios estatal y privado fueron menos intensos, en modo alguno insignificantes e igualmente eficaces que los realizados para intervenir en la agricultura y se vieron estimulados por las particulares condiciones creadas por la guerra. De principio a fin, esta intervención tuvo lugar desde el aparato económico del Estado, notablemente ampliado durante la administración cardenista con la creación de nuevos programas y nuevas fuentes de crédito. El principal vehículo de esta intervención fue Nacional Financiera, y el fenómeno más importante las reformas legislativas al sistma bancario que propiciaron el rápido crecimiento del capital financiero.

Antes de 1940 Nacional Financiera era sólo una pequeña compañía inmobiliaria semiprivada destinada a vender bienes raíces en el campo y a la que su estructura no le permitía participar en la producción industrial. En abril de 1934 la administración cardenista le atribuyó las tareas de crear una bolsa mexicana de valores y de actuar como agente financiero del Estado; quedó autorizada para organizar, administrar y cambiar cualquier tipo de empresas en las que el gobierno tu

viese participación económica. En 1937 emitió por primera vez sus propios títulos financieros por un monto de medio millón de pesos y se dedicó, en general, a fortalecer ese incipiente mercado a través de operaciones de compra-venta en cantidades suficientes para influir sobre las cotizaciones bursátiles. Hasta 1940 Nacional Financiera fue el agente más importante del mercado mexicano de valores, particularmente en apoyo de las obligaciones del gobierno federal; aunque operó sobre todo en el campo de crédito agrícola, en los últimos años del régimen cardenista concedió también créditos industriales, suscribió emisiones de bonos, destinó fondos para algunos proyectos del servicio público y organizó un banco.

Con el cambio político en el país se modificaron también las funciones de Nacional Financiera. En diciembre de 1940 una reforma a su ley orgánica la habilitó para vigilar y regular el mercado nacional de valores y de créditos a largo plazo; promover la inversión de capitales en empresas, particularmente de la industria básica; apoyar a las sociedades financieras o de inversión cuando concedieran créditos con garantía de valores; actuar como agente de los gobiernos federal, estatales o municipales en las emisiones; cumplir con la contratación y conversión de valores, etc. Se le autorizaba además a efectuar operaciones de inversión y de crédito, en forma directa o como intermediaria, entre los que figuraban la emisión de Certificados de Participación y de Títulos Finan-

cieros. También se adoptaron nuevas modalidades a la emisión de estos títulos financieros que NAFINSA llevaba a cabo desde 1937 para allegarse fondos: desde 1941 se expidieron en dólares, pagaderos en México o en Nueva York, a elección del tenedor. En 1942 se emitieron los "Títulos Financieros Producción", en moneda nacional con garantía prendaria sobre créditos otorgados a empresas industriales en lugar de quedar garantizados con valores públicos y privados.

Es indudable que facultades tan amplias con las prescritas entre los objetivos de Nacional Financiera eran de sobra suficientes para impulsar el proceso de industrialización. "Pero para facilitar aún más su funcionamiento -advierte O. Ernest Moore-, se (le) otorgaron privilegios excepcionales (cursivas mías: AA.)", entre los cuales el propio Moore destaca los siguientes:

1. Se eximió del pago del impuesto sobre la renta las utilidades o dividendos repartidos a los tenedores de los certificados de participación y títulos financieros de Nacional Financiera.
2. La institución sería miembro de la Bolsa de Valores de la Ciudad de México y los valores que emitiese o garantizara serían registrados y cotizados en las bolsas sin necesidad de que se observasen las prescripciones ordinarias.
3. Tendría el derecho de vetar las resoluciones de los Consejos de Administración de las bolsas, así como la admisión de nuevos socios.

4. Sería la agencia exclusiva de las instituciones extranjeras para la emisión o pago de sus títulos de crédito al portador, así como para la emisión en México de valores pagaderos en el extranjero.
5. Sería depositaria exclusiva:
 - a) De los títulos o valores consignados en prenda por las instituciones de crédito o auxiliares, en garantía de sus emisiones de obligaciones.
 - b) De los títulos, valores, bonos u obligaciones que tuviesen que depositarse por o ante las autoridades administrativas de la Federación y en el Distrito Federal, o que se sequestrasen por las autoridades judiciales o administrativas.
 - c) De los títulos, valores y obligaciones que constituyesen las reservas de las compañías de seguros, de fianzas y bancos de capitalización.
6. Los títulos y valores emitidos por Nacional Financiera serían considerados como valores del Gobierno para los efectos de la inversión obligatoria de las reservas de las instituciones de crédito y las compañías de seguros y fianzas. 20

Estos "privilegios excepcionales" convirtieron a Nacional Financiera en una organización determinante en la aceleración del proceso industrializador del país. Su recursos no sólo sustituyeron a los de la burguesía industrial en aquellas ramas de la economía que a ésta no le interesaban, sino que fueron particularmente decisivos en los momentos de

grandes dificultades por los que atravesaron a lo largo de estas dos décadas los inversionistas recién llegados a la industria. Lejos de limitar sus facultades a financiar una parte cada vez mayor de la inversión pública en infraestructura o a eliminar deficiencias para que las industrias que se pretendfa impulsar compitieran con éxito por sí mismas, NAFINSA promovió directamente campos de la producción donde la burguesía titubeaba -o hasta amenazaba con abandonar. Realizó esta labor no como un accionista, entre otros, de determinadas empresas, sino como una entidad pública al servicio de la economía nacional. En otras palabras, en lugar de apoyar la política que querían las propias compañías para aprovechar la favorable circunstancia que la guerra representaba para su crecimiento, Nacional Financiera se dedicó a reducir es sus costos, a consolidarlas organizativamente y a adaptar a las nuevas condiciones económicas dotándolas de créditos para compra de maquinaria y equipo, para gastos de instalación y, en no pocos casos, para proyectos de ampliación.²¹ Caso suficientemente ilustrativo es una de las primeras inversiones experimentales que hizo el Estado en empresas manufactureras. Luego de desarrollar el concepto inicial de la operación de Altos Hornos de México, S. A., las dimensiones del compromiso y las incertidumbres técnicas atemorizaron a los emprendedores inversionistas, de modo que en 1942 NAFINSA adquirió una participación minoritaria y la responsabilidad de concluir el proyecto. Glade cuenta los pormenores: "Con un capital inicial de poco

más de \$25 millones, que después se elevó a \$75 millones, Nacio
nal Financiera instaló la fábrica de Altos Hornos con maquinar
ia usada adquirida en diversos lugares de los Estados Unidos:
un alto horno ocioso que había en San Luis, una laminadora mixt
a para planchas y láminas de Indiana Harbor, Indiana; acero
de una hipódromo desmantelado de Cincinnati, un puente de fer
rocarril abandonado y un equipo para la fabricación de estruct
uras de Kentucky. A cambio de \$ 5'335,000 en acciones de Alt
os Hornos, la Armco International Corporation de Ohio impart
ió ayuda técnica a la Nacional Financiera para escoger la maq
uinaria usada, desmantelarla, trasladarla, modificarla, real
condicionarla y montar las diversas partes en Monclova para est
ablecer la planta productora. Se montó un taller de reparac
ión, y el adiestramiento de los operarios de las máquinas se
llevó a cabo en una escuela de la empresa bajo la dirección
norteamericana".²² Esta empresa siderúrgica destinada a convert
tirse en la más grande del país comenzó a operar en 1944, pero
no fue antes de 1947 cuando comenzó a elevar considerablemente
su producción.

Otro ejemplo similar, aunque de mayor importancia
por la ubicación estratégica de la rama industrial, la complej
idad técnica y la magnitud de la inversión fue la puesta en
marcha de la fábrica de papel de Atenquique (Compañía Indust
rial de Atenquique, S. A.). De nueva cuenta fueron varios grup
os de empresarios privados los autores de las primeras iniciat

tivas y de la decisión de abandonar la empresa; cuando se su pieron rebasados por la magnitud del proyecto, Nacional Financiera intervino para concluirlo. "El caso de Atenquique implicó desde los estudios generales de preinversión hasta los trabajos de ingeniería para la instalación y puesta en marcha de la fábrica, pasando por la elaboración detallada del proyecto en sus aspectos técnicos, financieros, de mercado, etc. Nacional Financiera vigiló de cerca el desarrollo de todas estas fases, aportó muchos de los recursos humanos que se utilizaron y dió apoyo financiero a los trabajos. La compañía así promovida realizó después sus actividades con buenos resultados y la iniciativa privada pudo recoger los frutos finales de todas las tareas realizadas, manteniendo una importante participación en el capital de la empresa".²³ Con procedimientos muy similares Nacional Financiera se ocupó de instalar otras industrias básicas destinadas a cubrir los vacíos que abrió el conflicto bélico en las importaciones del país. Ocasionalmente, otorgó también créditos para financiar ramas industriales no básicas, como la textil por ejemplo; sin duda estas sumas no alcanzaron la significación de las invertidas en obras de infraestructura o en industrias básicas, pero fueron lo suficientemente nutritivas como para evitar las recurrentes amenazas de quiebra.²⁴

Este tipo de política difícilmente puede atribuirse a -os hombres que dirigieron la Nacional Financiera entre

1940 y 1958, técnicos sin duda expertos en el mundo de los negocios, decididos a propiciar que el Estado otorgase oportunos financiamientos sin usurpar el control de la burguesía sobre la industria. Todo indica, más bien, que al proporcionar créditos a largo plazo Nacional Financiera no hacía sino financiar deficitariamente el crecimiento del capital en su conjunto porque, como advierte Cline, "en lugar de las grandes e inmediatas ganancias a las que está acostumbrado el inversionista mexicano", Nacional Financiera aceptó "conformarse con modestos rendimientos económicos".²⁵

El monto total del financiamiento de NAFINSA aumentó de 20.1 millones de pesos en 1940 a 802.3 millones en 1945. Mientras en 1940 destinaba el 16.1 por ciento de sus recursos al financiamiento de obras de infraestructura, el 6.6 por ciento a la industria básica, el 3.2 por ciento a la industria de transformación y el 74.1 por ciento a otras actividades no precisadas, en 1945 les dedicaría, respectivamente, el 48.3 por ciento, el 26.6 por ciento, el 11.0 por ciento y el 14.1 por ciento.²⁶ Es verdad, como advierten de modo unánime los economistas, que el origen de estos recursos provino entre 1941 y 1945 casi en su totalidad del ahorro interno vía los diversos mecanismos de Nacional Financiera para captar fondos. Sin embargo, la muy notable diferencia en los montos de NAFINSA entre el primero y el último de los años señalados debe atribuirse al primer crédito contratado por Nacional Financiera en el

exterior a principios de la década de los cuarentas.²⁷ Este préstamo por 30 millones de dólares, obtenido del Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos, se destinó a la construcción de caminos, aunque las participaciones más importantes de NAFINSA, importa advertirlo, se dirigieron a las industrias básicas y de transformación cuya baja productividad (resultado de la escasez de abastecimientos por falta de capital) obstaculizaban el crecimiento de los otros sectores industriales. En el cuadro número 1 se relacionan las empresas industriales financiadas por NAFINSA que empezaron su funcionamiento entre 1941 y 1945.

En 1947 Nacional Financiera sufrió la que fue quizás la más importante de sus transformaciones. El Estado modificó nuevamente su ley orgánica y amplió sus funciones al declararla única institución financiera gubernamental autorizada para negociar empréstitos extranjeros. Sin duda con la doble intención de garantizar a largo plazo que 1) el capital extranjero cediera al nacional su condición de capital dominante en la economía mexicana y, 2) que la mayor parte de las inversiones extranjeras se canalizaran hacia ramas que formaban parte del sistema productivo y del mercado nacional, el gobierno impuso como condición que los créditos extranjeros se invirtiesen en la creación o fortalecimiento uno o más de los siguientes sectores, que podían caracterizarse como fundamentales para la economía, porque buscasen:

- a) Aprovechar recursos naturales inexplorados o insuficientemente exportados;
- b) La mejora técnica o el incremento sustancial de la producción de ramas importantes de la industria nacional; o
- c) Contribuir a mejorar la situación de la balanza de pagos, ya fuera liberando al país de importaciones no esenciales o permitiendo el desarrollo de la producción de artículos exportables o impulsando industrias que alimentasen de divisas la economía mexicana.

Como en otros aspectos económicos del periodo 1940-1957 existen algunas divergencias sobre el real significado de Nacional Financiera. Goldsmith, uno de los más reconocidos especialistas en el campo de las finanzas, la definió como "la más grande contribución original que ha hecho México, en lo que respecta a las instituciones financieras que toman parte en el financiamiento del desarrollo económico y la promoción del crecimiento económico".²⁸ Vernos mantiene que el incremento (en 1947: A.A.) en la actividad de Nacional Financiera significó un acceso más fácil al crédito y mayor seguridad de que el gobierno se convertiría en fiador si las cosas salían mal."²⁹ Hansen opina que utilizó los fondos del gobierno federal, de las inversiones internas de Nacional Financiera y de algunas instituciones gubernamentales de los Estados Unidos, como el

Export-Import Bank, para financiar inudstrias básicas destinadas a la sustitución de importaciones e inversiones en infra-estructura cumpliendo, de ese modo, un "papel de banquero inversionista en gran escala".³⁰ Mas recientemente, el joven economista mexicano Roberto Castañeda ha intentado demostrar que el vertiginoso desarrollo del capital transformó a la larga el aparato financiero mexicano, y en particular a bancos estatales como Nacional Financiera, en "mecanismos cada vez más voraces, al servicio del capital financiero imperialista".³¹

No sería una exageración considerar a Nacional Finciera como una forma de capitalismo de Estado, aunque al parecer no creó un sector industrial estatal con operativos, estructuras legales y financieras similares a las de las grandes o medianas empresas de la burguesía industrial. Aubey publicó en 1966 uno de los pocos estudios detallados que se proponen iluminar sobre estos aspectos; es débil, sin embargo, porque la muestra de empresas que le sirvió de base es reducida y poco representativa de las operaciones clave de Nacional Financiera. En cualquier caso ofrece conclusiones sobre la repercusión del apoyo de NAFINSA sobre tres aspectos fundamentales de la estructura financiera de las empresas analizadas; Aubey sostiene que los recursos de Nacional Financiera les permitieron:

1) "Obtener mayor monto de deuda a largo plazo en reg

lación a la deuda a corto plazo, de lo que hubiera sido posible en otras circunstancias";

2) "Mantener saldos de activos circulantes más pequeños de los que sin su intervención (la de NAFINSA: A.A.) hubiera sido posible, lo que podría ser un signo favorable en términos de las operaciones comerciales y, por tanto, un estímulo al desarrollo" y,

3) "Tener mayor proporción comparativa de pasivos en relación a su capital contable, lo cual las hace menos dependientes de la colocación de acciones como fuente de financiamiento." 32

En otros términos, el apoyo de Nacional Financiera les permitió:

- 1) Acceder a fondos a largo plazo,
- 2) Mantener una liquidez razonable sin ampliar su activo circulante y,
- 3) Endeudarse más fácilmente.

Una transformación menor de Nacional Financiera fue su confirmación, en 1954, como asesora del Estado en materia de endeudamiento exterior; aunque el Reglamento 4° de la

Ley Reformativa de 1947, a raíz de la cual se creó en 1954 la Comisión Especial de Financiamientos Exteriores, confirmó las funciones de proporcionar créditos para el desarrollo económico a otros organismos similares (coordinados desde 1954 por una oficina especial adjunta a la Secretaría de la Presidencia), NAFINSA continuó siendo la principal financiera del Estado y siguió limitando sus operaciones a las industrias y los servicios en los que la burguesía no deseaba invertir los capitales necesarios: fierro, acero y petróleo; energía eléctrica, ferrocarriles, teléfonos. "En particular durante la administración de Ruiz Cortínez (1952-1958) -explica Hansen-, las inversiones del sector público siguieron presentando la modalidad de ser 'rompedoras de cuellos de botella', lo que ya las había caracterizado en la etapa siguiente a 1940. La prioridad en la inversión pública se desplazó hacia la industria y los transportes. Mediante grandes inversiones de capital en el sistema ferroviario se resolvió el problema crítico del transporte interno, surgido a consecuencia del auge económico del país. Las inversiones públicas incrementaron en un 80 por ciento la capacidad eléctrica instalada y en 50 por ciento la capacidad de refinación de petróleo, en un periodo de seis años",³³

Indicios como los altos aranceles, los estímulos fiscales y otras medidas proteccionistas renovadas o ampliadas después de 1953³⁴ permiten suponer que algunas de las in-

dustrias financiadas con créditos a largo plazo por NAFINSA consiguieron elevar considerablemente su productividad. Otras conjeturas podrían hacerse sobre sus rendimientos; hay razones para creer que las utilidades de las inversiones no fueron uniformes para el conjunto de empresas en las que Nacional Financiera tuvo alguna participación; no puede descartarse el caso de que algunas registrasen ganancias ni, tampoco, que en mayoría no desdeñable operasen con pérdidas hasta 1958. Existen ramas industriales controladas y/o subvencionadas por el Estado cuya doble función en el proceso industrializador consistió en ampliar y consolidar el mercado interno y, simultáneamente, favorecer la acumulación de capital; son ejemplos los casos ya proverbiales de la industria textil, la fabricación de equipos de transporte, etc. En cualquier caso, sólo pueden hacerse conjeturas porque sobre estos aspectos no existe aún la certeza que proporcionan únicamente las cifras; la autora de la investigación más reciente y detallada sobre Nacional Financiera admite que "faltan datos históricos para situar las características y condiciones" de las empresas en las que participó NAFINSA, y "cifras agregadas por ramas y sectores de actividad que ayudaran a precisar la importancia de estas empresas y su efecto en la actividad económica." 35

La constante capacidad de la banca y de la industria para suministrar los capitales necesarios no sólo eximió a Nacional Financiera de asumir un papel permanente en la eco

nomía, sino que terminó por reducir los recursos del Estado destinados a la industrialización a la condición de apoyos que, en contraste con los aportados por la banca privada, resultaron complementarios. Es suficiente examinar comparativamente los montos de las inversiones financieras destinadas a las actividades industriales para refrenar el mayor dinamismo del sistema bancario privado y la obvia tendencia al descenso en la tasa de crecimiento de los financiamientos otorgados por Nacional Financiera. A partir de 1950 NAFINSA intensificó su apoyo económico a la industria hasta el grado de alcanzar una tasa media anual de crecimiento de 22.3 por ciento en el curso de una década que, como la de los cincuentas, registró una tasa media anual de crecimiento en el financiamiento de la industria del 14.7 por ciento. Es innegable, sin embargo, que al analizar en detalle la magnitud y las modalidades de los financiamientos del sistema bancario en esta zona de la economía se confirma el renovado dinamismo de la banca a lo largo de todo el periodo 1940-1958. En 1942 los recursos vertidos por la banca privada a la industria representaron el 95.2 por ciento del total otorgado por Nacional Financiera con idénticos destinos. Esta desigual proporción sólo varió sensiblemente en el año de 1950, cuando en los recursos destinados por NAFINSA a las actividades industriales registraron un brusco aumento y llegaron a representar el 50 por ciento del total otorgado por el sistema bancario privado con objetivos similares. Pero esta equivalencia no logró conser-

varse. En 1958 la banca privada invirtió en la industria el 53.8 por ciento del total autorizado por Nacional Financiera al financiamiento industrial. A partir de ese año la tendencia fue acentuándose hasta dibujar, como se advierte en el cuadro número 2, un claro descenso en la capacidad financiera de NAFINSA con respecto al sistema bancario privado.

Es verdad que las formas de intervención del Estado burgués en la economía acrecieron y consolidaron, como se ha visto, la participación de la banca estatal en la modernización de todo el sistema productivo; pero también es cierto que se alcanzaron este objetivo y un ritmo vertiginoso en el proceso de acumulación de capital porque las reformas legislativas al sistema bancario abrieron para la burguesía industrial, desde 1941, la posibilidad de apoyarse en la banca privada para obtener créditos a mediano y largo plazos. Una vez eliminados los obstáculos que impedían a los grupos bancarios participar en el financiamiento de la actividad productiva se precipitó el surgimiento del capital financiero. Al impulsar el rápido crecimiento del sistema bancario privado y su participación en el desarrollo industrial, explica Enrique Semo, "se crearon las condiciones para el surgimiento de las financieras especialmente diseñadas para el financiamiento de la actividad productiva. Pero las financieras no tenían fuentes de financiamiento propio, mientras que los bancos comerciales poseían grandes sumas disponibles cuya utilización es

taba constreñida por restricciones legales y tasas de interés obligatorias. Así los bancos comerciales crearon financieras o se unieron y consolidaron a algunas de las ya existentes. Rápidamente los nuevos grupos extendieron su acción sobre compañías de seguros, bancos de capitalización e hipotecarios".³⁶

Apenas es necesario precisar que la adhesión del Estado fue determinante para que el tipo de cambios que deseaban el capital bancario e industrial se cumplieran sin contratiempos y a un ritmo vertiginoso. Davida H. Shelton ha descrito detalladamente este proceso:

"Los grupos surgieron de diferentes maneras: fuertes bancos comerciales crearon financieras o bien compraron y consolidaron algunas de las ya existentes. En algunos casos, la financiera fue la institución central que creyó y promovió un banco comercial y posiblemente otras unidades para crear un grupo. Por menos en un caso, la iniciativa para la formación de un grupo vino de empresas industriales y comerciales ya establecidas; formaron una financiera que a su vez ayudó a las empresas y promovió la creación de una red de instituciones financieras. En los grupos financieros, las empresas miembros pueden ser pro

piedad de una firma central, pero la asociación puede también ser mucho menos formal, incluso hasta el punto de ser una forma de cooperación 'amistosa' entre instituciones para asegurar ventajas competitivas. El entrelazamiento de los consejos es un medio común para asegurar una uniformidad en la política." 37

El vertiginoso ascenso de los nuevos tipos de bancos entre 1940 y 1960 dio a la burguesía financiera un control sobre la economía muy superior al de cualquier otro país de América Latina. En 1940 había en México 36 financieras; para 1961 el capital financiero controlaba, a través del sistema bancario, 101 financieras cuyos activos ascendían a 11 mil millones de pesos. Fuertes cantidades en valores de empresas privadas pasaron también en sólo quince años a poder de los bancos: en 1945 ascendían a 175 millones y para 1961 se habían elevado a 1932 millones de pesos; es decir, un aumento en porcentaje de 1004 por ciento. 38

CUADRO NUMERO UNO

INDUSTRIAS IMPULSADAS POR NAFINSA QUE
COMENZARON A FUNCIONAR EN 1941 - 1945

(Miles de pesos)

AÑO	EMPRESAS	(1)	(2)
1941	Chapas y Triplay, S. A.	10 000	3 700
1942	Nueva Cía Eléctrica de Chapala y Anexas	33 600	155 000
1943	Carbonífera Unida de Palau, S. A.	9 200	35 000
1943	Cementos Guadalajara, S. A.	12 000	17 300
1943	Unión Forestal de Jalisco y Colima, S. A.	5 100	6 000
1944	Altos Hornos de México, S. A.	75 000	113 000
1944	Guanos y Fertilizantes de México, S. A.	6 000	18 800
1945	Empacadoras Calidad, S. A.	4 000	5 800

1 Producción anual (capacidad de producción de la planta).

2 Inversiones totales a junio de 1949, en miles de pesos.

FUENTE: O. Ernest Moore, Evolución de las instituciones financieras en México, México, Cemla, 1963, p. 234.

CUADRO NUMERO DOS

PARTICIPACION DE NACIONAL FINANCIERA
EN EL FINANCIAMIENTO DE LA INDUSTRIA

(Saldos al 31 de diciembre en millones de pesos)

A ñ o	Financiamiento del sistema bancario a la industria	Financiamien- to NAFIN a la industria	participación %
1942	499	24	4.8
1943	749	92	12.3
1944	1 092	164	15.0
1945	1 443	347	24.0
1946	1 917	458	23.9
1947	2 597	693	26.7
1948	3 268	965	28.3
1949	3 756	1 245	33.1
1950	4 396	1 460	33.2
1951	5 931	1 834	30.9
1952	6 616	2 409	36.4
1953	7 637	3 125	40.9
1954	10 282	4 635	45.1
1955	10 412	5 208	50.0
1956	11 979	5 856	48.9
1957	13 788	6 424	46.6

FUENTE: Nacional Financiera, S. A., y Banco de México, S. A.

EL CRECIMIENTO ECONOMICO

El crecimiento económico mexicano fue por lo menos sorprendente durante los veinte años que van de 1940 a 1960, pues consiguió mantener una tasa anual de más del 6 por ciento; la tasa de crecimiento del sector industrial fue en ese mismo periodo muy superior a la de cualquier otro país de América Latina, incluidos Brasil, Argentina y Chile.

Según la periodización del desarrollo capitalista en México establecida por Rolando Cordera, la economía mexicana registró en las décadas de los cuarentas y los cincuentas fluctuaciones significativas relacionadas con las del mercado internacional y, más claramente, con los conflictos bélicos que tuvieron lugar en estos años: la guerra mundial y la guerra en Corea. Entre 1940 y 1945 hubo un crecimiento ininterrumpido a una tasa del 6.04 por ciento, acompañado de un incremento sostenido en la producción manufacturera del 6.78 por ciento. De 1946 a 1948 hubo un brusco retroceso: el PIB creció sólo al 3.78 por ciento mientras que la producción manufacturera descendió al 3.90 por ciento. A partir de 1949 se inicia una lenta recuperación que hacia 1952 alcanzó un ritmo acelerado: ese mismo año el PIB creció a una tasa del 7.17 por ciento, mientras que la producción manufacturera logró mantener entre 1949 y 1952 una tasa anual del 9.13 por ciento. Fi

nalmente, a partir de 1954 y hasta 1961 hubo un ligero retroceso: la tasa de crecimiento del PIB pasó del 7.17 por ciento entre 1949-1952 a otra del 5.9 por ciento para los años 1955-1961.³⁹ En su conjunto, la etapa posterior a la devaluación de 1954 y hasta 1961 registró un crecimiento prácticamente igual al de los años 1940-1954 aunque con un mayor grado de estabilidad. Un cambio notable, sin embargo, fue que el crecimiento del esfuerzo productivo no correspondió a una tendencia ascendente del incremento demográfico, lo que disminuyó el producto por persona de un 2.9 por ciento entre 1940-1954 a un 2.7 en 1955-1961.

Aunque existe consenso respecto al hecho de que fue la Reforma Agraria el factor de mayor responsabilidad en el desarrollo económico de México entre 1940 y 1960, es difícil imaginar el acelerado ritmo en el proceso de acumulación de capital sin la combinación de los tres siguientes factores: 1) el desarrollo capitalista en el campo, 2) la creciente intervención del Estado en la economía y, 3) la política monetaria y financiera de los gobiernos mexicanos entre 1940 y 1960. Aunque estos son los factores fundamentales deben añadirse otros: Hansen advierte la importancia de la localización geográfica del país, es decir, su proximidad con los Estados Unidos y los reducidos gastos de los sucesivos regímenes en defensa militar.⁴⁰ Cordera anota los favorables impulsos a la industrialización de los dos conflictos bélicos que

tuvieron lugar en estos años y su combinación con el desarrollo de la industria ligera y la explotación absoluta del trabajo.⁴¹ Bartra sostiene que sin la adhesión del campesinado al renovado uso ideológico que dio el Estado a la Reforma Agraria habría sido difícil concebir los resultados que obtuvo la estrategia de desarrollo con este período.⁴² Finalmente, otros autores afirman que sin el control de la vida interna de los sindicatos nacionales de industria a partir de 1948 habría sido impensable un crecimiento como el registrado por la economía mexicana entre 1940 y 1960.⁴³ En cualquier caso, los economistas coinciden en que la creciente participación del Estado ha diferenciado marcadamente a México de las otras naciones latinoamericanas. En efecto, entre 1940 y 1960, la proporción entre los impuestos y el PNB fue menor en México que en todos los países latinoamericanos, con las solas excepciones de Guatemala y Honduras. Al mismo tiempo, el Estado aportó entre el 30 y el 55 por ciento de la inversión fija bruta del país; una parte significativa de esa inversión se destinó al desarrollo de infraestructuras vitales para la expansión de la agricultura y de la industria nacionales. Esta continuidad en la intervención del Estado en la economía se advierte en los gastos federales desde la administración cardenista. Los gastos estatales destinados al desarrollo económico, como una proporción del presupuesto total, se elevaron del 22 por ciento en 1933-1934, a un promedio del 52 por ciento en los doce años comprendidos entre 1947 y 1958.⁴⁴ Todo indica que no sólo el

monto sino la trayectoria que siguió en estos años la invasión del Estado fue decisiva en el desarrollo del país. Así por ejemplo, las políticas destinadas al sector rural se proyectaron de modo de asegurar el crecimiento de las exportaciones agrícolas y los rendimientos en divisas, vitales para las importaciones de maquinaria y equipo, a costa sin embargo de su ministrar alimentos baratos para los trabajadores urbanos. En tre 1945 y 1955 la sola inversión estatal dedicada a la agricultura fue de casi el 10 por ciento de la inversión agregada, dato que adquiere significación si se le compara con el 2.7 que registró la inversión estatal del Estado argentino en el mismo sector durante igual periodo. A su vez, las políticas mexicanas de industrialización favorecieron, como ya se ha vis to, una política de industrialización y crecimiento. Se dedicó una mayor atención a las industrias fundamentales para el desarrollo industrial en su conjunto apoyando el surgimiento y/o la consolidación de ramas que estaban tratando de iniciar se en vísperas de la segunda guerra mundial: acero, bienes de capital, petroquímica, etc.

Al destinar cerca del 30 por ciento de sus recursos al financiamiento de estas actividades industriales, el Estado favoreció la acumulación de capital y optó por aumentar la capacidad de transformar la economía a costa de invertir en actividades denominadas por algunos economistas de "bienes-sa lario" (viviendas de rentas bajas, salubridad, educación, etc).

La mayoría de los autores coinciden también que en el terreno de la política financiera, el contraste entre México y las otras grandes naciones latinoamericanas es igualmente vívido. En primer término, las políticas monetarias y financieras redujeron el papel del banco central con respecto al financiamiento de los déficit del sector público, y por tanto disminuyeron al mínimo los efectos inflacionarios de los préstamos gubernamentales. En segundo lugar, dos repentinas y cuantiosas devaluaciones del peso mexicano (en 1948 y en 1954) impidieron la sobrevaluación de la moneda mexicana en el mercado mundial y alentaron la continua reproducción de mercancías exportables. El crecimiento y la diversificación de las exportaciones de los productos mexicanos a partir de 1940 parece ser, cuando menos en parte, un sólido argumento en favor del éxito de esas políticas financieras. Durante este periodo, las exportaciones mercantiles se elevaron con una tasa anual promedio de más del 4 por ciento, en términos reales. También existe acuerdo en que México ha tenido mucho mayor éxito que otros grandes países latinoamericanos en cuanto a la ampliación de su producto agrario. En efecto, la producción agrícola se elevó al doble de la tasa de Argentina y Chile, y con mucha mayor rapidez que la de todas las otras naciones latinoamericanas, excepto Costa Rica. En opinión de Reynolds, Hansen y Solís este acelerado y sostenido aumento de la producción permitió al sector agrícola mexicano contribuir en varias formas al desarrollo económico agregado, particularmente

debido a su capacidad para obtener divisas. El desarrollo capitalista en el campo hizo factibles en este periodo 1) producir insumos para el sector manufacturero, 2) obtener divisas para financiar las necesidades de importación requeridas por la industria, 3) proporcionar fuerza de trabajo barata a los sectores industrial y de servicios, 4) transferir excedentes de la agricultura a la industria y los servicios a través del sistema bancario y 5) ampliar el mercado para los productos industriales gracias al creciente poder adquisitivo en las zonas rurales.

La proporción de personas empleadas en cada sector de la economía entre 1940 y 1960 es la siguiente: En 1940, el 65.4 de la fuerza de trabajo total se dedicaba a la agricultura, el 12.7 a la industria y el 21.9 a los servicios. Para 1960, el 54.1 se dedicaba a la agricultura, el 19.0 a la industria y el 26.9 a los servicios. En la estructura de la producción se registraron los siguientes cambios: en 1940, el 23.2 del producto nacional bruto procedía de la agricultura, el 31.0 de la industria y el 45.8 de los servicios. Para 1962 el 17.2 procedía de la producción agrícola, el 33.9 de la industria y el 48.9 de los servicios. La proporción de personas empleadas en la agricultura registró un descenso del 11.3 por ciento entre 1940 y 1960. Esta cifra sugiere que la industria y los servicios, que elevaron en este periodo sus porcentajes de fuerza de trabajo en un 6.3 y un 5.0, respectivamente, ab-

sorbieron a la mano de obra trasladada del campo a los centros urbanos donde se verificaba el proceso de industrialización. Simultáneamente, puede advertirse un descenso de un 6.0 por ciento en la producción agrícola si se comparan las cifras de este sector correspondiente a los años de 1940 y 1962. Hasta 1955, sin embargo, el descenso había sido de sólo un 2.9 por ciento; de modo que la caída más importante se produjo en el quinquenio 1957-1961 y se debió probablemente, como sugieren varios economistas, a la caída del algodón mexicano en el mercado internacional. Para 1960, la producción industrial representaba aproximadamente el 34 por ciento del producto nacional agregado y ocupaba al 19 por ciento de la fuerza de trabajo total, lo que representaba un aumento del 8 por ciento con respecto a la cifra correspondiente a 1940. La producción manufacturera se perfiló desde este periodo como el sector de más rápido crecimiento de la economía mexicana; en 1940 representaba el 17.8 por ciento del producto nacional bruto y hacia 1962 había alcanzado la cifra de 23.3 por ciento del producto nacional total. Este crecimiento del sector industrial queda demostrado por las modificaciones que presenta la estructura de las importaciones mexicanas. En 1940 los bienes de consumo constituían el 23 por ciento del total de las mercancías exportables; a fines de la década de 1960 esa proporción se había reducido al 15 por ciento, en tanto que las importaciones de bienes de capital se elevaron del 23 al 46 por ciento del total.

Durante los años 1940-1960 la industria manufacturera recibió del Estado un porcentaje considerable de cerca del 30 por ciento de toda la inversión gubernamental encauzada hacia el financiamiento industrial. A lo anterior debe añadirse que entre 1950 y 1959, más de las dos terceras partes del total de la inversión directa norteamericana en México se destinaron a las actividades manufactureras. Del notable incremento del mercado de consumo a partir de la década de los cincuentas informa el significativo cambio de orientación de los capitales extranjeros: en 1950, menos de un tercio de la inversión directa estadounidense en México se destinó al sector manufacturero; esa proporción llegó en 1959 al 47 por ciento. Traducida en cifras, la inversión directa norteamericana en las manufacturas se elevó durante esos años de 133 a 355 millones de dólares, es decir, el doble de la tasa con que aumentó en todos los países de América Latina, donde la cifra correspondiente fue del 17 por ciento.⁴⁵

SALARIOS REALES Y ACUMULACION DE CAPITAL

Al evocar su juventud, no pocos mexicanos nacidos en los veintes hablan de las décadas de los cuarentas y los cincuentas como una época en la que con menos dinero se vivía en México mejor que anteriormente. Pero las estadísticas sobre la evolución de los salarios reales y los índices de crecimiento económico durante este período contradicen esa defectuosa memoria.

La más rigurosa investigación de que se dispone sobre salario obrero industrial y acumulación de capital en el México contemporáneo⁴⁶ permite distinguir tres etapas para el período 1939-1957: 1) comprende los años que van de 1939 a 1946; 2) se inicia en 1947 para cerrarse en 1952 y, 3) de 1953 a 1957. En la primera etapa el salario real baja súbitamente a la mitad, es decir, de 28.44 pesos a 14.55 pesos. Si bien desde entonces queda establecido el estado de pauperización de los trabajadores industriales, la segunda etapa que se inicia en 1947 registra una mejoría relativa: el salario se mantiene constante y alcanza 15.32 pesos hacia 1952. Sólo a partir de este año que abre la tercera etapa el salario real de los trabajadores industriales del Distrito Federal comienza a subir de manera constante.

Los siguientes cuadros de salarios reales y nominales del centro industrial más importante del país requieren de pocas explicaciones adicionales. Situada en un plazo más largo podrá observarse una brusca caída de los salarios reales entre 1939 y 1952; son estos justamente los años en que se sientan en México las condiciones para el moderno desarrollo industrial, la época también en que sólo una brutal sobreexplotación de la fuerza de trabajo permitió alcanzar, como se ha visto en las cifras proporcionadas en el acápite dedicado al crecimiento económico, una tasa anual de crecimiento de 7.2 al tiempo que el salario real caía aproximadamente a la misma tasa. Una vez concluida esta etapa que Rolando Cordera llama de "primera acumulación de capital", el salario obrero inicia su ascenso (aunque no alcanzará sino hasta 1968 el nivel que tenía en 1939).

CUADRO 1.- SALARIO OBRERO
 PROMEDIO GENERAL DEL DISTRITO FEDERAL
 SALARIO REAL SEMANAL

Año	Salario	Por ciento cambio anual	Indice-Base 1939 = 100
1960	19.97	0.71	70.22
1959	19.83	0.97	69.73
1958	19.64	5.99	60.06
1957	18.53	-0.38	65.15
1956	18.60	5.38	65.40
1955	17.65	0.17	62.06
1954	17.62	6.85	61.95
1953	16.49	7.57	57.98
1952	15.33	-2.54	53.90
1951	15.73	8.01	55.31
1950	17.10	6.08	60.13
1949	16.12	-0.06	56.68
1948	16.13	12.33	56.72
1947	14.36	1.48	50.49
1946	14.15	-8.94	49.75
1945	15.54	-5.19	54.64
1944	16.39	-20.63	57.63
1943	20.65	2.23	72.61
1942	20.20	17.42	71.03
1941	24.46	4.94	86.01
1940	25.73	9.53	90.47
1939	28.44	—	100.00

FUENTE: Jeff Bortz, "El salario obrero en el D.F., 1939-1975", en Investigación económica, vol. 36, No. 4, octubre-diciembre de 1977, p. 129-171.

CUADRO 2
EL SALARIO MINIMO URBANO OFICIAL
EN EL DISTRITO FEDERAL

A ñ o	Salario mínimo	Salario mínimo real ¹
1960	14.50	1.51
1959	12.00	1.30
1958	12.00	1.38
1957	11.00	1.36
1956	11.00	1.42
1955	8.00	1.09
1954	8.00	1.19
1953	6.70	1.13
1952	6.70	1.10
1951	4.50	.82
1950	4.50	.98
1949	4.50	1.02
1948	4.50	1.08
1947	4.50	1.08
1946	4.50	1.17
1945	3.60	1.19
1944	3.60	1.67
1943	2.50	1.32
1942	2.50	1.69
1941	2.50	2.08
1940	2.50	2.26
1939	2.50	2.50
1938	2.50	
1937	2.00	
1936	2.00	
1935	1.50	
1934	1.50	

FUENTE: Jeff Bortz, "El salario obrero en el D. F., 1939-1975", en Investigación económica, vol. 36, No. 4, octubre-diciembre de 1977, p. 129-171.

CUADRO 3
SALARIOS SEMANALES REALES 1939-1960
PESOS CONSTANTES 1939

Años	Promedio general del Distrito Federal	Automotriz	Eléctrica	Calzado	Construcción	Hulera
1960	19.97	33.29	36.59	18.95	15.97	31.78
1959	19.83	35.37	37.73	18.32	10.15	29.17
1958	19.64	29.80	37.48	18.37	12.73	28.55
1957	18.53	28.34	29.17	18.20	13.28	25.82
1956	18.60	29.14	29.59	16.34	13.14	27.18
1955	17.65	32.71	19.52	17.58	13.29	23.14
1954	17.62	29.73	22.60	16.26	10.50	26.34
1953	16.49	26.75	25.25	14.61	15.02	19.27
1952	15.33	23.43	25.15	15.01	11.38	19.77
1951	15.73	31.53	28.97	14.90	10.75	18.31
1950	17.10	25.44	33.21	15.28	10.12	20.26
1949	16.12	22.93	28.67	16.57	9.94	18.35
1948	16.13	24.57	31.46	18.08	10.54	19.09
1947	14.36	18.59	23.08	13.83	9.52	17.51
1946	14.15	17.75	22.80	15.92	10.39	15.42
1945	15.54	20.10	23.87	20.84	10.16	14.19
1944	16.39	19.43	25.06	18.48	10.20	17.31
1943	20.65	25.76	31.65	25.07	14.45	19.90
1942	20.20	24.72	37.73	23.87	13.26	22.25
1941	24.46	25.34	42.00	29.37	15.42	30.31
1940	25.73	25.45	38.65	24.45	19.10	33.00
1939	28.44	24.79	51.11	34.84	22.72	30.52

FUENTE: Jeff Bortz, "El salario obrero en el D. F., 1939-1975", en *Investigación económica*, vol. 36, No. 4 octubre-diciembre de 1977, p. 129-171.

Acaso no será inútil añadir una conjetura: el salario medio de los trabajadores industriales pudo haber sido ligeramente superior si se tiene en cuenta que sobre todo a partir de 1946 los obreros pudieron prescindir de algunos gastos vitales, como por ejemplo los incluídos en la seguridad social. Puede discutirse mucho sobre una definición precisa del concepto remuneración, pero independientemente del enfoque teórico no parece insensato pensar que las prestaciones sociales añaden a las certezas que aportan las cifras sobre la evolución de los salarios básicos elementos que ayudan a conformar una imagen más pormenorizada de las condiciones de vida de los trabajadores. Puede efectivamente despertar muchas reservas el destino final de las cuotas o de los impuestos distraídos al salario nominal de los obreros; es incuestionable sin embargo que algunas prestaciones sociales pudieron haber servido, entre 1939 y 1957, además de para enriquecer a las burocracias sindicales o políticas, a elevar la remuneración total de la clase obrera. No he querido arriesgar otra cosa que hipótesis sobre este aspecto, porque es claro que sólo investigaciones muy consistentes, de las que aún no disponemos, pueden establecer qué auténticas repercusiones tuvieron sobre las condiciones de vida de los trabajadores industriales las diversas prestaciones sociales conquistadas en el curso de las décadas de los cuarentas y los cincuentas.

Notas

- 1) Roger Bartra, Estructura agraria y clases sociales en México, México, Era, p. 47
- 2) Michel Gutelman, Capitalismo y reforma agraria en México, México, Era, 1974.
- 3) Ibidem.
- 4) Jesús Silva Herzog, El agrarismo mexicano y la reforma agraria, Exposición y crítica, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 452
- 5) Ibidem., p. 490-491
- 6) Ibidem., p. 490
- 7) Michel Gutelman, op. cit.
- 8) Luis Medina, Del cardenismo al avilacamachismo, México, El Colegio de México, 1978, p. 276-277.
- 9) Citado por Gerrit Huizer, La lucha campesina en México, México, Centro de Investigaciones Agrarias, 1970, p. 85

- 10) El Popular, 4 de diciembre de 1946. Será inútil buscar este artículo en la recopilación que con el título En torno al problema agrario coeditaron, en 1978, la CNC y el PPS. A excepción de un discurso preparado en ocasión de la II Conferencia Interamericana de Agricultura, celebrada en México en julio de 1942, las opiniones de Lombardo Toledano sobre las reformas agrarias introducidas en la década de los cuarentas están, casualmente, ausentes del volumen.
- 11) Citado por Víctor Manuel Villaseñor, Memorias de un hombre de izquierda. 2. De Avila Camacho a Echeverría, México, Grijalbo, 1976, p. 95
- 12) Gustavo Gordillo, "Pasado y presente del movimiento campesino", en Cuadernos Políticos, 23, enero-marzo de 1980, p. 82
- 13) Roger D. Hansen, La política del desarrollo mexicano, México, siglo veintiuno editores, 1979. p, 80-82
- 14) Roger Bartra, op. cit., p. 16
- 15) Enrique Semo, "Tres aspectos en surgimiento del capitalismo de Estado en México", en Historia Mexicana. Economía y lucha de clases, México, Era, 1978, p. 115-116

- 16) Clark Reynolds, La economía mexicana: su crecimiento y desarrollo en el siglo XX, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 128
- 17) Ibidem., p. 195
- 18) Citado por Enrique Semo, op. cit., p. 117
- 19) Enrique Semo, op. cit., p. 121
- 20) O. Ernest Moore, Evolución de las Instituciones financieras en México, México, CEMLA, 1963, p. 170-171
- 21) Rosa O. Villa, Nacional Financiera: Banca de Fomento del Desarrollo Económico de México, México, Nacional Financiera, 1976, p. 42
- 22) William Patton Glade Jr., Las empresas gubernamentales descentralizadas, México, Problemas Agrícolas e Industriales de México, vol, VI, 1959, p. 162
- 23) Rosa O. Villa, op. cit., p. 43
- 24) Ibidem., p. 42
- 25) Howard F. Cline, México, Revolution to evolution. 1940-

1960, London, Oxford University Press, 1971, p. 245

- 26) María del Carmen Graff, "El desarrollo Industrial", en México en la segunda guerra mundial, México, El Colegio de México, tomo 19 de la Historia de la Revolución Mexicana, 1979, p. 295
- 27) O. Ernest Moore, op. cit. p. 232
- 28) Raymond Goldsmith, citado por Roger D. Hansen, La política del desarrollo mexicano, México, siglo veintiuno editores, 1979, p. 49
- 29) Raymond Vernon, El dilema del desarrollo económico de México, México, Diana, 1979, p. 121
- 30) Roger D. Hansen, op. cit., p. 50
- 31) Roberto Castañeda, "Los límites del capitalismo. Las finanzas del régimen", en Cuadernos Políticos, No. 8, abril-junio de 1976, p. 66
- 32) Robert T. Aubey, citado por Rosa O. Villa, op. cit. p. 73
- 33) Roger D. Hansen, op. cit., p. 63

- 34) Para un análisis detallado de la política arancelaria, los estímulos fiscales y otras medidas proteccionistas en el periodo 1940-1957, véase Blanca Torres Ramírez, México en la segunda guerra mundial, México, el Colegio de México, 1979, cap. IV, p. 282 a 292 y, también, Olga Pellicer de Brody y Esteban L. Mnacilla, El entendimiento con los Estados Unidos y el desarrollo estabilizador, México, El Colegio de México, 1978, cap. V, p. 153-162
- 35) Rosa O. Villa, op. cit., p. 71
- 36) Enrique Semo, "Tres aspectos del surgimiento del capitalismo monopolista de Estado en México", en Historia mexicana, Economía y lucha de clases, México, Era, 1978, p. 134
- 37) David H. Shelton, citado por Enrique Semo, op. cit., p. 134-135
- 38) Leopoldo Solís, "El sistema financiero en 1980", en El perfil de México en 1980, México, siglo veintiuno editores, 1970, p. 81-82
- 39) Rolando Cordera, Esquema de periodización del desarrollo capitalista en México, México, s. f.

- 40) Roger D. Hansen op. cit.
- 41) Rolando Cordera, op. cit.
- 42) Roger Bartrar, et al, Caciquismo y poder político en el México rural, México, siglo veintiuno editores, 1978, p. 25
- 43 Adolfo Gilly, "Curva de salarios y conciencia obrera", en Coyoacán, 2, enero-marzo de 1978, p. 99
- 44) Roger D. Hansen, op. cit.
- 45) Nacional Financiera, La economía mexicana en cifras
- 46) Jeff Bortz, "El salario obrero en el DF, 1939-1975", en Investigación económica, vol. 36, No. 4, octubre-diciembre de 1977, p. 129-171

CAPITULO III

¿CHARRISMO SINDICAL?

1948 es el año de la derrota de la más solida corriente del movimiento obrero empeñada en preservar su independencia orgánica y política. ¿Por qué se juzga decisiva esta fecha en la historia contemporánea de México? ¿No se ha extenuado la historiografía conservadora en repetirnos que la resistencia de los sindicatos nacionales de industria no fue más que una especie de brote enacrónico de los contingentes más radicales del cardenismo, una insurrección (derrotada) del nacionalismo revolucionario contra la modernización del autoritarismo encarnado por Miguel Alemán? Aceptar esta tesis, o negarla, es de gran importancia para entender la historia mexicana a partir de 1940. Si la aceptamos, aceptaremos también que el régimen alemanista significó el adelanto decisivo que nos puso al corriente con la tendencia a la consolidación del capitalismo de Estado por la vía del despotismo. Pero si la negamos, llegaremos a la conclusión de que Miguel Alemán no derrotó a un espectral nacionalismo revolucionario,¹ sino que implantó en México el ideal capitalista de los beneficiarios de la revolución, lo refundió con el impulso ascendente del imperialismo norteamericano y aplastó las tendencias socialistas, pluralistas y democráticas del México posrevolucionario en trán

sito hacia el moderno capitalismo nacional.

Durante el periodo de lenta transición que comprenden los años de 1939 a 1946, el Estado no careció de orientaciones a favor de la participación directa de los trabajadores en los asuntos sindicales ni de relativa tolerancia hacia sus luchas. Avila Camacho, en un alarde de ambas actitudes, se proclamó a sí mismo un "continuador" del impulso más radical de la revolución mexicana. Por limitado que haya sido (y lo era), el espacio en que actuaron los contingentes obreros más radicales fue, hasta mediados de los años cuarentas, moderadamente respetado tanto por el Estado como por las clases dominantes. A pesar de las rígidas limitaciones impuestas durante el periodo de la guerra y de los muy agresivos alcances de la ley de "disolución social", el movimiento obrero pudo desplegar acciones reivindicativas*; contra la prohibición de realizar paros y estallar huelgas, entre 1942 y 1944 pararon 260,944 trabajadores, y de las 1,751 huelgas registradas oficialmente sólo el 10 por ciento fueron declaradas "inexistentes".² (En 1961 esta cifra ascendió hasta el 34 por ciento).

* No faltó, incluso, una actitud de respeto para los dirigentes obreros y campesinos más destacados; pueden recordarse, como ejemplos, la actitud de la nueva burguesía agraria hacia Arturo Orona, dirigente de la Comarca Lagunera, o la amnistía otorgada por el Estado en 1944 a Rubén Jaramillo y a los campesinos que lo siguieron, con las armas en la mano, durante su primer y efímero levantamiento en las sierras de Morelos y de Puebla.

Después de la guerra, una tendencia a imponer antidemocráticamente dirigentes sindicales empezó a acentuarse, nuevamente, en las relaciones entre el movimiento obrero disidente y el Estado. Los procedimientos del poder para enfrentar los conflictos obreros no eran, importa advertirlo, excepcionales en México. Después de las huelgas de la Casa del Obrero Mundial, el Estado inició una política de control sindical que recogía las peligrosas enseñanzas de un movimiento obrero autónomo orgánica e ideológicamente; posteriormente, durante el ascenso y caída de la CROM moronista fueron aplicadas las modalidades y los recursos de contención ensayados con particular eficacia a partir de 1948.³

Simultáneamente, el rostro de esta tendencia iría haciéndose cada vez más nítido en la mayoría de los países de América Latina: el espacio para el "discurso proletario" y la coyuntura para la democratización de la vida política empezaron a estrecharse gradualmente en todo el continente hacia finales de los años cuarenta.⁴

En este amplio contexto, y ante la presencia en México de un poder central severamente unificado, se promovió el desarrollo de la burocratización sindical a través de un sistema corporativo que restringía la capacidad de acción independiente de las masas organizadas; se consagraban todas las libertades, a condición de que no rebasaran el reducido ámbito

programático de las centrales sindicales afiliadas al partido del Estado; se designaba verticalmente a los dirigentes nacionales y regionales y se insistía en la "continuidad" del proceso revolucionario estimulando expectativas de ascenso social para la burocracia sindical y sus representados; a cambio de su acatamiento a los designios del gobierno en turno, los líderes de las centrales oficiales recibieron desde prebendas personales hasta incorporación a los órganos regionales de poder y al aparato estatal: entre 1940 y 1962 los dirigentes oficiales más importantes ocuparon 33 curules en el Senado y 150 en la Cámara de Diputados; un 80 por ciento, aproximadamente, correspondió a los miembros de la CTM, y el 20 por ciento restante fue repartido entre sindicatos y confederaciones estrechamente vinculadas al aparato burocrático.⁵

Y a cambio de su afiliación, las bases obreras recibieron continuidad en la lucha por aumentos salariales, revisión periódica de contratos colectivos de trabajo y obtención de prestaciones sociales -otorgadas en exclusiva a los trabajadores de las centrales oficiales, previo acuerdo con las organizaciones empresariales representantes de los intereses industriales y comerciales.⁶

Desde la fundación de la Central de Trabajadores de México existieron tendencias autónomas en el movimiento obrero. Se había tratado, sin éxito, de atraer a la CTM a los contingentes disidentes mediante concesiones políticas: libre

elección de sus dirigentes, respeto irrestricto a sus estatus internos, etc. Pero la práctica recurrente fue la agresión y la maniobra para orientar su fuerza al servicio de consignas ajenas a sus intereses, de modo que los sindicatos escindidos formaron frentes para apoyar sus opciones políticas (como en 1940, cuando se adhirieron a la candidatura de Almazán) y sus reivindicaciones económicas (como en 1943 cuando, indiferentes al pacto obrero-industrial, ferrocarrileros y textiles se lanzaron a la huelga demandando aumentos salariales). También eligieron y enviaron representantes a los congresos ordinarios y extraordinarios a que fueron convocados por la CTM, en cuyo seno trató de adquirir representatividad, desde 1936, una corriente que buscaba prioritariamente refrendar su autonomía frente al Estado y trazar una línea de acción política más beligerante hacia las clases dominantes. Recordemos que fue en los sindicatos nacionales de industria: petroleros, ferrocarrileros, electricistas, mineros, donde adquirió solidez la aspiración obrera de democracia e independencia sindical, cuyas aspiraciones (postergadas en 1948) habrían de alimentar, diez años después, la explosión obrera más significativa del México contemporáneo. "¿Qué es el movimiento sindical independiente?" se preguntaría con ironía muchos años después Fidel Velázquez: "Nada", pudo decir, con razón, una década entera.⁷ Pero en el México de 1948, el movimiento obrero que tendía a la independencia era algo lo suficientemente sólido y peligroso como para que el Estado iniciara una muy agresiva ofensiva

que se prolongaría hasta 1951.

Cuando Miguel Alemán ascendió a la presidencia como el "cachorro de la revolución" y decidió, con el apoyo de la burocracia sindical, radicales medidas represivas contra los petroleros, los sindicatos nacionales de industria sintieron que sus libertades serían amenazadas de diversas y contundentes maneras. Antes, desde que el PRM lo había postulado como su candidato, hubo quizá un elemento de antilombardismo que llevó a algunos sectores obreros a ver con escepticismo la candidatura de Alemán, a colocarse al margen del debate político o a rechazar abiertamente al candidato del PRM para torogarle sus simpatías a un disidente de ese mismo partido que representó en 1946 a la oposición posible: el ex secretario de Relaciones Exteriores Ezequiel Padilla. Pero lo que realmente alarmó a los contingentes obreros disidentes fue la política antiobrera del nuevo presidente, diligente y abiertamente abocada a acrecer el control sobre sus sindicatos, sin tomar en cuenta sus conquistas sociales ni sus derechos civiles ni sus organizaciones gremiales. El impulso obrero hacia la defensa de las conquistas proletarias de la revolución mexicana, inevitablemente, chocó con la concepción que tenía la nueva burocracia política del despotismo como reproducción y extensión de la burguesía industrial y de los capitales norteamericanos a quienes invitaba, solícita, a invertir en el país.

La lucha encabezada por los ferrocarrileros en 1948 rebasó pronto el carácter económico de sus demandas para transformarse en una lucha de acentuado contenido político. Esta metamorfosis inició un movimiento que ha sido llamado por Samuel León, con exactitud, "una alternativa para la democratización y la independencia del movimiento obrero".⁸ La insurgenencia sindical de 1948 fue, en efecto, el movimiento precursor de 1958. Sin embargo, tradicionalmente han sido los historiadores progresistas y los manuales soviéticos quienes lo han ignorado o condenado, paradoja de paradojas, como un movimiento de consecuencias finalmente útiles a la reacción. Se olvida que por algo fue arteramente disuelta la Central Unitaria de Trabajadores y enviados a la cárcel Luis Gómez Z. y (posteriormente) Valentín Campa, sus principales dirigentes; el movimiento de 1958 se consideró a sí mismo heredero de los afanes democratizadores impedidos de modo violento en 1948. El argumento stalinista ha sido que los contingentes disidentes eran dirigidos por líderes que pretendían dividir la CTM.⁹ Sin embargo, Edelmiro Maldonado, contemporáneo de los hechos, los comenta en sus memorias como la resistencia de las corrientes democráticas para preservar la independencia de los sindicatos nacionales de industria frente a la ofensiva alemanista que pretendía eliminar a la izquierda del movimiento obrero organizado.¹⁰

Los disidentes de los sindicatos nacionales de

industria que abandonaron la CTM para fundar la CUT fueron, probablemente, los protagonistas de la primera revuelta obrera del México contemporáneo que se opuso a la burocracia sindical y propuso una organización alternativa independiente del Estado. Sin embargo, ¿qué ha definido, prioritariamente, al movimiento que culminó con la victoria del charrismo? Los actos precisamente más ajenos a los protagonistas de la resistencia: violencia, antidemocracia, violación de derechos civiles y sindicales, deshonestidad, corrupción, ilegalidad, apoyo incondicional al régimen en turno, fraudes, etc., acciones todas que ilustran la naturaleza de la represión, que le pertenecen por entero al poder del Estado y no a los obreros que las han padecido. Con tenacidad que se continúa hasta nuestros días, la izquierda ha preservado una caracterización de la dominación sindical que elude el análisis y magnifica los adjetivos. Antonio Alonso resumió las características del charrismo en los siguientes términos: "a) empleo de las fuerzas armadas del poder público para apoyar una dirección sindical; b) uso sistemático de la violencia; c) violación permanente de los derechos sindicales de los trabajadores; d) total abandono de los métodos democráticos; e) malversación y robo de los fondos sindicales; f) tráfico deshonesto de los intereses obreros; g) connivencia de los líderes espurios con el gobierno y los capitalistas; h) por la corrupción en todas sus formas. El charrismo es, por definición, ilegal; sus vicios de origen son la violencia y la arbitrariedad."¹¹

Esta concepción del charrismo, claramente unilateral, ha obviado el análisis de la perduración de muchas direcciones sindicales en el movimiento obrero; en otras palabras, ha olvidado averiguar las causas de la legitimidad y del consenso conseguidos entre los afiliados a sus organizaciones. En Cómo combatir al charrismo (1973), una suerte de abc para guiar la acción obrera, puede leerse: "los dirigentes de las confederaciones, federaciones, sindicatos nacionales de industria, sindicatos de empresa, representantes ante las juntas de conciliación y arbitraje, las llamadas diputaciones obreras y una parte de delegado de las grandes fábricas constituyen la burocracia sindical o charrismo. Se trata de una capa cerrada que domina la vida sindical del país desde hace más de 25 años. Ha desarrollado un férreo sistema de control de los sindicatos que impide la participación de sus afiliados en las decisiones que les afectan directa e indirectamente. Estos dirigentes revisan y firman contratos, tarifas de salarios, escalafones, reglamentos interiores, de fábrica, convenios especiales, etc., sin someterlos a conocimiento, discusión y aprobación de los trabajadores. Asimismo, abrogándose facultades extrasindicales que violan derechos ciudadanos de los trabajadores, hacen declaraciones sobre los más variados temas políticos nacionales e internacionales, afilian en masa a los sindicatos al partido oficial, el PRI, y permanentemente dan su apoyo incondicional a la política del gobierno por más que ésta tiene un profundo contenido antiobrero y antipopular."¹²

¿Cómo entonces refrenda y ejerce su control la burocracia sindical? Eduardo Montes¹³ responde: "Los dirigentes sindicales cumplen su parte principalmente con la anulación de todo vestigio de vida democrática en el seno de las organizaciones sindicales. En los sindicatos no se realizan asambleas. Asimismo se impide que (los trabajadores) ejerzan control sobre las actividades que realizan los dirigentes, sobre los asuntos que tratan con los patrones, sobre la política general de los sindicatos, sobre el manejo de las cuotas sindicales. La absoluta mayoría de los comités sindicales no son producto de elecciones democráticas. En general no se realizan elecciones en los sindicatos".*

II

Más preocupada por explicar el ejercicio del control que por justificar la impotencia o el fracazo de la izquierda en el movimiento obrero organizado, una nueva generación de dirigentes y ensayistas empieza, al cabo, a poner las cosas en su lugar.

* Estas concepciones tienen vigencia hasta la fecha. Gerardo Pelaez escribe: "La forma principal de control que ejerce la burguesía sobre el movimiento sindical mexicano es el charrismo. Este constituye el aparato construido y perfeccionado por la burocracia política para maniatar a los asalariados y favorecer el proceso de acumulación de capital. (Situación actual y perspectivas del movimiento sindical en México), México, Universidad Autónoma de Puebla, 1978, p. 31-32).

"El problema es que el término 'charrismo' es adecuado para calificar, pero no el más afortunado para describir. Como resultado de esta premura en la caracterización de la burocracia sindical se le ha mitificado, dificultando la comprensión de su funcionamiento real. Los llamados 'charros' no se sustentan exclusivamente, como a menudo se dice, en el empleo de la violencia y la antidemocracia ostentosa. También para mantenerse la burocracia sindical emplea su capacidad de representación. Y lo mismo impulza programas de reformas sociales limitadas, aunque de una eficacia ideológica no desdeñable, o llega a tomar, en ocasiones extremas, medidas de fuerza."¹⁴

La insurgencia contra la burocracia sindical de la CTM fue, ante todo, expresión de inconformidad de un amplio sector de la clase obrera ante la insatisfacción de reivindicaciones esencialmente económicas. Gomez Z. y Campa quisieron (y lograron) allegarse apoyo para una causa esencialmente política ("depurar la CTM") y crear una vanguardia proletaria cuya columna vertebral eran los contingentes de mayor tradición política de lucha, los grandes sindicatos nacionales de industria. Pero ese movimiento no sólo aspiró, en 1948, a encarnar del modo más fiel posible el grado más avanzado de la conciencia social, clasista, de los contingentes obreros cardenistas, sino que estaba cumpliendo su objetivo. Eso era, por supuesto, mucho más de lo que podían tolerar las clases dominantes y la burocracia sindical, de modo que el Estado lanzó una ofensiva

destinada a destruir su renovada capacidad de acción y su beligerancia. Al despliegue de la violencia siguió una acción política destinada a recuperar el consenso de la burocracia sindical entre sus representados, a obtener legitimidad a cambio de su eficacia para gestionar reformas. Esta práctica, común en el sindicalismo mexicano a partir de 1948 explica la continuidad de direcciones obreras cuya permanencia se explica también por la continuidad del reformismo. Tiene razón Eliezer Morales cuando explica: "(Las reformas) no transtornan el sistema pero sí aportan cambios, a veces importantes; sus portadores carecen de voz profética o mesiánica pero hablan directamente a los intereses y sentidos de los trabajadores; no ofrecen el poder a la clase en un futuro más o menos hipotético pero persuaden con el halago de las cosas pequeñas pero asequibles y por tanto tangibles.

"En resumidas cuentas, las reformas no son sólo demagogia sino que son capaces de aportar soluciones concretas. Los dirigentes del movimiento obrero corporativo verticalizado, cargan hoy con el peso de haber olvidado la perspectiva histórica del proletariado pero han sido los portadores de la antorcha de las reivindicaciones sociales más inmediatas; se han olvidado e incluso abjuran del socialismo, pero su acción ayuda a vivir dentro del capitalismo; reivindican a su modo las demandas salariales, de vivienda y de seguridad social aunque soslayan otras reivindicaciones políticas, particularmente las

de libertades sindicales".¹⁵

Lo que los sindicatos nacionales de industria exigían era democracia e independencia sindical. Y su demanda no se puede circunscribir al marco de sus organizaciones gremiales: no titubeo en extender la lucha por la democracia de la que ellos fueron protagonistas en 1948 a la lucha por la libertad política en el ámbito más amplio del México posrevolucionario. La lucha por la democratización de la vida política aparecería constantemente en las demandas inscritas de los sindicatos nacionales de industria, y fue siempre inherente al motivo de su lucha: supresión de puestos sindicales otorgados a perpetuidad, renovación periódica de comités nacionales y regionales, y el control público del ejercicio de sus funciones; poner fin a las exclusiones por razones políticas; rechazo a la incorporación masiva de los sindicatos a cualquier partido político;^{*} representación proporcional de los sindicatos en los congresos ordinarios y extraordinarios de la CTM.

* Quizá no sobre una precisión. La afiliación masiva de los sindicatos al partido del Estado, de algún tiempo a esta parte tan enérgica y justamente criticada no fue, como suele creerse medida maquiavélica del PRI. No es inútil, por tanto, recordar la fuente: "Nuestros enemigos quisieran que la actividad política fuese una actividad individual, por una razón obvia: porque si se atomiza, si se pulveriza, si se divide hasta el infinito la actividad política de la CTM, no hay de hecho actividad política de la CTM: las masas trabajadoras que integran la CTM, se convertirían en comparsa de los políticos profesionales en ese mismo momento; los políticos irían a la compra de los trabajadores en los sindi-

En el México de finales de los años cuarenta, como se ha observado, las demandas de los sindicatos nacionales de industria no fueron más allá de lo que consagraba la constitución ni de lo que prometía el discurso ideológico de la revolución mexicana, dado que los contingentes obreros no levantaron su antigua demanda de "control obrero sobre la industria", como durante el cardenismo, ni propusieron mayor participación política de los trabajadores en las decisiones del poder, sino que, y esta era la proposición política más radical que era posible plantear en el contexto de su movimiento, sostuvieron la idea de una nueva relación con el Estado, dentro de la cual las organizaciones gremiales decidían libremente su vida interna y se reservaban el contenido programático de sus luchas contra el capital -dejando a los aparatos del Estado como un elemento más en el espacio político, desprovisto de la capacidad para imponer los hombres y las consignas que fuere exigiendo la coyuntura política. De esta manera, los obreros, en realidad,

catos, a través de cualquier líder poco escrupuloso, o en una lucha abierta de carácter comercial, ofreciendo más que los competidores en la compra de votos. (...) Se quiere que la política no sea política de clase, y entonces el argumento se lleva hasta el partido de la Revolución Mexicana, y se dice: 'pedimos que al partido, que es contrario a la constitución, se le deje en las mismas condiciones que a los demás partidos y sobre todo pedimos que la afiliación al partido de la Revolución Mexicana sea individual y no colectiva, y que las votaciones entre los sectores sean votaciones personales y no colectivas'. ¡Graciosos los peticionarios; ¡Ridículamente graciosos los contrarevolucionarios que piden que el partido de la Revolución Mexicana sirva a sus intereses!'. (Vicente Lombardo Toledano, Los Trabajadores y la sucesión presidencial, en Obras de ..., México, ed. mimeografiada, vol. II, manuscrito número 21, p. 9-10).

estaban exigiendo una profunda reforma de las relaciones entre Estado y sociedad civil: derechos a la resistencia obrera, a exigir cuentas al Estado de su acción política, a participar en la definición de las alternativas políticas del país.

"Democracia e independencia sindicales", "mayor participación de los sindicatos en la vida política", "aumentos salariales": demandas y conceptos con los que estamos nuevamente familiarizados desde la emergencia sindical de los años setenta, fueron comunes y recurrentes en los manifiestos, volantes, discursos de los sindicatos nacionales de industria en 1948. De ahí que me parezca que todo lo dicho sirve para caracterizar al movimiento de insurgencia sindical contra el charrismo como un movimiento político de vocación y orientación democratizadora de la vida del país. La revelión se expresó políticamente a través de la CUT, una central sindical alternativa creada por la mayoría de los trabajadores afiliados a la CTM que decidió escindirse en vísperas del cuarto congreso nacional ordinario de 1947. Hay quien no duda en calificar a la CUT y a la UGOCM como las más sólidas, aunque efímeras, organizaciones sindicales que se hayan creado como alternativa al control corporativo que sobre el movimiento obrero ejerce el Estado a través de las centrales oficiales.¹⁶

La derrota de los sindicatos nacionales de industria entre 1948 y 1951 significó el tiro de gracia contra las

fuerzas orientadas en favor de un México democrático y tolerante. Las semillas de renovación que comenzaron a germinar durante el cardenismo y empezaron a dar sus frutos en el curso de los años cuarenta fueron aplastadas por un despotismo moderno, fundado en el ascenso del capital financiero, la intolerancia ideológica, la persecución comunista en una atmósfera de guerra fría, la mutilación de la cultura política popular heredada de la corriente obrera más radical del movimiento armado de 1910-1920¹⁷.

Posdata: En una atmósfera intelectual como la mexicana, tan proclive a las iras domésticas y a las adhesiones o rechazos lacrimogenos es doblemente útil, si se quiere pensar, la exhortación de José Woldenberg: "pasar de las generalidades a los rasgos peculiares y distintivos de los diferentes sindicatos; de las condenas morales al análisis; de las simplificaciones al rescate de la complejidad del quehacer sindical es impresindible para avanzar en el diagnostico del movimiento obrero mexicano.

"No se trata de negar las prácticas antidemocráticas, las persecuciones y las represiones, los fraudes y la corrupción que durante años han privado en muchas de las organizaciones sindicales, sino de establecer que esos rasgos no agotan el fenómeno del sindicalismo".¹⁸

Notas

- 1) Adolfo Gilly, "Curva de salarios y conciencia obrera", en Coyoacán, 2, enero-marzo de 1978, p.
- 2) Luis Medina, Civilismo y modernización del autoritarismo, México, El Colegio de México, 1979, p. 152 y ss.
- 3) Hector Aguilar Camín, La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana, México, siglo veintiuno, 1977, p. 436 y ss. veáse también Fabio Barbosa Cano, La CROM. de Luis N. Morones a Antonio J. Hernández, México, Universidad Autónoma de Puebla, p. 9 a 88.
- 4) Goran Therborn, "Las tribulaciones de la democracia en América Latina", en Estudios Contemporáneos, boletín del Centro de Estudios Contemporáneos del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, números 1 (enero-marzo de 1980) y 2 (abril-junio de 1980), p. 67 a 97 y p. 83 a 105, respectivamente.
- 5) Pablo González Casanova, La democracia en México, México, Era, 1967, p. 24.
- 6) Asegura Samuel León: "entre 1940-1945 se logran algunos éxitos parciales en las demandas por aumentos salaria-

- les". Trimestre político, 4, abril-junio de 1976, p. 58.
- 7) Crítica política, 2, 1-15 abril de 1980.
- 8) Samuel León, "La burocracia sindical mexicana", en Trimestre político, 4, abril-junio de 1976, p. 57.
- 9) Para la descalificación de los líderes del Partido Obrero Campesino de México por los autores soviéticos de manuales sobre el movimiento obrero mexicano es suficiente ejemplo, Y. Vizgunova, La situación de la clase obrera en México, México, ediciones de cultura popular, 1978. Vizgunova dice textualmente (p. 154): "el partido obrero campesino fue fundado en 1950 por algunos exmiembros del Partido Comunista que habían sido expulsados o que habían salido de él en 1940. Este partido ocasionó graves daños al movimiento comunista por una política escisionista".
- 10) Edelmiro Maldonado, Breve historia del movimiento obrero, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1981, p. 176 a 189.
- 11) Antonio Alonso, El movimiento ferrocarrilero en México. 1958-1959, México Era, 1975, p.

- 12) Eduardo Montes, ¿Cómo combatir al charrismo?, México, ediciones de cultura popular, 1973, p. 58-59.
- 13) Ibidem., p. 60.
- 14) Raúl Trejo, "El movimiento obrero. Situación y perspectivas", en México, Hoy, México, siglo veintiuno, 1979, p.
- 15) Eliezer Morales, "El momento político, las posiciones estratégicas y la táctica de la izquierda en el movimiento sindical", en La cultura en México, suplemento de Siempre, número 1353, mayo 30 de 1979.
- 16) Arnaldo Córdoba, La política de masas y el futuro de la izquierda en México, México, Era, 1979, p.
- 17) Armando Bartra, Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución de 1910 a través de su periódico de combate, México, Hadise, 1972.
- 18) José Woldenberg, "Sobre la burocracia sindical", en Nexos, 34, octubre de 1980, p. 10.

CAPITULO IV

LOMBARDO EN BELLAS ARTES (1947)

Un análisis sobre las controversias ideológicas de la Vieja Izquierda mexicana podría centrarse apropiadamente en una *relectura* de las mesas redondas de marxistas de 1947. Este momento de definición ideológica, acaso el más relevante de los veinte años posteriores a la crisis política de 1938-40, conserva rasgos justamente decisivos y características definitorias no siempre tan evidentes para la izquierda (*las izquierdas*) contemporánea, desacostumbrada a pesar el horizonte de su futuro en directa relación con lo más fértil de su pasado. Preciso: una izquierda tradicionalmente aislada en la inminencia, reducida a la cotidiana (y estéril) obsesión de *tomar el cielo por asalto*, confinada en la impotencia para ventilar pública y críticamente su trayecto. Por supuesto, no pretendo resolver sumejantes predicamentos ni obtener conclusiones que iluminen la práctica contemporánea. Eso, creo, corresponde a los directamente interesados. Pretendo, más sencillamente, sugerir algunas puertas a la interpretación. Mientras mejores talentos proponen una versión definitiva, me conformo con ofrecer una reconstrucción que quiere como suya una hipótesis ajena de trabajo: "Hay cosas que siguen estorbando el presente con su exactitud medita

da: voces, cuerpos, opciones no tomadas, caravanas de restos inmunes al olvido" (Héctor Aguilar Camín). Exhumar aquellas voces y el sentido político de los personajes que las pronunciaron podría ser, imagino, una posibilidad de devolver a nuestra historia inmediata hechos que, hasta hace muy poco, casi todos daban por perdidos en el santo sepulcro de las hemerotecas.

2

Hasta ahora ha sido práctica recurrente intentar dilucidar si las divergencias que escindieron a la izquierda mexicana fueron, en 1947, obstáculos reales para la formación de un partido político, o simples reacciones veleidosas que pudieran atribuirse de manera fácil a la conducta dogmática o sectaria de todos o cualquiera de las corrientes políticas entonces enfrentadas. No me interesa verificar ni pronunciarme sobre semejante disyuntiva. He preferido plantearme otras preguntas: ¿Qué permitía la historia que ocurriera en Bellas Artes en 1947? ¿Qué tendencias de aquel presente político se expresaron allí; cuáles estuvieron finalmente destinadas a desarrollarse o desaparece? Como primer acercamiento convendría adelantar una premisa que es a la vez principio general de interpretación: las mesas redondas de marxistas, impulsadas y presidadas por Lombardo Toledano, fueron el último esfuerzo coherente (y a la vez fallido) por vertebrar a una oposición múltiplemente fracturada con la intención de devolver la Revolu-

ción Mexicana a su cauce institucional más radica. Me propongo demostrar que si perdura entre nosotros como *candidato a hecho histórico* se debe, entre otras razones, a que esa impotencia ante la creciente hegemonía de la nueva burguesía rural y la incipiente burguesía industrial -impotencia aumentada aún más por la paulatina conciencia que de su falta de sentido del poder fue adquiriendo la oposición-, encontró finalmente una manera de expresarse, y de un modo que, es interesante notarlo, era absolutamente infrecuente en esos militantes y en esa atmósfera: como un torrente de palabras, como una voluntad de discutir concepciones y alternativas. Es verdad que ese esfuerzo terminó por diluirse, que prevalecieron la subordinación a la ideología de la Revolución Mexicana, el exilio interior, la adhesión a las nóminas estatales, la intransigencia para defender, a falta de ideas, las ideas fijas de la Internacional Comunista. Pero también es verdad, creo, que puede darse como de finitivo su carácter de antecedente indispensable en el propósito de fundar entre nosotros una *filosofía de la oposición*.

3

Las condiciones sociales, políticas y culturales del México de los cuarentas conforman un panorama de desolación sin paralelo en la historia contemporánea de México. De la notabilísima generación de políticos, dirigentes populares, poetas, pintores y escritores que marcaron decisivamente al país durante el cardenismo, la capital de la primera revolu-

ción social del siglo veinte conservaba sólo un generoso y emocionado recuerdo de efervescencia política e intelectual. Arbitrariamente comprimidos, los años que van de 1939 a 1946 transitaron entre la profunda conmoción de la ruptura con la Revolución Mexicana, la imposición del discurso de Unidad Nacional (con la consiguiente postergación, "para mejor momento", de la lucha de clases), el efímero avance del fascismo europeo y el sinarquismo mexicano, la victoria de los aliados en la guerra.

Perdidos sus contingentes, eludiendo asumirse como alternativa y delegando tal empeño en el Estado, la izquierda se fue abandonando al pacto con las clases emergentes, convencida del desarrollo de la burguesía nacional como única promesa del proletariado. Después de la guerra, exhausta, reconoció en su actuación inmediata un panorama de derrotas: restricciones al derecho de huelga, marginamiento del sistema político, influencia debilitadísima en las centrales obreras y campesinas, escisiones. De los años dedicados por las clases dominantes a trazar con cautela el desarrollo del moderno capitalismo nacional, quedaba entre dirigentes e intelectuales de la oposición un ambiente político de desesperanza e impotencia. Compartían también un estado anímico de resentimiento y de protesta más visceral que lúcida contra el nuevo rumbo de la Revolución Mexicana, contra el "mal gobierno" y la vuelta de los "tiranos del pasado" pero, sobre todo, contra su propia imposibilidad para allegarse el apoyo y reorganizar a las ma-

sas extraviadas en el discurso del poder; es posible que eso produjera un extraño pero estimulante sentimiento de solidaridad que propiciaba la coincidencia (que no la unidad) de a aquella corriente heterogénea de marxistas que reclamaban, ca da cual para sí mismo, la interpretación correcta y la prácti ca consecuente de la teoría revolucionaria. Del cultivo intenso de emociones y frases ardientes que acentuaban en los treintas sentimientos y creencias políticas, se había pasado en los cuarentas al abandono del grito revolucionario de combate, al análisis maduro y sereno de las pasiones, a la volun tad paralizada en la placidez del anonadamiento. Los cuarentas fueron también una década particularmente cerrada al tráfi co de ideas, en la que predominó una repetición monócorde de las audacias imaginativas de los treintas, sólo que cada vez más pobres mientras más alejadas de la pólvora revolucionaria y más próxima a la institucionalización de la vida pública y privada. De la exaltación antimperialista y el optimismo revolucionario, el país venía transitando desde 1939 a la moderación y el escepticismo, frente a lo que contrastaban, muy pálida y muy débilmente, fracciones de la izquierda y los movimientos obrero y campesino empeñados en continuar el impulso radical de las reformas cardenistas.

1943: los dirigentes y los políticos más radica les han llegado al extremo de su conciliación con el Estado: atenúan sus afanes contestatarios y reducen sus aspiraciones

de poder. Firman con la Canacintra un pacto que obliga a los obreros a abstenerse de reclamos salariales y de ejercer el derecho de huelga por el periodo de la guerra; acto seguido, se oponen a las huelgas espontáneas de textileros y ferrocarrileros. Confirman también su desprecio (que llamaban "marxista") hacia los campesinos y rehusan solidaridad a Jaramillo, que estalla en Morelos la primera guerrilla del México postrevolucionario. La oposición no sólo conserva una frágil influencia, sino que acude dividida a las elecciones para diputados. Hacia mediados de los cuarentas no sólo eran los menos quienes apoyaban aún a la izquierda; para muchos sus ideales habían muerto antes de conciliaciones y fracasos, seguramente desde los resultados electorales de 1940. Un escepticismo como aquel en la posibilidad de continuar el programa político y económico postulado por Cárdenas, jamás se acentuó tan poderosamente en algún periodo de la historia contemporánea de México. Con la sola excepción de Carlos Pellicer, los poetas iniciaron "un largo y dramático viaje hacia los páramos de su propia conciencia" (Octavio Paz). Los novelistas, Azuela aparte, practicaron aislada o torpemente el género, y hubo que esperar hasta la publicación de *Al filo del agua* (1947) para advertir esa suerte de "auge novelístico" que inicia la novela de Yañez. Los muralistas continuaron respondiendo puntualmente a la retórica nacionalista del Estado y el cine, transformado de pronto en próspera industria, se convirtió en dócil y entretenido espectáculo para familias decentes. En 1940 se había sufrido una

derrota decisiva frente a las fuerzas impulsoras del moderno capitalismo nacional, y los dirigentes y los políticos continuaban padeciendo sus consecuencias. Narciso Bassols produjo quizá la frase más amarga con que la Vieja Izquierda aceptaba su derrota: "Vendrán los buitres a apoderarse de los desechos, hijos de nuestras imperfecciones y nuestro relativo fracaso".

Ignoro si el panorama trazado aquí como paisaje social de las mesas redondas de marxistas sea suficiente como para convenir en que el país se encontraba en vísperas de una "crisis nacional" (que comprendería los años que van de 1947 a 1949). Lo cierto es que la progresiva radicalización de ferrocarrileros, electricistas, petroleros y mineros, la falta de credibilidad en las centrales campesinas oficiales, la frágil legitimidad y la evidente deshonestidad del gobierno revelan un estado de incertidumbre que se expresaba todavía en forma de estallidos sociales aislados, sin posibilidad alguna de extenderse a la sociedad civil por la ausencia de partidos políticos que dirigieran organizadamente ese impulso radical. En las *Cartas a María Teresa*, de José Revueltas puede encontrarse algo de la opresión y de la asfixia que predominaba entre escritores y políticos de izquierda, algo del desencanto y la impotencia que circunda a la oposición en aquellos años marcados por la esterilidad de una sociedad raquítica y mezquina, indiferente para autoanalizarse, casta, prudente e incapaz de dramatizarse a sí misma, demasiado orgullosa de su

progresiva modernidad y de su poder para haberse librado eficazmente de una alianza popular que pretendió radicalizar las reformas cardenistas para acercar gradualmente el país al socialismo. El alemanismo vendría a confirmar la voluntad y la capacidad de la nueva burguesía mexicana para cancelar aquella sensación de espacio, de poderse mover y de crear que acompañó al México revolucionario.

4

Al acercarse el final del sexenio, Lombardo adoptó una actitud de escepticismo ante el régimen de Avila Camacho: la Revolución marchaba a la deriva, había que vigilar su orientación iniciando la crítica de sus evidentes desviaciones. Abandonado el impulso reformista y democratizador del cardenismo, el PRM no sólo revelaba su debilidad para cumplir el programa levantado en 1940, sino que demostraba lejanía y pasividad hacia quienes usaban con demagogia la herencia revolucionaria. La reorganización de la izquierda que inicio en 1944 fue concebida por él como el esfuerzo decisivo para fundar un partido político que rescataría de "ladrones" y "prevaricadores" la dirección del proceso revolucionario.

Lombardo nunca logró comprender que la Revolución Mexicana había culminado en la crisis política de 1938-40, que la elección de Avila Camacho había sido la opción de transitar hacia un periodo que evidenció muy pronto su distancia y su dis

cordia con las reformas esenciales: nacionalizaciones antimperialistas, reforma agraria, educación socialista. De modo que con su persistente stalinismo y su adhesión a las consignas de la Internacional, Lombardo desdeñaba la repugnancia de los contingentes cardenistas por la imposición autoritaria y fraudulenta de un general opaco y moderado, y jamás consideró a las masas que se opusieron a sus designios políticos como un sujeto histórico que, bajo los signos del almazanismo por ejemplo, había reaccionado por causas que Almazán no compartía y que pronto, como en los conflictos de los años cuarentas, se evidenciaron como posiciones enemigas de la reacción con la que él pretendía identificar su descontento.

Posteriormente, su participación en las mesas redonadas de marxistas lo ubicó con claridad; un dirigente obrero que buscaba recuperar el espacio político, democrático y nacionalista, para una amplia alianza de clases, y sólo prañadida a ese fin principal venía la necesidad de moderadas reformas sociales: fue esto lo que vio en Cárdenas y, en 1939, en Avila Camacho, y por lo que se les adhirió.

Lombardo vio en Avila Camacho un heredero de los ideales revolucionarios dispuesto a prolongar de forma moderada la obra de Cárdenas. Lo de heredero era habitual, inevitable en México (Portes Gil, Ortiz Rubio en el callismo); pero Avila Camacho brindaba más que otros posibles herederos

(Múgica, por ejemplo) un espacio de "moderación" y "nacionalismo" que se manifestaba no sólo en el apoyo que prometía a la presencia de la izquierda en las organizaciones sindicales, sino también en la política de aliento a la "burguesía nacional" y en el apoyo diplomático y militar a los aliados en contra del fascismo. El nombramiento de Cárdenas en la secretaría de la Defensa venía a confirmar, en Avila Camacho, no sólo la "continuidad" de la Revolución, sino la mejor garantía contra rebeliones que pretendieran interrumpirla con golpes militares. Sin embargo, la izquierda pudo verificar la muy opuesta naturaleza de los cambios políticos introducidos en tres años; el freno gradual a la reforma agraria, las hábiles o abiertas intervenciones del Estado en la vida interna de los sindicatos, la rápida culminación de la educación socialista y finalmente las altas indemnizaciones al imperialismo inglés y norteamericano por la nacionalización del petróleo señalaban el tránsito hacia una etapa en que las calses explotadas perdían, nuevamente, las conquistas sociales de la revolución. Las organizaciones y los dirigentes que, como Lombardo, nunca entendieron a la revolución como un proyecto de cambio radical en las estructuras del país, sino sólo como una sucesión de reformas políticas y sociales que conducirían progresivamente al socialismo, lo apoyaron decididamente. Quienes no entendía las concesiones a que obligaba la nueva coyuntura nacional e internacional e insistían en "tomar el cielo por asalto" no sólo eran el indeseable pasado violento, sino que se dejaban

atrapar en las incitaciones a la provocación organizadas por la derecha para devolver al país a su antigua opresión; Avila Camacho, tan firme como ellos, acudía a otras tácticas y renovaba esa retórica: liquidar las confrontaciones entre clases y asegurar con la Unidad Nacional el tránsito de la Revolución Mexicana hacia la etapa institucional que preservaría conquistas sociales y libertades políticas.

De 1939 a las mesas redondas de marxistas, el país vivió un periodo de lenta transición en el que la estabilidad se fundó en una alianza de clases que unía a los pactantes para otorgar legitimidad a un "gobierno revolucionario" en el que todos participaran, con una democracia garantizada por la liquidación de los antiguos terratenientes, el apoyo a una "burguesía nacional" de preferencia que a los capitales extranjeros y la tenue preservación, pero no la continuidad ni la radicalización de las reformas cardenistas, en vista de las particulares condiciones impuestas por la guerra. Esa alianza en torno al Estado dependía decisivamente del apoyo social de los obreros: las prácticas gangsteriles moronistas parecían definitivamente abolidas y cambiadas por los pactos obrero-patronales. Sin embargo, en ese lapso fueron surgiendo en el movimiento obrero fuerzas (más poderosas que el devaluado prestigio de sus antiguos dirigentes) que sustituyeron primero a los comunistas atados a la consigna de "unidad a toda costa" en el congreso fundador de 1936, y luego a los lombardistas con la

llegada de Fidel Velázquez a la CTM en 1940, hasta conformar el nuevo carácter ideológico del PRM, antecedente del PRI.

Antes de la beligerancia de esas corrientes, Lombardo Toledano se había desenvuelto en un espacio libre, pero los "cinco lobitos" crecieron en la CTM y consiguieron elegir se en los puestos clave; en el congreso en que fue desplazado refrendaron un programa político -y una retórica- idéntica a la de Lombardo. En los años que siguieron, Lombardo no pudo hacer nada de nuevo desde la presidencia de la CTAL, y los compromisos adquiridos entre Avila Camacho y los nuevos dirigentes impedían que se prolongara en la secretaría general, a la que Lombardo había llegado con el apoyo irrestricto de Cárdenas.

Conforme se fue preparando la organización política del Estado para que Alemán tomara el poder, se fueron estrechando los espacios para el "discurso proletario". Lombardo no podría refrendar su apoyo incondicional al PRM, pero tampoco podía prescindir, desplazado de la CTM, de los privilegios y de la libertad de que había venido disfrutando. O condicionaba su apoyo al nuevo gobierno o se le marginaba del escenario político, conservando acaso su influencia en el movimiento obrero con el prestigio de su independencia, pero desprovisto de poder de decisión, al servicio de las personas y de las consignas que fuera estableciendo el nuevo orden de co-

sas. Se alejó de la CTAL en junio de 1944 para tratar de hacer coincidir en una nueva organización a los representantes de una base social que respaldara su proyecto: un partido político.

En un espacio cada vez más dominado por organizaciones e instituciones, Lombardo no contaba más que con su persona para apoyar su crítica a las desviaciones de la Revolución Mexicana. De modo que usó de su prestigio entre la izquierda para allegarse al apoyo de los grupos políticos que, dispersos o escindidos, podían compartir en sus términos de referencia el sentido de una alianza. Entre julio y agosto de 1944 transcurrió la primera etapa: constituir un núcleo promotor con los dirigentes e intelectuales más destacados. La lista incluyó a Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor, marxistas independientes, editores de *Combate* (31 números entre enero de 1940 y julio de 1943) y dirigentes de la Liga de Acción Política. A Hernán Laborde y Valentín Campa, expulsados del PCM en 1940 porque "nos habíamos opuesto a la liquidación de León Trotsky" (Campa, *Mi Testimonio*, p. 195). A Enrique Ramírez y Ramírez y José Revueltas, expulsados del PCM en 1943 por declarar públicamente y por escrito "la inexistencia histórica" de la vanguardia del proletariado que el Partido Comunista Mexicano se adjudicaba de modo incuestionable.

La lista concluía con Dionisio Encina y Carlos

Sánchez Taboada, autores de los correspondientes decretos de expulsión y dirigentes del PCM. De acuerdo en derivar la táctica de la oposición de un análisis colectivo de la situación nacional e internacional, Lombardo, Bassols, Encina y Gaudencio Peraza fundaron en septiembre de ese mismo año la Liga Socialista Mexicana. El documento (redactado por Lombardo) que anunciaba la constitución traducía una fragilidad ideológica aún más vulnerable que sus aspiraciones políticas: esquivo, pusilánime, el documento definía a la organización y sus participantes precisamente por lo que no se proponían, reincidía en la retórica desfalleciente de los treints, combinaba por igual al nacionalismo americanista con el internacionalismo proletario, renunciaba a cualquier aspiración de poder y confiaba su adhesión al socialismo en el *tono* enérgico con que había constar su antimperialismo:

"La liga no intervendrá en la reorganización del PRM, ni en la campaña presidencial. Sus miembros no quieren ser diputados, ni senadores, ni ministros en el nuevo Gobierno. La liga no será escuela para políticos profesionales, sino fuerza para el bien de México y de la humanidad. Los socialistas mexicanos se opondrán a la intervención del imperialismo de Estados Unidos en nuestro país, propug

nan la unidad de los pueblos de América y una amistad sincera hacia la URSS, a quien admiran por tener un régimen en el que se ha aca-bado la explotación del hombre por el hombre. Esto no quiere decir que los miembros de la Liga pretendan implantar el régimen soviético en México, pues serían unos provocadores, ignorantes y analfabetos. Queremos un régimen democrático verdadero para nuestra patria; destruir el pasado de México que debe morir y construir el porvenir del México que aún no ha llegado." (*El Universal*, 2 de septiembre de 1944).

La experiencia de la Liga Socialista Mexicana fue, en este contexto, un doble desastre: vulnerable por falta de dirección (sus dos principales impulsores, Lombardo y Peraza, volvieron a sus trabajos sindicales en la CTAL y el magisterio) y demasiado comprometida con el poder (ante la proximidad de las elecciones, Lombardo prometió a Avila Camacho en marzo de 1946 diferir la formación del nuevo partido político), la LSM terminó por disolverse.

Al extinguirse la Liga Socialista Mexicana, los diversos grupos de izquierda se distanciaron para volver a escindirse ante la proximidad de la sucesión presidencial. Lom-

bardo se entregó con retórica entusiasta a la campaña de Miguel Alemán, en quien vio la posibilidad, pospuesta por siete años, de reencauzar la Revolución Mexicana.

Desde sus discursos, esquivos y titubeantes, contra el PRM, Lombardo se había destacado por su particular sensibilidad para eludir la respuesta tajante del Estado y, al mismo tiempo, allegarse el apoyo de sectores de trabajadores y campesinos entre quienes la izquierda conservaba aún alguna influencia. Aunque más eruditos y pulidos, recurrió de nuevo a los muchos recursos oratorios empleados con fortuna durante las grandes movilizaciones de masas de los treintas: el papel estratégico de la clase obrera, el antiimperialismo, la necesaria unidad de los pueblos de América, la liberación mediante la construcción de sólidas alianzas y, sobre todo, el enfásis de las instituciones y en la democracia. Sin el impulso radical ni la imaginación de Vasconcelos, Lombardo era otro ejemplo logradísimo de esa metamorfosis que los halló de pronto, al despuntar los días de más tensos enfrentamientos clasistas, convertidos de filósofos en políticos profesionales.

Ningún dirigente marxista ha tenido en México una mejor plataforma que Lombardo. Así como la nueva burguesía mexicana se había fortalecido en los cuarentas con los muy eficaces beneficios de los pactos obrero-patronales, él ahora se esforzaba por representar ante el Estado, las clases trabaja-

doras y los dirigentes de las varias corrientes de izquierda, la figura del líder obrero empeñado en rescatar la dirección del proceso revolucionario en una época de transición entre la pérdida gradual de las conquistas alcanzadas durante el cardenismo y la consolidación, tan lenta como segura, de los beneficiarios de la Revolución. Para Lombardo sin embargo, con la paz y el traslado del poder a los civiles desaparecían la tarde nublada por el avance del fascismo y las concesiones internas obligadas por las tensas condiciones creadas por la guerra. El aparecía como el triunfo de la sensatez stalinista (la alianza de clases) sobre la intransigencia pequeño-burguesa (al cielo por asalto). Para atraer adhesiones a Alemán, Lombardo substituyó con retórica nacionalista y abstracciones mitológicas el análisis de la lucha de clases. Y la voluntad rectificadora que podía ver aún en la Revolución Mexicana se daba en Alemán, heredero no sólo legítimo sino redimido de la estela sangrienta de la etapa armada y el caudillismo, imagen quintaescenciada de la juventud universitaria en la política. Alemán era el "cachorro de la Revolución y, *as you will*, Lombardo se reservaba el papel de Ulises acompañando en su regreso al pequeño Telémaco para castigar desde el poder a los prevaricadores.

INDUSTRIALIZACION Y LUCHAS SOCIALES EN MEXICO

(1939-1957)

C R O N O L O G I A

1 9 3 8

- enero 6 Convoca la CTM a un consejo extraordinario para discutir sobre el conflicto petrolero.
- enero 24 Paro general en Monterrey en solidaridad con huelguistas de la Compañía de Muebles y contra la violencia patronal.
- febrero 22 Primer congreso ordinario de la CTM.
- marzo 12 Alemania invade Austria; al día siguiente se la anexa en calidad de provincia.
- marzo 15 Las empresas petroleras, de propiedad extranjera, se niegan a cumplir con el laudo de diciembre de 1937.
- marzo 18 Expropiación de los bienes muebles e inmuebles de las compañías petroleras.
- abril 23 Se expide una ley sobre la administración obrera de los Ferrocarriles Nacionales. Entra en vigor el 10. de mayo.
- México rompe relaciones diplomáticas con Inglaterra.
- mayo 1 En el desfile obrero participan trabajadores militarizados, armados con sables de madera.
- mayo 15 Decreto del Congreso de San Luis Potosí que desconoce al gobierno federal; al día siguiente, el gobernador de la entidad, general Saturnino Cedillo se levanta en armas y lanza un Manifiesto a la Nación.
- agosto 28 Se constituye la Confederación Nacional Campesina.

- septiembre 5-8 Congreso fundador de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL).
- septiembre 13 Se legaliza el Partido Comunista de Cuba.
- septiembre 15 El Machete se transforma en el diario La voz de México.
- septiembre 27 Estatuto Jurídico de los Trabajadores al Servicio de los Poderes de la Unión El Diario Oficial lo publica el 5 de diciembre.
- septiembre 29 Conferencia en Munich: Inglaterra, Francia, Italia y Alemania deciden el destino de Checoslovaquia. Concluye el 30 con la firma del Pacto de Munich.
- Se inician los bombardeos de Barcelona con asesoría y equipo bélico de Alemania nazi.
- El general golpista Francisco Franco llega a la desembocadura del Ebro.
- Los japoneses en Cantón.
- octubre 17 Muere en Amsterdam Karl Kautsky ("El Papa del marxismo": Lenin).
- octubre 29 Congreso fundador de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado. Concluye el 2 de noviembre.
- noviembre 16 Reunión de 27 senadores avilacamachistas en Agua Azul, Puebla.
- noviembre 26 Banquete de la Sociedad de Precursores y Revolucionarios de los años 1910-1913.
- noviembre 30 La CTM y la CNC condenan las actividades futuristas.
- diciembre 8 Se constituye el Partido Revolucionario Anticomunista (PRAC).
- diciembre 30 Se forma el comité central orientador pro Avila Camacho".

1 9 3 9

- enero 16 Manifiesto del "centro nacional preelectoral pro Avila Camacho".
- enero 17 Renuncian Sánchez Tapia y Múgica a sus puestos en el gobierno.
- enero 18 Se forma el "grupo nacional pro Avila Camacho".
- enero 20 Manifiesto de los mugiquistas.
- enero 25 Se constituye el "grupo acción política de las cámaras de diputados y senadores".
- enero 27 La CNC lanza una convocatoria para elegir precandidatos a la presidencia; al día siguiente, Cárdenas apoya con sus declaraciones esta iniciativa.
- enero 29 VII Congreso del PCM. Concluye el 3 de febrero afirmando su neutralidad electoral.
- enero 30 Manifiesto de los sáncheztapistas.
- febrero 1 Surge el "comité revolucionario de reconstrucción nacional (CRRN).
- febrero 6 Se forma el "centro orientador pro candidatura del general Almazán".
- febrero 7 La CTM convoca a su consejo nacional.
- febrero 18 Expropiación del ingenio El Mante, en Tamaulipas.
- México paga a los Estados Unidos 500 mil dólares como abono anual por daños causados a sus ciudadanos durante la Revolución y un millón de dólares como abono por indemnización de tierras expropiadas a norteamericanos.
- febrero 22 La CTM elige al general Avila Camacho precandidato del PRM.
- febrero 24 La CNC se adhiere a la candidatura de Avila Camacho.
- marzo Hitler exige a Polonia la anexión de Danzing al territorio alemán y la concesión de un camino y de un ferrocarril a través de la provincia polaca de Pomorze. Polonia se niega; Alemania la acepta con un ultimatum tras otro.

- marzo 7 Manifiesto del general Joaquín Amaro.
Se reprime al movimiento de maestros de Tamaulipas.
- marzo 17 El presidente Cárdenas se pronuncia en contra del movimiento de mineros.
- marzo 22 La Comisión Permanente del Congreso de la Unión pide a Almazán que "defina su actitud".
- Cae Barcelona
- Francia e Inglaterra reconocen oficialmente al gobierno de Franco.
- Termina la guerra civil con la rendición de Madrid.
- Se disuelve la República de Checoslovaquia.
- Alemania se anexa al Memel.
- abril 7 Las tropas de Mussolini invaden Albania.
- abril 15 Congreso nacional de unidad juvenil; surge la Confederación de Jovenes Mexicanos.
- abril 17 Manifiesto del Partido Central Ferrocarrilero Revolucionario Pro Andrew Almazán.
- abril 20 Llegan a México los primeros republicanos españoles asilados; el 25 de mayo arriba el general Mija, el 13 de junio y el 7 de julio otros grupos exilados.
- mayo 28 Renuncia Luis I. Rodríguez a la presidencia del PRM.
- Muere en combate el general insurrecto Saturnino Cedillo.
- Se crea el Instituto de Antropología e Historia.
- El piloto Francisco Sarabia rompe records en el vuelo México-Nueva York.
- junio 19 Heriberto Jara, nuevo presidente del PRM.
- junio 30 Almazán renuncia a la jefatura de la 7a. zona militar.

- julio 13 El general Mógica retira su candidatura a la presidencia.
- julio 29 Manifiesto de Almazán.
- Alemania e Italia firman la alianza militar.
- agosto 23 Pacto germano-soviético. Alemania se manifiesta conforme con la anexión a la URSS de los tres Estados Bálticos de Lituania, Latvia y Estonia, de una parte de Polonia y de una faja de Finlandia.
- agosto 27 Concentración de 200 mil personas para recibir en la Ciudad de México al general Almazán.
- septiembre 1 Estalla la primera fase de la guerra en Europa: Alemania invade Polonia y concluye en tres semanas su campaña militar. Fieles a su compromiso (marzo de 1939) de defender a Polonia en caso de ataque, Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania.
- septiembre 15 Se funda el Partido de Acción Nacional (PAN)
- septiembre 26 Deladier promulga en Francia una ley que prohíbe las actividades del PC.
- octubre 3 El PCM publica su apoyo a la candidatura del general Avila Camacho.
- noviembre 1-3 Convención del PRM. Avila Camacho, candidato oficial.
- noviembre 30 La URSS invade Finlandia y la parte oriental (y mayor) de Polonia. Finlandia capitula el 12 de marzo de 1940 y cede, obligada, varias partes meridionales de su territorio. La Sociedad de Naciones expulsa a la URSS al mes siguiente.
- Hundimiento del Graf Spee cerca de Montevideo.
- Abolición de la "Ley seca" en los Estados Unidos.
- Investigaciones de Muelles con el DDT.

1 9 4 0

- enero 9 Se forma el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN).
- enero 10 Convocatoria del PRM para candidatos a miembros del Congreso.
- enero 11 Asesinato de Feliciano Radical, líder campesino guerrillero.
- Se promulga la ley de Vías General de Comunicación y la Ley de Responsabilidades de Funcionarios y Empleados Federales.
- Según el censo, México tiene 21 millones de habitantes.
- febrero 1 Los ferrocarrileros impugnan a Lombargo Toledano.
- abril 5-10 El PRM designa candidatos a diputados y senadores.
- Italia declara la guerra a Francia e Inglaterra.
- mayo 10 Alemania invade a Dinamarca y Noruega, a Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Inicia la campaña de Francia: en seis semanas las tropas nazis entran en París; se firma un armisticio. Petain se instala en Vichy; de Gaulle huye a Inglaterra. Previa expulsión de las tropas británicas de Dunkerke, Alemania emprende ese mismo verano bombardeos sucesivos sobre Inglaterra. Estado de la guerra hacia junio de 1940: Alemania controla toda Austria, Checoslovaquia, Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda, la mitad de Polonia y la mayoría de Francia. Las costas occidentales de Europa, desde el Artico hasta el Golfo de Vizcaya están también en poder de Hitler. (T.p. 183).
- El presidente Cárdenas protesta por las invasiones de Alemania en Europa.
- mayo 24 Un grupo comandado por David Alfaro Siqueiros asalta la casa de León Trotsky en un intento fallido de asesinarlo.
- junio 14 El PRUN denuncia que se prepara un "gran fraude electoral".

- junio 19 Manifiesto del PRM llamado a liquidar la "conspiración almazanista".
- Roosevelt es elegido para un tercer periodo como presidente de los Estados Unidos.
- junio 28 Besarabia y Bukovina, territorios de la Rumania boyarda, se incorporan a la URSS como las repúblicas soviéticas Estonia, Letonia y Lituania.
- Los italianos en Grecia y los alemanes en Rumania.
- Comienza la guerra en el norte de Africa.
- Pacto de Alemania, Italia y Japón.
- julio 7 Día de elecciones. El general Henríquez Guzmán dirige la represión contra los almazanistas. 35 muertes, cifra oficial.
- agosto 13 Almazán promete regresar a tomar posesión de la presidencia de la República.
- agosto 17 Trotsky acusa al dirigente comunista Hernán Laborde de trabajar en estrecha relación con la GPU (policía soviética).
- agosto 20 Trotsky es mortalmente herido por Ramón Mercader. Fallece al día siguiente. Ese mismo día se le entierra.
- septiembre 7 Almazán reitera que regresará a ocupar la presidencia.
- septiembre 21 El presidente electo Manuel Avila Camacho declara a José Valadés, periodista del semanario Hoy: "Soy creyeten".
- septiembre 25 Almazán se entrevista con Elliot Roosevelt.
- septiembre 28 Paro en la refinería de Azcapotzalco; interviene el ejército. El gobierno caracteriza como "subversivo" al movimiento.
- octubre 5 Allanamiento de la sede del PCM; en el asalto muere el militante Rafael Morales Ortega.
- Fallece el compositor mexicano Silvestre Revueltas.
- noviembre 1 Luis Chávez Orozco, Miguel Othón de Mendizábal, Carlos Pellicer, entre otros intelectuales, soli-

citan a Cárdenas que interceda por la libertad de Luis Carlos Prestes, secretario general del PCB, detenido en Brasil.

- noviembre 9 El gobierno de Vichy (Francia) disuelve por decreto a la Central General de Trabajadores y la CFTC.
- noviembre 12 El gobierno de EU anuncia que el vicepresidente Wallace acudirá a la toma de posesión del general Avila Camacho.
- noviembre 26 Almazán renuncia a la presidencia.
- diciembre 1 Avila Camacho protesta como presidente constitucional (1946-1952).
- diciembre 8 Dionisio Encina, dirigente comunista, declara: "El triunfo del 7 de julio (de Avila Camacho) significa la continuación de la revolución hasta sus últimas consecuencias".

1 9 4 1

- enero 1 Aparece Combate, órgano de la Liga de Acción Política, dirigido por Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor. Publica su número 31 y último en julio de 1943.
- enero 11 42 comunistas son enviados a prisión.
- enero 25 Se publica en el Diario Oficial un acuerdo dirigido a la Secretaría de Agricultura y Fomento que supone una ruptura con la reforma agraria cardenista.
- febrero 25 II Congreso Nacional de la CTM. El 1 de marzo concluye su periodo como secretario General Vicente Lombardo Toledano. Lo reemplaza Fidel Velázquez.
- abril 13 Pacto de neutralidad entre la URSS y Japón.
- mayo 6 Stalin es nombrado presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS.
- junio 1 Pío XII se pronuncia por la defensa irrestricta de la propiedad privada.
- En los Ferrocarriles Nacionales cesa la administración obrera.
- El gobierno mexicano incauta embarcaciones alemanas e italianas.
- Alemania ocupa Bulgaria, Yugoslavia y Grecia.
- Condena Relaciones Exteriores la agresión alemana a Grecia y Yugoslavia.
- Calles regresa del destierro.
- Se expide una Ley Reglamentaria del artículo 27 constitucional.
- El Partido Acción Nacional propone reformas al artículo tercero.
- junio 22 Alemania rompe el pacto concertado en agosto de 1939 y ataca a la URSS. Las tropas nazis avanzan con ferocidad concentrada: en seis meses llegan a las puertas de Leningrado y Sebastopol. El Ejército Rojo frena a los alemanes a la entrada de Moscú. (T., p. 185).

- junio 23 H. Truman, declara: "Si vemos que gana Alemania, deberemos ayudar a Rusia, y si gana Rusia, deberemos ayudar a Alemania. Y de este modo, que se maten los más posibles".
- junio 24 México condena la agresión nazi a la URSS.
- julio Japón (en guerra ininterrumpida con China desde 1937) se anexa Indochina.
- agosto 14 Churchill y Roosevelt redactan la Carta del Atlántico. La firman un mes más tarde los gobiernos aliados en el exilio en Londres (Bélgica, Checoslovaquia, Grecia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Polonia y Yugoslavia), así como la Francia Libre y la URSS.
- septiembre 23 El ejército balea a trabajadores de Materiales de Guerra que manifestaban a las puertas de Los Pinos. Mueren 11 obreros.
- noviembre 7 El Congreso del Estado de Michoacán solicita la reanudación de las relaciones diplomáticas con la URSS.
- noviembre 8-14 Se funda el PCA, actualmente Partido del Trabajo de Albania.
- noviembre 20 Se funda el Partido Tudeh, en Irán.
- noviembre 21 Primer congreso de la CTAL en México. Concluye el 26.
- En Etiopía los italianos se rinden a los ingleses.
- diciembre 7 Japón ataca la base norteamericana de Pearl Harbor; hunde además dos barcos de la armada británica. Conquistada la supremacía naval en el Pacífico, los japoneses toman en los tres meses siguientes Hong Kong, Malaya, Singapur, las Indias Orientales Holandesas y Borneo, las Filipinas, las Andamans y Birmania. Estados Unidos declara la guerra a Japón: El conflicto bélico se extiende a todos los continentes y a todos los océanos del mundo.
- diciembre 9 México rompe relaciones diplomáticas con Japón.
- diciembre 11 Alemania e Italia declaran la guerra a los Estados Unidos.

Tropas norteamericanas ocupan, con la aquiescencia de ambos países, Groelandia e Islandia.

Pacto de alianza entre la URSS e Inglaterra.

1 9 4 2

- enero 5 Muere Tina Moddoti. El 23 de febrero se verifica en el Teatro del Pueblo un funeral cívico.
- Se inaugura el observatorio astrofísico de Tonanzintla, Puebla.
- febrero Inglaterra y EU firman un convenio de ayuda mutua.
- Principia sus actividades en México la Biblioteca Benjamín Franklin.
- Convenio mexicano-norteamericano sobre la expropiación petrolera: México pagará por cinco años 24 millones de dólares.
- enero-febrero Campaña nazi para apoderarse de Egipto y Medio Oriente. Rommel avanza con el Africa Korps hasta Tobruk; en junio llega hasta El Alamein.
- marzo 6 Manifestación de estudiantes del IPN. La disuelven el ejército y los bomberos. 3 muertes, 33 heridos.
- abril 23 El banco petrolero Tamaulipas es hundido por la marina alemana.
- abril 27 Nuevo Código Agrario; artículos más importantes: 48, modificaciones al 52 y 53; 57, 63, 75, 76 y 104.
- Tratado Anglo-Soviético.
- mayo 14 El barco petrolero Potrero del Llano es hundido en el Golfo de México.
- mayo 21 Submarinos nazis torpedean el barco Faja de oro.
- mayo 22 México declara el estado de guerra con Alemania, Italia y Japón.
- Entra en vigor la Ley del Servicio Militar Obligatorio.
- Se reúnen los expresidentes con Avila Camacho.
- México rompe relaciones con el gobierno francés de Vichy.

- junio 8 Pacto de Unidad Sindical; queda proscrito el derecho de huelga para "estimular la producción". Firmantes: CTM, CROM, Confederación de Obreros y Campesinos de México, CPN, Confederación Nacional de Trabajadores y SME.
- junio 26 Un submarino alemán hunde al vapor Oaxaca.
- junio 27 La marina alemana hunde los barcos Tuxpan y Chiapas.
- julio 28 Reglamento oficial de inafectabilidad ganadera.
- septiembre 4 La marina alemana hunde al barco petrolero Amatlán. Mueren 10 de sus tripulantes.
- Los nazis arrasan Lídice.
- octubre El Octavo Ejército del general Montgomery rechaza a Rommel en El Alemeín y obliga al Africa Korps a retirarse: el ejército alemán perdió 60 mil hombres en esta batalla. Estado de la guerra: Empieza la serie de victorias aliadas que permitirían avanzar hacia la liberación de Europa Occidental y el Sudeste de Asia. Luego de resistir un prolongado sitio, el Ejército Rojo triunfa en la batalla de Stalingrado (enero de 1943); fue, quizá, la mayor victoria militar y política de la guerra: los alemanes perdieron en la campaña de Rusia a los 350 mil hombres de su Quinto Ejército. Posteriormente, las fuerzas aliadas desembarcan en El Africa Septentrional Francesa y los norteamericanos ocupan Guadalcanal y destrazan a la flota japonesa en las islas Salomón.
- Los franceses hunden su flota en Tolón.
- Conferencia de Río de Janeiro
- México y la URSS reanudan relaciones diplomáticas.
- noviembre 7 25 mil personas realizan un mítin en homenaje a la Revolución rusa; actos por igual motivo en Monterrey, Orizaba, Tampico.
- Decreto del artículo 32.
- noviembre 22 El PCM fija su posición respecto al deber de los sindicatos en tiempos de guerra: "El papel de los sindicatos consiste en movilizar a la clase obrera para luchar contra el enemigo de fuera, en pro

mover una producción mayor y de mejor calidad para poder combatir con mayor eficacia al enemigo. Esto quiere decir que deben evitarse las interrupciones de la producción. A este efecto, los sindicatos renuncian a hacer uso del derecho de huelga como medio para resolver sus dificultades con los patrones."

diciembre 31 Ley del Seguro Social. Se publica en el Diario Oficial el 19 de enero de 1943.

Se entrega a la empresa constructora Richardson S. A. el manejo de la presa de La Angostura.

1 9 4 3

- Se acuerda que la enseñanza técnica y profesional sea gratuita.
- Surge en Michoacán un nuevo volcán: el Parícutín.
- Entrevista Avila Camacho-Roosevelt.
- El poder adquisitivo del peso es de 40 centavos.
- La circulación monetaria asciende a 2 300 millones de pesos.
- Jaime Torres Bodet sustituye a Octavio Véjar Vazquez en la SEP.
- Conferencia de Casablanca.

- enero Sankel decreta la "movilización total" de las fábricas alemanas de equipo bélico.
- Promulgación de la ley obrera.
- Fundación del Fondo de Cultura Económica.

- julio 8 Decreto que crea un banco nacional de garantía para operaciones de crédito agrícola.

- agosto 11 Mítin obrero en la Arena Coliseo. Oradores: Fidel Velázquez (CTM), Mario Pavón Flores (SME), Angel Olivo (PCM).

- agosto 23 Insurrección en Rumania; triunfa el 24.
- Termina la campaña de Africa con la rendición de los nazis.
- Levantamiento del "ghetto" de Varsovia.
- Se organiza la resistencia en Francia.
- Desembarco aliado en Sicilia.
- Caída de Mussolini.

- Septiembre 8 Rendición de Italia; se firma un armisticio.

- octubre Conferencia de Moscú. Inglaterra, Estados Unidos, la URSS y China convienen en establecer "una organización general internacional, fundada sobre el principio de la igualdad y soberanía de todos los Estados amantes de la paz." Con fines similares se celebran luego las conferencias de El Cairo (noviembre de 1943) y de Teherán (diciembre de 1943).
- Tito en Yugoslavia.
- Golpe de estado en Argentina.
- octubre 11 Desmoronamiento en el PCM. Expulsan a Miguel Angel Velasco y a Enrique Ramirez y Ramirez, quienes publican 9 días después un manifiesto, firmado también por Angel Olivo, Luis Torres y Genaro Carnera Checa, donde advierten que la dirección sostiene la misma línea "sectario-oportunista" que la burocracia anterior. El 17 de noviembre 24 células suscriben un documento donde se informa que el PCM ha perdido al 80% de sus afiliados.
- Fundación de la UNRRA (United Nations Relief and Rehabilitation Administration) con el objeto de atender de inmediato la tarea de socorro. Desaparece para que le suceda, conservando los objetivos, la IRO (International Refugee Organization).
- diciembre 29 Se funda el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación al cabo de las batallas radicales y los acomodos burocráticos, y rápidamente se va evaporando su tradición combativa. Por su número de afiliados, el SNTE se convertiría en el sindicato más poderoso no sólo del país sino de América Latina.

1 9 4 4

Nuevo plan para el aumento de la moneda.

Se incrementa la tasa en la Comisión Nacional Bancaria.

Se implanta el Seguro Social para los trabajadores.

Inauguración de la Hemeroteca Nacional y del Instituto Nacional de Cardiología.

El Escuadrón 210 se prepara para combatir en el Pacífico.

Campaña contra el analfabetismo. Cifra de la SEP: 47.9% de la población del país es analfabeta.

Abre sus puertas el Museo Nacional de Historia.

Lombardo Toledano entrevista a los principales dirigentes de oposición; propone fundar un nuevo partido político.

marzo 29 Decreto (publicado el 12 de mayo) que crea el Fondo Nacional de Garantía Agrícola.

Mayo 12 IX Congreso del PCM. Ordena disolver las células en fábricas, sindicatos y organizaciones campesinas para instaurar comités en barrios, pueblos y comunidades. Se declara vanguardia incuestionable "del proletariado, la población trabajadora en general, manual e intelectual, del campo y la ciudad". Pugna "por la consumación de los derechos y libertades que nuestra Carta Magna consagra". Lucha "por la unidad nacional de México en la guerra y en la postguerra". Sostiene "como táctica para el movimiento sindical, la necesidad de hallar solución a los conflictos obrero-patronales mediante el avenimiento justo (sic) que reclama la actual situación, con el fin de no acudir a la huelga que lesiona la producción y es aprovechada por las fuerzas enemigas para debilitar la unidad nacional". Tratará "de que el PRM reorganizado sea una fuerza que contribuya al desarrollo nacional mediante un programa de unidad nacional". Lema: "Por la liberación nacional, proletarios de México, uníos".

- mayo Conferencia general de la organización internacional del Trabajo (OIT). Representando a 41 países expide un manifiesto que enuncia como principio básico: "todos los seres humanos, independientemente de raza, credo o sexo, tienen el derecho de perseguir, tanto su bienestar material como su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y de igualdad de oportunidades". Declara que "la creación de las condiciones necesarias para que eso sea posible debe ser el propósito central de la política nacional e internacional". Finalmente enlista diez principios básicos para lograr esas "condiciones necesarias."
- junio 6 Día "D". Un vasto ejército bajo el mando de Eisenhower desembarca en Normandía. Estado de la guerra: Se inician las múltiples ofensivas aliadas y las insurrecciones populares que culminarían con la derrota de Alemania. Thorez convoca al pueblo francés a las armas (mayo 18); simultáneamente, los aliados desembarcan en Provenza y marchan hacia París; el 18 de agosto la CGT y la CFTC ordenan la huelga general estalla la insurrección: triunfa el 25. Mientras tanto, el Ejército Rojo avanza desde el Oriente hacia Berlín: libera la cuenca del Don y Crimea, expulsa a las tropas alemanas de Polonia, Checoslovaquia y los Estados Bálticos. De las victoriosas insurrecciones en Rumania, Bulgaria y Hungría surgen regímenes que firman armisticios con la URSS. Lo mismo hace Finlandia. A su vez, el ejército inglés libera a Grecia; luego avanza, contra tenaz resistencia, a lo largo de la península de Italia. Finalmente, Roma cae en poder de los aliados y Albania es liberada. Alemania reacciona el mismo mes de junio bombardeando a Inglaterra con miles de bombas-cohete (V-1) y cohetes de propulsión a chorro (V-2); en el otoño, los aliados capturan las bases alemanas de lanzamiento.
- junio 8 La huelga general del SITMMSRM es declarada "ilegal" por la Junta de Conciliación y Arbitraje.
- noviembre 2 Lombardo, Bassols, Encina y Gaudencio Peraza fundan la Liga Socialista Mexicana. Se extingue en vísperas de la sucesión presidencial de 1946.
- diciembre Última contraofensiva alemana: el general Von Runstedt ataca sorpresivamente en el Rin.

- diciembre Sucesivos enfrentamientos entre tropas inglesas y grupos comunistas griegos de resistencia.
- Se crean en Bretton Woods, a partir de las propuestas de lord Keynes (Inglaterra) y de H.D. White (EU), el Fondo Monetario Internacional y el Banco de REconstrucción y Fomento.
- Creación de la UNESCO. De su acta constitutiva: "puesto que las guerras empiezan en las mentes de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben levantarse las trincheras de paz"; y añade: la paz debe fundarse "sobre la solidaridad intelectual y moral del género humano".
- diciembre 10 II Congreso de la CTAL en Cali, Colombia, concluye el 16.
- Roosevelt, elegido por cuarta vez presidente de Estados Unidos.

1 9 4 5

- En 1944 México importó alimentos a razón de \$6.50 por persona.
- México paga a los Estados Unidos el último abono por reclamaciones especiales.
- febrero 4-11 Conferencia de Yalta. Fue convocada, entre otras razones, para garantizar la paz durante el "período temporal de la inestabilidad en la Europa liberada". Roosevelt y Churchill ofrecieron a Stalin el control de los puertos y de los ferrocarriles de Manchuria, su preponderancia en Polonia y en los Balcanes y la participación más importante en las reparaciones que tendría que pagar Alemania, a cambio de que la URSS declarase la guerra a Japón y depusiera sus afanes de control en Grecia e Italia. EU. URSS e Inglaterra signaron también un acuerdo donde se comprometían a mantener "la unidad en la paz como en la guerra" como "una sagrada obligación que nuestros gobiernos tienen con sus pueblos y con todos los pueblos del mundo."
- febrero 6 Conferencia Sindical Internacional en Londres.
- febrero 21 Inauguración de la Conferencia Panamericana en la ciudad de México; concluye el 8 de marzo con la firma del Pacto de Chapultepec.
- marzo Argentina declara la guerra a Alemania.
- El Ejército Rojo llega a Cracovia y Lodz.
- Los soviéticos en Prusia oriental.
- Los aliados llegan al Rhin y toman Colonia.
- abril 12 Muere Franklin D. Roosevelt. Le sucede Harry S. Truman.
- Los soviéticos en Viena y en Danzing.
- Los aliados llegan al Elba y al Po.
- El norte de Italia en poder de los aliados.
- Ejecución de Mussolini.

- Los norteamericanos reconquistan Filipinas.
- Fuerzas inglesas, norteamericanas y chinas toman Birmania.
- Japón sostiene una lucha ya perdida en Okinawa.
- Los norteamericanos toman Iwo Jima.
- El Ejército Rojo en Berlín.
- Fusión de los ejércitos soviético y norteamericano.
- abril 4 Liberación de Hungría.
- abril 7 Las centrales sindicales más importantes de México suscriben con Canacintra y Concamin un Pacto Obrero-Industrial.
- abril 11 Sublevación de los cautivos de Buchenwald.
- mayo 2 Capitulación de las fuerzas alemanas en Italia y Noruega.
- mayo 5 Insurrección de Praga.
- Muerte de Hitler.
- mayo 7 El Alto Mando alemán se rinde incondicionalmente.
- junio La URSS presiona para obtener el control sobre Turquía.
- junio Conferencia de San Francisco: elabora la Carta de las Naciones Unidas.
- julio Elecciones en Inglaterra; cae Churchill y sube Attlee al poder apoyado por una gran mayoría del Partido Laborista.
- Renuncia al gabinete Miguel Alemán, secretario de Gobernación, para dedicarse a su campaña presidencial.
- Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores, se postula como candidato independiente a la presidencia.
- agosto 2 Ley reglamentaria del párrafo tercero del artículo 27 constitucional que fija la superficie de la pequeña propiedad. Se publica en el Diario Oficial

el 12 de marzo de 1946.

Se publican las bases para la Industrialización de México.

agosto 5 Mítin convocado por la CTM en el Teatro Esperanza Iris. Lombardo Toledano llama a construir "partidos populares" en América Latina.

agosto 6 Estados Unidos arroja la bomba atómica sobre Hiroshima (92 mil muertes); el 9 otra sobre Nagasaki.

agosto 8 La URSS declara la guerra al Japón.

septiembre 2 Capitula formalmente Japón. Concluye la segunda guerra mundial. Duró seis años y un día (o más de ocho si se cuenta desde el ataque de Japón a China en 1937).

— Desfile de la victoria en la ciudad de México. La guerra costó al país 2 mil millones de pesos (cifra oficial).

— Decreto que restablece las garantías constitucionales.

— Reforma al artículo tercero constitucional para suprimir la educación socialista. El nuevo texto se publica en el Diario Oficial el 30 de diciembre de 1946.

septiembre 25 Conferencia Sindical Mundial en París; asisten delegados de los cinco continentes. El 8 de octubre se funda la Federación Sindical Mundial.

octubre 10 Se funda en Corea el Partido del Trabajo; preside Kim Il Sung.

diciembre Conferencia en Moscú. Es convocada para concluir los tratados de paz con los países que habían sido enemigos.

diciembre 13 Las fraternidades de trenistas y caldereros sabotean el tren de pasajeros No. 14 con destino a Puebla; 2 muertes y 5 heridos. El STFRM amenaza a los divisionistas.

diciembre 31 Se expide una nueva Ley Federal Electoral.

— Se crea la Organización de Alimentos y Agricultura con el fin de "contribuir a lograr una economía

mundial en expansión". Pretende elevar los patrones de nutrición y distribución de los alimentos y mejorar de este modo las condiciones de las poblaciones rurales.

1 9 4 6

- México paga a Estados Unidos el último abono de la deuda contrída por daños ocasionados durante la Revolución.
- enero 11 Se funda la República Popular de Albania.
- enero 19 Segunda Convención del PRM. Se transforma en Partido REvolucionario Institucional (PRI) y anuncia oficialmente la candidatura de Miguel Alemán a la presidencia de la República. En su discurso, Lombardo Toledano llama a Alemán "cachorro de Cárdenas."
- Se instala en Londres la primera Asamblea de las Naciones Unidas.
- El Tribunal de Nuremberg sentencia a veintidós nazis por crímenes de guerra; once de ellos son condenados a la horca.
- Goering se suicida.
- México reclama ante la Conferencia de la Paz, celebrada en París, 145 millones de dólares, suma a la que ascienden sus gastos de guerra.
- Nace la cuarta República Francesa.
- febrero 6 Nueva ley minera.
- mayo 13 Se otorga registro al partido Fuerza Popular, formado por sinarquistas.
- mayo 22 Ambrosio Croizat, ministro francés del Trabajo, hace votar una ley de seguridad social que la izquierda define como "progresista".
- julio Convenio de Postdam.
- julio 18 Mítin en la Arena México. Lombardo Toledano convoca al PCM, al grupo El Insurgente, a personalidades políticas e intelectuales de lo más disímulo (Bassols, Villaseñor, Gómez Z., Sánchez Madariaga, Novo, Béjar Sánchez) a constituir un "partido nacional nuevo".
- agosto 31 Mítin en el Teatro Esperanza Iris. Lombardo Toledano llama a constituir un "partido de los trabajadores."

- octubre 1 Se funda la República Popular Federativa de Yugoslavia.
- octubre 13 Mítin obrero mexicano-guatemalteco en Tapachula, Chiapas.
- diciembre 1 Miguel Alemán toma posesión como presidente de la República (1946-1952). Acto seguido, amenaza a los trabajadores que realicen "paros ilícitos".
- diciembre 5 Narciso Bassols se opone solitariamente a las reformas al artículo 27 constitucional anunciadas por Alemán.
- diciembre 19 Paro petrolero para defender el convenio firmado unos días antes entre PEMEX y sus trabajadores. El ejército ocupa los centros de trabajo. Alemán decide el despido de los líderes.

1 9 4 7

- enero 3 IV convención extraordinaria del STPRM. Concluye el 23. Antonio Hernández Abrego, alemanista incondicional, desplaza de la dirección del sindicato a la corriente encabezada por Jorge A. Ortega. En el XXX consejo nacional de la CTM, celebrado el 27, el STPRM refrenda su adhesión a la CTM.
- enero 9 Paro de actividades en Oaxaca para protestar por la elevación de impuestos ordenada por el gobernador, general Edmundo Sánchez Cano, quien renuncia el 18.
- enero 17 Acuerdo (publicado oficialmente el 24) para mejorar la situación de los braceros; suscriben las Secretarías de Gobernación, Relaciones Exteriores y del Trabajo. Dato oficial: los braceros han ganado en EU, hasta la fecha, 2 mil millones de pesos.
- enero 18 Se celebran en Bellas Artes las cinco sesiones de las mesas redondas de marxistas, impulsadas y presididas por Lombardo Toledano. Concluyen el 23. Participantes: PCM, Acción Socialista Unificada, grupo marxista El Insurgente.
- México obtiene de EU ayuda económica para combatir la fiebre aftosa.
- Alemán y Truman se entrevistan en la ciudad de México.
- Según el Centro Patronal hay 30 mil desempleados.
- febrero 11-15 Pleno del PCM. Sionisio Encina, secretario general, denuncia a "esa corriente sectario-oportunista encarnada por Laborde y Campa" que "aprovechando las posiciones sindicales que mantienen, e inspirados en una política aventurera y antilombardista trabajan para volver a dividir a la central más poderosa con que cuenta el proletariado de nuestro país.
- febrero 12 Reformas al artículo 27 constitucional. Se añade un párrafo a la fracción XIV que establece el recurso de amparo en materia agraria, y se modifica la fracción XV para favorecer -al ampliar los límites de la pequeña propiedad- la reconstitución del latifundio.

- marzo 26-28 IV congreso nacional ordinario de la CTM, con Fernando Amilpa como secretario general. Acuerda fundar el Partido Popular.
- Se crea la Comisión Nacional de Turismo.
- Ley de Colonización.
- Obra hidráulica que afecta al río Papaloapan. Se construyen cinco presas para obtener electricidad.
- Nuevas reformas al artículo tercero constitucional.
- Se funda la República Popular de Hungría.
- Estados Unidos formula el Plan Marshall para controlar el restablecimiento económico de Europa.
- Expedición Kon Tiki.
- Alemán y Truman se entrevistan en Washington. México obtiene de EU 100 millones de pesos para impulsar el proceso de industrialización.
- SEP: En los últimos tres años se ha alfabetizado a un millón de personas.
- agosto 18 Lombardo Toledano llama a los trabajadores mexicanos a cooperar en la formación de comités del Partido Popular en todo el país.
- septiembre 13 Precedido por hallazgo de los "restos de los Niños Héroes" en el Bosque de Chapultepec, se conmemora el centenario de su muerte.
- septiembre 29 Formación del comité coordinador del Partido Popular.
- octubre 2 XXXII consejo de la CTM. Al día siguiente se expulsa a Jacinto López, Alfonso Palacios y Javier Ramos Malzárraga. Se acuerda que todos los miembros de la CTM se afilien masivamente al PRI.
- octubre 5 Formación de Buró Político de Información Comunista.
- octubre 5-6 El congreso estatal del PCM en Coahuila solicita la disolución de la Unión Nacional Sinarquista.
- octubre 10 Manifestación en la ciudad de México para protestar por la carestía de la vida. Culmina en un mitin; Valentín Campa, entre otros oradores.

- noviembre 19 Mítin en la Arena México en pro de la formación del Partido Popular.
- noviembre 24 X congreso nacional del PCM en el salón de actos del Sindicato de Obreros Progresistas de la fábrica El Angel (CTM).
Resuelve "actuar conjuntamente con la burguesía nacional que resiste a la presión imperialista". De su caracterización del gobierno como "representante de la burguesía progresista" deriva una intrincada definición de sus relaciones con la administración alemanista: "nuestro partido no es de oposición, sin que esto signifique, en modo alguno, que debemos apoyar incondicionalmente a dicho gobierno, pues siendo nuestra organización verdaderamente independiente, debemos criticar fuertemente los errores de él, así como apoyar las medidas progresistas que tome". El X congreso también condena severamente al trotskismo "incrustado en algunos sindicatos" y establece como "gran tarea" del PCM "la construcción del gran y amplio Frente Democrático de Liberación Nacional".
- diciembre 19 Jouhaux y el grupo Fuerza Obrera abandonan la CGT francesa.

1 9 4 8

- enero 10 SITMMSRM, STFRM y STPRM suscriben un pacto de "amistad y solidaridad".
- enero 22 Asesinato de Jesús Menéndez, líder cañero cubano.
- enero 25 Mítin en Hermosillo, Sonora. Jacinto López y Lombardo Toledano entre los oradores.
- Se informa que el saldo negativo de la balanza comercial del país durante el periodo 1944-47 fue de 2,670 millones de pesos.
- Los depósitos mexicanos en bancos norteamericanos han aumentado en 70 millones de pesos.
- Se publica el reglamento de inafectabilidad agrícola y ganadera.
- Jaime Torres Bodet es designado director de la UNESCO.
- febrero 20 La comisión nacional de vigilancia del SNTE resuelve: "déjese en libertad a los trabajadores de la educación para que se afilien a los diversos partidos progresistas, voluntaria e individualmente".
- febrero 23 Mítin en Aguascalientes. Lombardo Toledano y Víctor Manuel Villaseñor entre los oradores.
- febrero 25 Mítin en Morelia. Lombardo Toledano y R. Carrillo entre los oradores.
- marzo 3-4 Fundación de la Alianza de Obreros y Campesinos de México.
- marzo 25 Isaac Libenson, colaborador argentino de la OU, es expulsado de México.
- marzo 31 Militantes expulsados del PCM forman un "Movimiento de Reivindicación del PCM". Se adhieren 11 células y 152 militantes.
- abril 2 Asesinato de Miguel Hernández Roig, secretario organizador del sindicato de tabaqueros de La Habana.
- abril 13 Se crea la CGT-Fuerza Obrera para impedir los intentos de dividir a las organizaciones obrera francesas.

- Asesinato de Gandhi.
- Checoslovaquia, país socialista.
- El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán produce, en Colombia, numerosos motines.
- Se establece la Organización de los Estados Americanos.
- El ex premier Hideki Tojo y seis más son ejecutados en Tokio.
- junio 21 Fundación del Partido Popular. (La asamblea constituyente fue celebrada el 19). Presidente: Vicente Lombardo Toledano. Vicepresidentes: Narciso Bassols, Constancio Hernández, Antonio Mayés, Octavio Véjar Vázquez y Víctor Manuel Villaseñor.
- julio 14 Fracasa una huelga convocada por la Asociación de Obreros y Campesinos de México en contra de la Ford Motor Co.
- El atentado contra Palmiro Togliatti, secretario general del partido comunista, produce en Italia una huelga general.
- Devaluación de la moneda: la nueva paridad se fija en 8.65 pesos por dólar.
- agosto 21 Manifestación de la coalición de sindicatos industriales contra la devaluación del peso. Culmina en un mítin.
- septiembre 9 Se funda la República Popular Democrática de Corea.
- septiembre 28 Jesús Díaz de León, secretario general del STFRM, demanda por "fraude al sindicato" a Luis Gómez Z. y a Valentín Campa ante la Procuraduría General de la República.
- octubre 1 Los secretarios de transportes y oficinas, organización, propaganda y educación, ajustes por fuerza motriz y vía, finanzas y estadísticas de los comités ejecutivo general y de vigilancia y fiscalización del STFRM llaman a la unidad sindical y a luchar por aumentos salariales. Repudian la acción penal iniciada por Díaz de León en contra de Gómez Z. y Campa.
- octubre 4 El cuerpo general de ajustes del STFRM apoya la iniciativa de los comités general ejecutivo y de

vigilancia.

octubre 13 28 secciones del STPRM acuerdan destituir a Díaz de León de la dirección del sindicato.

octubre 14 Grupos policiacos y parapoliciacos toman violentamente la sede central del STPRM para sostener a Díaz de León (a) El charro en la dirección sindical. De este modo se consume el charrazo y se desplaza a los representantes elegidos por los obreros ferrocarrileros.

SITMMSRM, STPRM, la Central Unica de Trabajadores y la Asociación de Obreros y Campesinos de México condenan el charrazo.

Los comités ejecutivo general y de vigilancia y fiscalización protestan por el atentado contra su sindicato.

octubre 22 Polémica en la Cámara de Diputados sobre los sucesos en el sindicato ferrocarrilero.

octubre 25 El juez 15o. de la 5a. Corte Penal gira órdenes de aprehensión en contra de Luis Gómez Z. y de Valentín Campa. Gómez Z. es detenido y encarcelado al día siguiente.

----- Fundación del Banco de Comercio.

----- Reforma al artículo 98.

----- Se funda el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

diciembre 4-10 Pleno del PCM. Advertida la dirección de "la gran división en el seno del movimiento obrero con la existencia de numerosas centrales de trabajadores" resuelve promover la fundación de una central nueva y unitaria.

diciembre 19 la Unión Nacional Sinarquista realiza un mítin que culmina con el encapuchamiento del busto de Benito Juárez en el Hemiciclo que se levanta en la Alameda Central.

diciembre 24 Delibera la Cámara Alta sobre la acción de los sinarquistas contra la efigie de Juárez.

diciembre 26 Mítin de desagravio a Benito Juárez en el Hemiciclo.

1 9 4 9

- enero 28 La Secretaría de Gobernación cancela el registro al partido Fuerza Popular (sinarquista).
- Inauguración del Conservatorio Nacional.
- Descubrimiento de los "restos de Cuauhtémoc".
- abril 20-25 Congreso mundial de partidarios de la paz en París.
- mayo 14 STPRM, SITMMSRM y la Asociación de Obreros y Campesinos de México convocan a un congreso nacional de Unidad Obrero y Campesina. Se celebra del 20 al 22 de junio y acuerda fundar, con 300 mil afiliados, la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM).
- mayo 31 Acción Sindical Unitaria y el Movimiento de Reivindicación del PCM "hacen un llamamiento para construir el partido obrero revolucionario que tanta falta hace al pueblo de México".
- junio 29 II congreso de la Federación Sindical Mundial en Turín.
- Concluye el 1o. de julio.
- julio 2 Muere J. Dimítrov.
- julio 16 Choque ferroviario en Guadalajara a causa de un sabotaje.
- septiembre 10-15 Congreso fundador del PC en Guatemala, actualmente Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).
- Muere José Clemente Orozco.
- Los comunistas chinos ocupan Tientsin. Los nacionalistas abandonan Pekín.
- Diez naciones europeas firman el Pacto del Atlántico.
- Indonesia, independiente.
- El gobierno nacionalista chino huye a Formosa.

- octubre 1 Fundación de la República Popular China.
- octubre 7 Se funda la República Democrática Alemana (RDA).
- octubre 9 El sindicato nacional de Telefonistas abandona la Central Unica de Trabajadores (CUT), effímera alternativa a la antidemocrática CTM.
- octubre 29-30 Pleno del PCM. Responde ásperamente a la "fraternal" invitación para pactar la unidad de la izquierda: "La pandilla de traidores expulsados del partido, los trotskistas, aventureros y ladrones del Comité 'Reivindicador' y del SU, han segudio su trabajo de provocación dándole argumentos al imperialismo y al gobierno para negar la inscripción del partido, lanzando a algunos obreros a acciones aventureras, estorbando todo proceso de organización, de unidad, de lucha de los trbajadores". El PCM refrenda también su oposición al anunciado empréstito petrolero convenido entre México y Estados Unidos.
- noviembre 15 Valentín Campa es detenido.
- noviembre 28 Escisión en el movimiento sindical mundial: se constituye en Londres una Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. Concluye el 9 de diciembre.
- diciembre 1 Charrazo en el sindicato petrolero. El procedimiento es similar al utilizado el año anterior en el sindicato ferrocarrilero: delegados al servicio del gobierno de las secciones 10, 30, 34 y 35 del STPRM impiden al comité ejecutivo general instalar la VI convencion general ordinaria. Acto seguido, un alemanista incondicional, Gustavo Roldán Vargas, se apoya en personas ajenas al gremio para instalar su convención. Al día siguiente, Roldán solicita (y obtiene) el auxilio de la policía para desalojar violentamente a los miembros legítimos del comité ejecutivo general que se hallaban reunidos en la sede central del sindicato petrolero.

1 9 5 0

- enero 13 Se publica un decreto con el nuevo código agrario: los dueños de predios agrícolas que tengan en su poder un certificado de inafectabilidad podrán promover juicios de amparo.
- Entre 1940 y 1950 la tasa de crecimiento demográfico fue del 2.7 por ciento.
- La cifra de exportaciones fue de 233 millones de dólares; un 28 por ciento de incremento con respecto al año anterior.
- enero 17 Fundación del PC en Bolivia.
- enero 23-28 Congreso de "unidad marxista" (primer periodo de sesiones). A la ASU y al MRPC les parece "lamenteable" que los comunistas de México se encuentren divididos" y plantean al PCM una de dos opciones: 1) participar en un Congreso de Unidad a celebrarse en julio o, 2) "discutir la unidad en el seno del PC, con el propósito de lograr un solo, grande y fuerte Partido Comunista". El congreso se pronuncia también por el "reconocimiento del gobierno del presidente Mao Tse Tung", y opina que el PRI, "sin abandonar su título de revolucionario, se ha convertido en el abanderado de todas las rectificaciones".
- febrero 4 El PRI somete a revisión de la asamblea nacional su declaración de principios, su programa de acción y sus estatutos.
- mayo 15 VI convención general ordinaria del SITMMSRM. Irregularidades y maniobras: se impide el acceso a los delegados democráticos de las secciones 5, 6, 14, 19, 27, 28, 31, 57, 66, 67, 101, 102, 121 y 147 para acreditar, en su lugar, a delegados impostores.
- mayo 28 La asamblea de la sección 163 del SITMMSRM desconoce a la VI convención.
- mayo 31 Charrazo en el sindicato minero-metalúrgico. Se impone a una corriente incondicional del alemanismo y Jesús Carrasco V. es designado secretario general. Con el control gubernamental del sidnciato minero-metalúrgico culmina la ofensiva, iniciada en

1948, para expulsar de los sindicatos industriales más poderosos del país a las tendencias políticas que defendían la democracia interna y su independencia del Estado.

julio 15 Huelga general contra el apartheid en Africa.

julio 18-22 Congreso de "unidad marxista" (segundo periodo de sesiones).

Acuerda fundar el Partido Obrero-Campesino Mexicano (POCM).

Reitera su exhortación al PCM y proclama "la urgente necesidad de la unificación de todos los comunistas de México en un potente organismo."

— Se inaugura la carretera Panamericana.

— Fusión de las compañías telefónicas; surge Teléfonos de México.

agosto 1 Fundación del sindicato de Telefonistas de la República Mexicana.

— Alemán, doctor Honoris Causa en derecho por la UNAM.

— Se establece la comunicación aérea entre México y Madrid.

— Devaluación de la moneda. Se opta por la "flotación" del peso sin fijar de inmediato la nueva paridad con el dólar.

— Nacional Financiera obtiene de EU un crédito por 24 millones.

La suma de préstamos norteamericanos a México en los últimos años asciende a 102 millones de dólares.

— Cifra de inversión extranjera en México: 566 millones de dólares.

— India proclama la república.

— Guerra en Corea.

— Asesinan en Venezuela a Carlos Delgado Chalbaud.

septiembre 25 Huelga de los mineros de Paláu. Horas antes de iniciarse, el movimiento de huelga es declarado

"inexistente".

octubre 16 Huelga de mineros en Nueva Rosita y Cloete. También es declarada "inexistente".

octubre 25 Manifestación en la Ciudad de México en solidaridad con los mineros de Coahuila.

noviembre 16 II congreso mundial de partidarios de la paz, en Varsovia.

Concluye el 22 con la creación del Consejo Mundial de la Paz.

diciembre 10 El POCM censura en un manifiesto "la actitud asumida por el gobierno del presidente Alemán en relación con el conflicto de Corea"; denuncia "el envío de carne enlatada para alimentar a los mercenarios" y critica que "ningún funcionario haya tratado de impedir que nuestra juventud esté siendo enrolada por la embajada norteamericana para ir a servir como carne de cañón al imperialismo".

1 9 5 1

- enero 8 Congreso obrero regional interamericano en la ciudad de México.
- Se funda la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, organismo auspiciado por EU para frenar y controlar al sindicalismo clasista en América Latina.
- enero 20 Los mineros en huelga emprenden en Coahuila una caravana con destino a la capital; a su llegada a la Ciudad de México, el 10 de marzo, celebran un mítin en el zócalo al que acuden miles de simpatizantes. Luego se les concentra en el deportivo "18 de marzo".
- enero 28 La CONCANACO declara: "La propaganda periodística y por otros medios que desarrolla el organismo en nuestro país está tomando caracteres de agresividad que deben preocupar seriamente a las personas que no estén dispuestas a renunciar a sus libertades y sus derechos, como tendrán que hacerlo, sin duda, si llega a imponerse en el país un régimen dirigido por los stalinistas".
- febrero 3 William O'Dwyer, embajador norteamericano en México, declara: "El comunismo es la negación de todo derecho a las personas y, consecuentemente, enemigo de la religión". Y añade: "Me parece que todo el pueblo de México es verdaderamente amante de la democracia y que el comunismo no representa ningún peligro en donde la democracia es amada".
- febrero 5 El Partido Nacional de México promueve entre los católicos el inicio de una campaña anticomunista.
- marzo 17 La caravana de mineros se reúne en el Hemiciclo a Juárez. El 10 de abril se les impide salir y se les reprime en el zócalo.
- abril 12 Alemán declara en La Paz, B. C.: "El asunto de los mineros ha sido ya fallado en términos apegados al artículo 123 y por tanto, el gobierno considera que es un caso liquidado". Y subraya: "El gobierno es extremadamente cuidadoso de no intervenir en las actividades interiores de los sindicatos."

- abril 20 De modo violento se expulsa de la Ciudad de México a la caravana de mineros y se les obliga a volver a su lugar de origen.
- La Asamblea General de la ONU vota el embargo contra la República Popular China.
- Conferencias sobre el armisticio en la guerra de Corea.
- Tratado de paz entre cuarenta y nueve naciones y Japón.
- Triunfo conservador en Inglaterra.
- Getulio Vargas regresa al poder en Brasil.
- agosto 14 Valentín Campa declara: "fui perseguido por los policías durante más de un año, y llevo en prisión más de un año nueve meses.
- Considero tener derecho a defenderme por medio de la verdad enérgica y descarnada".
- agosto 29 Propone el POCM reformas a la Ley Electoral. Destacan 1) garantizar el régimen representativo "mediante la independización del proceso electoral de todo control del gobierno y la intervención de los partidos políticos en la preparación, organización, vigilancia y calificación de los comicios"; 2) suprimir de la nueva ley "toda referencia a las relaciones internacionales de los partidos" y, 3) "Es anticonstitucional mantener privada del derecho de votar y ser votada a la mujer".
- septiembre 3-5 Pleno del PCM. Dionisio Encina, secretario general, advierte que "cada día se acentúa la política reaccionaria del licenciado Alemán"; apoya su afirmación citando, entre otros ejemplos, la reciente represión a la huelga de los trabajadores del carbón y las muy agresivas reformas introducidas al Código Penal vigente.
- octubre 5 La CTM propone distinguir a Alemán nombrándolo "obrero de la Patria". El 12 envía a la presidencia la comunicación oficial de su feliz iniciativa.
- diciembre 15 El Partido Popular postula a Vicente Lombardo Toldano como candidato a la presidencia.

— La Federación de Partidos del Pueblo postula al general Miguel Henríquez Guzmán como candidato a la presidencia.

— Se conmemora el tercer centenario del nacimiento de Sor Juana Inés de la Cruz.

— Adolfo Ruíz Cortínez, candidato del PRI a la presidencia.

— Salario mínimo: \$6.50 en el D. F.; \$5.00 en el campo.

— Muere Xavier Villaurrutia.

1 9 5 2

- enero 4 Convención de partidos constitucionalistas. Participan, entre otros, Dionisio Encina (PCM), Luis Sánchez Pontón (FPP), Francisco J. Mágica.
- enero 20 Los partidos Obrero-Campesino y Popular pactan la acción conjunta. El POCM se compromete a apoyar la plataforma electoral y la candidatura -sostenida por el PP- de Lombardo Toledano a la presidencia.
- febrero 4 Huelga en el Sindicato Mexicano de Electricistas; se inicia a las 12 horas y a las 17:15 es oficialmente declarada "inexistente".
- marzo 4 Huelga en el Instituto de Oaxaca promovida por una organización anticomunista.
- marzo 15 Por instrucciones de la SEP y el INBA se retira "hasta nueva orden" el mural Pesadilla de guerra y sueño de paz, de Diego Rivera.
- marzo 21-22 La expedición de una ley fiscal ocasiona, en Oaxaca, manifestaciones, mítines, motines, paros, decenas de heridos y 2 muertes. En la Ciudad de México se verifican actos de solidaridad con el pueblo oaxaqueño. Las protestas ceden con la dimisión del gobernador Manuel Mayoral Heredia.
- abril 1 El STRM inicia una huelga. El gobierno ordena la requisa de la empresa.
- abril 3 Manifiesto de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM).
- abril 9 Insurrección en Bolivia; se inicia la revolución. Acto seguido se nacionalizan las minas de estaño.
- abril 14 Es detenido Octaviano Véjar Vázquez, exministro de Educación (1940-1943) y dirigente del Partido Popular.
- abril 28-30 Congreso constituyente de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC).
- abril 30 El POCM advierte en un manifiesto: "Después de proclamar a Miguel Alemán 'obrero de la Patria',

(líderes corruptos) se disponen a utilizar este Primero de Mayo para poner a los trabajadores a las plantas del gobierno".

- mayo 1 En el desfile que conmemora el Día del Trabajo se protesta contra los autohonores que se rinde Miguel Alemán. La organización ultraderechista "Los Dorados", el ejército y la policía atacan la columna de la Alianza de Tranviarios y de trabajadores del IMSS en la que marchan, también, militares del POCM y del PCM. A las 10:15 se repite la agresión: el teniente Portes Tagle de Guardias Presidenciales intenta golpear a una trabajadora; sus compañeros se interponen y el enfrentamiento se amplía y recrudece: decenas de obreros heridos y, entre las muertes, la de Luis Morales, estudiante del IPN y militante comunista. Dionisio Encina es detenido y posteriormente liberado. Por el delito de "disolución social" se somete a proceso a los dirigentes de izquierda Manuel Díaz Ramírez, Mario H. Rivera, Carlos Sánchez Cárdenas.
- mayo 12 A solicitud de la Procuraduría de Justicia del Distrito se ordena la aprehensión de David Alfaro Siqueiros y Alberto Sánchez Aguilar; se les atribuye la responsabilidad de los sucesos del 10. de mayo.
- mayo 20 El PCM invita a la unidad electoral de la izquierda: "El deber de las fuerzas democráticas y populares es enfrentar al gobierno un candidato presidencial único".
- mayo 28 Manifestación en París contra Ridwey-La Peste; la policía disuelve con violencia. Se detiene a Duclós, dirigente del PCF y se emprende una persecución de dirigentes obreros y militantes de izquierda.
- junio 18 Al fracasar la unidad electoral de la izquierda, el PCM "llama a votar el 6 de julio por Vicente Lombardo Toledano y por los candidatos que conjuntamente son postulados por el Partido Comunista y el Partido Popular".
- Golpe militar de Batista en Cuba.
- Convenio de paz entre la República Federal Alemana, Estados Unidos, Francia e Inglaterra.
- Se proclama el Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

- junio 29 Represión al movimiento herniquista; la policía cerca en la esquina de Luis Moya y avenida Juárez a simpatizantes del general Henríquez que celebraban prematuramente una fiesta de la victoria: hay decenas de heridos y 524 detenidos. El 10 de julio se consigna a 71 personas.
- julio 26 Golpe de estado de carácter nacionalista en Egipto; abdica el rey Faruk.
- agosto 5-7 El PCM asegura que "la mayoría de los ciudadanos que acudieron a votar el 6 de julio, votaron por el general Miguel Hernández Guzmán", postulado por la Federación de Partidos del Pueblo y los partidos Constitucionalista y de la Revolución.
- El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento concede al gobierno un préstamo por millones para la electrificación del país.
- Se declaran reservas nacionales los yacimientos de uranio.
- Termina la campaña contra la fiebre aftosa.
- Se inaugura la IV conferencia interamericana de Seguridad Social.
- Versión oficial: el 91 por ciento de la población es católica.
- Del censo: la población del país es de 25.794,000 habitantes.
- Se inauguran las carreteras México-Nogales y México-Cuernavaca.
- Inauguración (simbólica) de la Ciudad Universitaria, que costó 200 millones de pesos.
- noviembre 20-25 Congreso constituyente de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas. Asisten la CROM y la CGT argentina.
- diciembre 1 Adolfo Ruiz Cortínez toma posesión como presidente de la República (1952-1958). La oposición al PRI suma un 25 por ciento del electorado activo.
- diciembre 4 Huelga general en Caracas, Venezuela.

- IV centenario de la Universidad de México.
- marzo 5 Muere Stalin. Malenkov, presidente del Consejo y Kruschov secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética.
- marzo 22-29 IV Congreso de la CTAL en Santiago de Chile.
- Ascensión al monte Everest.
- Golpe militar en Colombia encabezado por Rojas Pinilla.
- mayo 26 Huelga en la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Termina el 30. A los obreros de izquierda se les reprime muy crudamente.
- Egipto proclama la república. Naguib, presidente; Nasser, premier.
- junio 19 Los esposos Ethel y Julius Rosenberg son ejecutados en la silla eléctrica en Estados Unidos. Su muerte provoca indignación mundial.
- Entrevista de los presidentes de México y Estados Unidos.
- julio 26 Fidel Castro encabeza a una veintena de jóvenes en el asalto al cuartel Moncada.
- Ejecución de Beria.
- agosto 7 Ferrocarriles Nacionales y David Vargas Bravo por el STFRM firman un convenio particularmente desventajoso para los trabajadores. Se impone, por ejemplo, penas a los "responsables de accidentes" (sic).
- Se firma el armisticio de Corea.
- Arnold Toynbee visita México.
- Las mujeres obtienen su derecho al voto.
- El gobierno de Rufz Cortinez paga la deuda de 300 millones que heredó de la administración elmanista.
- Muere el actor y cantante Jorge Negrete.
- Vuela a México, por primera vez, un DC-6.

- Salario mínimo: 8 pesos en el Distrito Federal;
6 pesos en el campo.
- octubre
11-21 III congreso de la Federación Sindical Mundial,
en Viena.
- octubre 16 Fidel Castro pronuncia su célebre discurso La
historia me absolverá.
- diciembre 13 Asesinato en Mazatlán de Francisco Solís, expre-
sidente del comité de huelga de los mineros de
Nueva rosita y militante del Partido Popular.

- Manifestación estudiantil en la ciudad de México contra el alza de tarifas en el transporte urbano.
- Llega a México Haile Selassie, emperador de Etiopía.
- Salario mínimo: 9.50 en la ciudad; 7.50 en el campo.
- Empréstito de 762 millones y medio para rehabilitar al Ferrocarril Sudpacífico.
- Suicidio de Getulio Vargas.
- Arbenz obtiene asilo político en México.
- septiembre 10 Trenistas de camino, patieros y similares de locomotoras inician en FCNM un movimiento por la "estricta aplicación de los reglamentos de transporte y seguridad". Previamente surgieron en Monterrey, Torreón, Aguascalientes, San Luis Potosí comités de Trenistas en Defensa del Interés Profesional.
- septiembre 22 Campa aclara en una entrevista con la prensa que fueron los líderes ferrocarrileros, y no él, quienes dirigieron el movimiento de los trenistas.
- septiembre 23 Asamblea de la alianza de tranviarios; obligan a su comité ejecutivo a defender la reinstalación de los obreros despedidos "por reajustes en la empresa".
- septiembre 25 Los trenistas deciden suspender su movimiento.
- septiembre 27 El POCM protesta ante Ruiz Cortinez por la persecución de Noviembre, su órgano periodístico. De nuevo el 14 de octubre por igual motivo.
- septiembre 28 Asambleas y mítines en los sindicatos ferrocarrilero y petrolero en solidaridad con el movimiento de los trenistas, reprimido por el gobierno.
- octubre 1 Otra manifestación estudiantil contra el alza de tarifas en el transporte urbano.
- octubre 6 Asesinato de Jesús S. Martínez, jefe de patio de ferrocarriles en la refinería de Minatitlán; Martínez era un crítico persistente de la corrupción en la sección 1 del STPRM.

1 9 5 4

- enero 9 Un grupo de choque al servicio de Gómez Z. asalta la sede del STFRM; trabajadores ferrocarrileros rechazan el ataque.
- marzo 7 Rubén Jaramillo toma Ticumán, Morelos; asediado por el ejército se interna con sus hombres en la sierra.
- abril 17 Devaluación de la moneda. Nueva paridad 12.50 pesos por dólar.
- Vuela sobre México el primer avión de propulsión a chorro.
- Mueren Francisco J. Múgica y Luis Cabrera.
- junio 15 Gabriel Leyva Velázquez, presidente del PRI, hace una virulenta declaración de fe anticomunista.
- La Suprema Corte de Estados Unidos declara anticonstitucional la segregación racial en las escuelas públicas.
- junio 27 En Guatemala, Castillo Armas derroca a Arbenz con la ayuda de EU.
- julio 6-10 Varias secciones del sindicato ferrocarrilero coinciden en una reunión para oponerse al convenio laboral que estiman antiobrero.
- julio 17 Solicitan varios partidos registrados el "cese de los comunistas incrustados en el gobierno".
- julio 23 Decreto que establece la comisión coordinadora del Programa de Bienestar Rural.
- julio 25 Empresarios de la cadena cinematográfica formulan cargos contra líderes sindicales y llaman a "combatir la inmoralidad" en el STIC.
- agosto 20 Maestros reunidos en un mítin en Morelia demandan aumento salarial y protestan por la intervención de la SEP en los asuntos internos del SNTE. En otra concentración, el 23, repudian la "traición de Sánchez Vite".
- agosto 30 Asesinato en Ojitlán, Oaxaca, de Cliserio Peralta, líder agrario.

- octubre 10 En el curso de un mítin, la Unión Nacional Sinarquista llama a los héroes nacionales "caterva de bandidos".
- noviembre 1 Comienza la revolución en Argel.
- noviembre 5 Asalto a los talleres donde se imprime el rotativo comunista La voz de México. En texto dirigido a Rufiz Cortinez, el POCM responsabiliza a "los policías de su gobierno" del atentado.
- noviembre 6 México designa delegación a la Conferencia de Río de Janeiro.
- noviembre 12 El Partido Obrero-Campesino exhorta al Popular "a convertir en norma nacional la muy positiva línea seguida en el estado de Guerrero" para presentar "un frente único en la campaña electoral que se avecina".
-
- Pacto de defensa mutua del Pacífico Sudoriental.

1 9 5 5.

- enero 31 Los líderes del STFRM firman (sin el consentimiento de sus afiliados) un convenio que restringe los derechos laborales de los trabajadores ferrocarrileros.
- febrero 12 Inconfromes con el despido (el día anterior) de un compañero, los empleados de oficina de Ferrocarriles faltan al trabajo.
- febrero 16 Un nutrido grupo de pistoleros irrumpe en las oficinas de Ferrocarriles en la calle de Balderas: golpean, secuestran y hieren a empleados. A Juan Balmaceda Arcos lo asesinan. En respuesta, los trabajadores inician un movimiento contra los líderes charros.
- febrero 20 Constitución del Bloque de Unidad Obrera, "bajo norma y principio enmarcado en la doctrina revolucionaria, pugnando, a la vez, porque desaparezca de nuestro medio la infiltración de cualquier tendencia sociológica inadecuada para la idiosincracia de nuestro pueblo"
- abril 4 El POCM invita al PP a recoger "esas ansias de lucha del pueblo" para encauzarlas "hacia la emisión del voto" en favor de los candidatos postulados por los partidos Obrero-Campesino, Popular y Comunista.
- Nixon visita México.
- abril 8-24 Conferencia afroasiática de Bandung; asisten 29 países.
- Pacto de Varsovia.
- Conferencia de Ginebra.
- mayo 1 Muere Hernán Laborde, dirigente del POCM.
- Derrocamiento de Perón en Argentina.
- mayo 15 Amnistía a Fidel Castro y compañeros de asalto al cuartel Moncada. El 7 de julio, FC abandona Cuba con destino a México.
- Por primera vez en la historia de México votan las mujeres.

- junio 17 Cesan a 21 ferrocarrileros por "motín, amenazas y ataques a las garantías individuales".
- Nacional Financiera aumenta su capital en 200 millones.
- septiembre 20 Nuevo convenio entre ferrocarrileros y la empresa.
Lesiona igualmente los derechos laborales de los obreros.
- Salario mínimo: 11 pesos en la ciudad; 9:50 en el campo.
- Renuncia Malenkov al Consejo de la URSS.
- diciembre 5 Se fusionan las dos organizaciones obreras norteamericanas AFL y CIO para oponerse al sindicalismo democrático en EU.

1 9 5 6

- Lázaro Cárdenas, premio Stalin de la paz.
- Entrevista Ruiz Cortinez-Eisenhower.
- México y España suscriben un convenio comercial por 10 millones de pesos.
- México obtiene del Eximbank un préstamo por 50 millones de dólares para invertirlos en ferrocarriles, agricultura y ganadería.
- abril 12 Huelga general en el IPN. Durante un mitin en el Casco de Santo Tomás, demandan aprobación de la Ley Orgánica, rapidez en la construcción de la Ciudad Politécnica, intervención de maestros y estudiantes en la elaboración de planes y programas de estudio. Esa madrugada, grupos de choque golpean y hieren a estudiantes alojados en el internado.
- abril 18 La sección IX (DF) del SNTE elabora y presenta a la SEP un pliego petitorio; incluye un aumento salarial del 30%.
- abril 19 Manifestación en la Ciudad de México para apoyar la huelga en el IPN; asisten 25 mil personas.
- abril 22 150 escuelas del país declaran la huelga en apoyo al movimiento politécnico.
- mayo 1 El POCM llama a luchar por "el absoluto respeto a nuestra Constitución"; pide 1) "la derogación del artículo 145 del Código Penal" y, 2) "libertad sindical, sin intromisión gubernamental".
- mayo 9 La Escuela Normal Superior se declara en huelga. El movimiento iniciado en el IPN se extiende a normales y escuelas de agricultura de 23 estados del país.
- junio 21 Son detenidos Fidel Castro, Ernesto Guevara y otros asilados cubanos en México.
- junio 26 Paro general del magisterio en el DF.
- junio 29 Nuevo paro general del magisterio en el D.F.
- julio 2 Mitin magisterial; demandan aumento salarial del 30% y democracia sindical en el SNTE.

Fidel Castro declara a la prensa que 3 de sus compañeros fueron "torturados atrozmente" por la policía mexicana.

- julio 3 Mltin magisterial en la SEP. Se funda el Movimiento Magisterial (posteriormente Movimiento Revolucionario del Magisterio). Un profesor de educación primaria, Othón Salazar, es el dirigente principal.
- julio 4 Manifestación en la Ciudad de México para apoyar al movimiento magisterial; culmina frente a la sede del SNTE.
- XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.
Emprende una "autocrítica" y revela crímenes y excesos del stalinismo. Estupor mundial.
- Kubitschek, presidente de Brasil.
- Soberanía de Egipto sobre el Canal de Suez.
- Asesinato de Somoza, dictador en Nicaragua.
- septiembre 6 Congreso del comité "pro pliego de peticiones y de democratización del SNTE".
- septiembre 23 El ejército toma el internado del IPN. La SEP resuelve, posteriormente, eliminar el internado y el comedor del Politécnico.
- septiembre 27 Varios líderes estudiantiles del movimiento político son detenidos.
- septiembre 30 El Partido Obrero-Campesino invita "una vez más" al Comunista a "realizar la unidad orgánica de nuestros partidos".
- noviembre 4 Revuelta en Hungría. Interviene la URSS y se forma un Gobierno Revolucionario Obrero-Campesino presidido por Janus Kádar.
- Israel, Francia e Inglaterra luchan contra Egipto por el canal de Suez: intervienen las Naciones Unidas.
- noviembre 25 Zarpa de Tuxpan, Veracruz, el yate Granma. El 2 de diciembre atraca en territorio cubano. Tres días después, al término de un combate con el ejército de Batista en Alegría de Pío, logran sobrevivir 12 de los 82 hombres comandados por Fidel Castro.

1 9 5 7

- Centenario dela Constitución de 1857.
- Centenario de la implantación del sistema métrico decimal.
- Alfonso Reyes, presidente de la Academia Mexicana de la Lengua.
- México obtiene de EU un préstamo por 10 millones de dólares para modernizar al ejército.
- Roberto C. Hill es designado embajador de Estados Unidos en México. El POCM declara el 13 de julio que Mr. Hill "se ha desenmascarado, antes de salir de su país, como un enemigo de México" y estima que "no debe ser aceptado, aunque venga con ropaje diplomático, así sea del país más poderoso de la Tierra".
- septiembre 10 El Partido Obrero-Campesino exhorta "una vez más" al Popular y al Comunista a "unir nuestra participación en la próxima campaña presidencial".
- octubre 4 La URSS lanza el sputnik, primer satélite artificial de la Tierra.
- IV congreso de la Federación Sindical Mundial en Leipzig; concluye el día 15.
- octubre 6 El PCM invita a la izquierda a una "convención nacional de fuerzas populares" para elaborar un programa y postular un candidato único a la presidencia.
- En la URSS, destitución de Molotov, Malenkov, Kaganovich, Shepilov y Zhukov.
- Adolfo López Mateos, candidato del PRI a la presidencia de la República.
- noviembre 7 40 aniversario de la Revolución rusa.
- noviembre 19 Dirigentes del Partido Popular se entrevistan con López Mateos.
- noviembre 20-24 II asamblea nacional extraordinaria del PP.

Recomienda a sus miembros votar por Adolfo López Mateos "como primer paso obligado en la lucha por la integración de un Frente Patriótico Nacional". (cursivas en el original).

- noviembre 24 XIII convención nacional del PAN. Postula a Luis H. Alvarez como su candidato a la presidencia.
- En Inglaterra, Eden renuncia; le sucede McMillan.
 - Huelga general en Colombia: renuncia Rojas Pinilla.
 - Asesinato de Castillo Armas, dictador en Guatemala.
 - Muere Diego Rivera.

INDUSTRIALIZACION Y LUCHAS SOCIALES EN MEXICO

(1939-1957)

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- 1) Ariel José Contreras: México 1940: Industrialización y crisis política. México, siglo XXI, ed., 1977, 219 p.
- 2) Luis Medina, Del cardenismo al avilacamachismo. Historia de la Revolución Mexicana, Periodo 1940-1952, tomo 18, México, El Colegio de México, primera ed., 1978, 410 p.
- 3) Albert L. Michaels, "Las elecciones de 1940", en Historia Mexicana, XXI: I (81), p. 80-134.
- 4) Victor E. Bravo Ahuja Ruíz y Marco Antonio Michel, "Alianza de clases y dominación: México 1930-1946", en Historia y Sociedad, 9, segunda época, p. 31-51.
- 5) Howard F. Cline, México, Revolution to evolution 1940-1960, London. Oxford University Press, tercera reimpresión, 1971.
- 6) Frank Tannebaum, México: The Struggle for Peace and Bread, London, Jonathan Cape, 1965, 320 p.
- 7) Moisés González Navarro, La Confederación Nacional Campesina, un grupo de presión de la Reforma Agraria mexicana. México, UNAM, primera ed., 1977, 226 p.
- 8) Francisco A. Gómezjara, El movimiento campesino en México. México, Confederación Nacional Campesina, primera ed., 1970, 333 p.
- 9) Gerrit Huizer, La lucha campesina en México. México, Centro de Investigaciones Agrarias, primera ed., 1970, 111p.

- 10) Roger Bartra, Estructura agraria y clases sociales en México. México, Era, primera ed., 1974, 182 p.
- 11) Renato Ravelo, Los jaramillistas. México, Ed. Nuestro Tiempo, primera ed., 1978, 227 p.
- 12) Jean Meyr, ¿El sinarquismo, un fascismo mexicano?, México, Joaquín Mortiz, primera ed., 1979, 228 p.
- 13) Lorenzo Meyer, "La encrucijada", en Historia general de México, tomo 4, México, El Colegio de México, primera ed., 1976, 505 p.
- 14) Javier Rosas et al, 50 años de oposición en México, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, primera ed., 221 p.
- 15) Manuel Aguilar Mora, La crisis de la izquierda en México. Orígenes y desarrollo. México, Juan Pablos editor, primera ed., 1978, 192 p.
- 16) Pablo González Casanova, La democracia en México. México, Era, segunda ed., 1967, 281 p.
- 17) Daniel Molina A., La caravana del hambre. México, El Caballito/UAC, primera ed., 1978, 117 p.
- 18) Juan Felipe Leal, México: estado, burocracia, sindicatos. México, El Caballito, primera ed., 1975, 143 p.
- 19) José Revueltas, Ensayo sobre un proletariado sin cabeza. México, s/e, 1962, 261 p.
- 20) Arnaldo Córdoba, La política de masas y el futuro de la izquierda en México, Era, primera ed., 1979, 131 p.
- 21) Carlos Fuentes, Tiempo mexicano. México, Joaquín Mortiz, primera ed., 1971, 193 p.

- 22) Samuel León, "La burocracia sindical mexicana", en Trimestre político, 4, abril-junio de 1976, p. 48-59
- 23) Rosario Green, El endeudamiento externo de México. 1940-1973. México, El Colegio de México, primera ed., 1976, 231 p.
- 24) Enrique Semo. Historia Mexicana, Economía y lucha de clases. México, Ewa, primera ed., 1978, 338 p.
- 25) Roger D. Hansen. La política del desarrollo mexicano. México, siglo XXI, novena ed., 1979, 340 p.
- 26) Raymond Vernon, El dilema del desarrollo económico en México. México, Editorial Diana, novena impresión, 1979, 235 p.
- 27) Ricardo Pascoe y Jeffrey Bortz, "Salario obrero y acumulación de capital en México", en Coyoacán, 2, enero-marzo de 1978, p. 79-94.
- 28) Carlos Monsiváis, Días de guardar, México, Ewa, 1970, 380 p.
- 29) Leopoldo Solís, La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas. México, siglo XXI, séptima ed. 1977, 356 p.
- 30) Ricardo Torres Gaytán, Un siglo de devaluaciones del peso mexicano. México, siglo XXI, primera ed., 1980, 427 p.
- 31) Daniel Cosío Villegas, Ensayos y notas, México, Hermes, 2 vol., 1966.